Registro de Propiedad Intelectual: 173.557
ISBN: 978-956-8416-13-3

Laguna la Invernada 0246, Estación Central, Santiago, Chile
Fono: 56-2- 885 46 60
Correo electrónico: ariadna.ediciones@gmail.com
Web: www.ariadnaediciones.cl

Imagen de portada: Eliseo Visconti, Estudio para el panel "El Progreso"
Diagramación: Fabiola Hurtado Céspedes

Impreso en LOM ediciones

Jaime Massardo

EL OJO DEL CÍCLOPE
Comentarios críticos a propósito del proceso de globalización

Ariadna



Para mi hijo Clément, “el lobito”

Índice

"El hecho de que el obrero deba trabajar plustiempo, es idéntico al hecho de que el capitalista no necesite trabajar"

(Karl Marx)

Introducción
El ojo del cíclope: un desafío político

I. La incorporación de Chile al proceso de globalización

"*Nosotros no queremos* —decía premonitoriamente Salvador Allende en su Tercer mensaje al Congreso pleno, en mayo de 1973— *una economía pretendidamente sana con desocupación, explotación, injusticia, sometimiento al extranjero y desigualdad extrema en la distribución del ingreso; no queremos una economía con desnutrición y alta mortalidad infantil, incultura y desprecio por la dignidad del hombre. Para nosotros, semejante economía está irremediablemente enferma*". [1] El "nosotros" con que acostumbraba a expresarse el Presidente Allende revela aquí no solamente el castellano culto sino también un universo de representación de lo político que contrasta vivamente con el "yo" que caracteriza hoy el discurso de los más connotados exponentes de la clase política. Este "yo" desplazando al "nosotros" ilustra mejor que mil ejemplos el cambio de época, la mutación cultural y la modificación de la subjetividad que viene tomando forma en este rincón del planeta en el que todos habitamos; cambio de época que se resume justamente en lo que de manera genérica conocemos hoy como "globalización", término prácticamente desconocido en el momento en que Allende hacía esta reflexión, cuatro meses antes

[1] S. Allende, "Tercer mensaje al Congreso pleno", in *Salvador Allende, Obras escogidas*, Ediciones del centro de estudios políticos latinoamericanos "Simón Bolívar" y de la Fundación Presidente Allende, Madrid, Santiago de Chile, Editorial Antártida, 1992, p. 520 (cursivas nuestras).

de inmolarse en La Moneda, pero cuyas características enunciaba precozmente.[2]

La historia de los pasos concretos a través de los cuales la dictadura militar entrega Chile al proceso de "globalización" debe pesquisarse sin embargo con bastante antelación al golpe de Estado de septiembre de 1973. "Un grupo de economistas formados en la Universidad católica y en Chicago –nos recuerda Alan Angell–, con mucha experiencia en el mundo de las empresas, el comercio y la política de Chile (varios de ellos habían sido asesores de Jorge Alessandri en 1970), venían reuniéndose desde 1972 con el fin de preparar una política para un nuevo gobierno de derecha".[3] El horizonte histórico de la burguesía, o más exactamente el de sus intelectuales orgánicos, le permitía de esta forma advertir con antelación el cambio de ritmo y de dimensión del proceso de acumulación de capital a escala mundial, el que desde su recuperación, hacia fines de los años 1940, venía mostrando, como producto de la potencialidad económica provocada por las innovaciones tecnológicas de las economías industrializadas, una tendencia a ampliar la escala de la producción.[4] Ya en 1944, el mismo año de los acuerdos de Breton Wood, Friedrich Hayec publica

---

2 Cabe recodar que en aquellos años hablábamos simplemente de capitalismo y designábamos al sistema como capitalista. El alcance no es una cuestión de estilo o de mera nomenclatura. El término mismo de *globalización* puede prestarse a engaños. Sin proponérselo, su uso oculta el carácter del período. La globalización no es, por supuesto, una cosa distinta del propio desarrollo del capitalismo, se trata exactamente de una nueva fase de acumulación de capital cuya exploración representa nuevos desafíos a la investigación histórica crítica y, lo más importante, no expresa una dinámica que se concentre o se limite a la sola esfera económica, sino, al contrario, en ella se ven actuando de forma solidaria diferentes instancias de orden cultural, político, social como también económico.

3 A. Angell, "Chile 1958-c, 1990", in *Historia de América latina*, Leslie Bethell (ed). (*The Cambridge History of Latin America*, Cambridge University Press, 1984-1991); traducción castellana: Barcelona, Editorial Crítica, vol xv, 2002, p. 297.

4 "El mundo desarrollado sufría de un excedente alimentario con el que no sabía que hacer –escribe Eric J. Hobsbawm– …La producción mundial de productos manufacturados se cuadruplicó entre el comienzo de los años 1950 y el comienzo de los años 1970". E. J. Hobsbawm, *L'âge des extrêmes. Histoire du court xx° siècle*, Bruxelles, Editions complexe / Le monde diplomatique, 1999, pp. 345-346.

su obra paradigmática, *Camino a la servidumbre,* violenta diatriba contra cualquier intervención del Estado o de los trabajadores organizados que osara alterar la sacrosanta lógica del mercado.[5] El mismo Hayec convoca tres años después en el pequeño poblado suizo de Mont Pélerin a un selecto grupo de estos mismos intelectuales orgánicos del capital: Karl Popper, Michael Polanyi, Lionel Robbins, Ludwig von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, además de algunos conocidos nuestros, como Milton Friedman y Salvador Madariaga, animarán esta reunión, de la que saldrá constituido el núcleo duro del neoliberalismo.[6]

Desde su punto de vista, estos economistas formados en la Universidad católica y en Chicago tenían razón entonces en prever un horizonte favorable. La burguesía, pujando ya por un nuevo orden económico internacional, por un mundo donde los flujos de capital pudiesen circular sin los límites que le imponía *la organización del movimiento obrero* al que se sumaban las prácticas proteccionistas instaladas desde la Primera guerra mundial, buscaba denodadamente la caída del precio de la mercancía fuerza de trabajo, generalizando un clima de retorno al desplazado liberalismo. La inconvertibilidad del dólar, decretada en agosto de 1971 por la administración de Richard Nixon, testa los niveles de resistencia dentro del propio sistema facilitando esta operación y dos años después, la fundación de la Comisión Trilateral, "cuya discreción facilita la colusión entre responsables políticos y grandes empresas",[7] mostraban con bastante claridad las nuevas tendencias que precedían la instalación de una nueva fase del desarrollo del capital.

El nuevo modelo no podía, sin embargo, imponerse de la misma manera en todo el planeta. En aquellos lugares donde los trabaja-

5 Cfr., F. Hayec, *Camino a la servidumbre,* Madrid, Alianza editorial, 1979.

6 Cfr., P. Anderson, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", in La invención y la herencia, Cuadernos Arcis / Lom, nº 4, noviembre / diciembre de 1996, pp. 5-28.

7 Cfr., O. Boiral, "Treinta años de la Comisión trilateral", in *Le Monde diplomatique* (versión castellana, edición chilena), año iv, n° 36, Santiago de Chile, noviembre del 2003, p. 21.

dores organizados estuviesen dispuestos a defender sus intereses, la implantación de una fase de acumulación de capital que a todas luces iba a acrecentar sus penurias sería mucho más difícil e iba a requerir del *uso de la fuerza* para doblegarlos. La cultura organizativa de los trabajadores chilenos había llegado a su más alto grado de expresión durante el gobierno de Salvador Allende. Es en la necesidad que tenía el capital de suprimir este obstáculo donde deben encontrarse entonces las razones últimas del *putsch* de septiembre de 1973. Ello explica tanto el carácter precoz y paradigmático del experimento neoliberal llevado a cabo por la burguesía en Chile como su radicalidad y su crudeza. "Las burguesías criollas –escribe Enzo Faletto–, para poder insertarse en el nuevo esquema, debían hacerlo a través de un cambio drástico de las relaciones políticas y económicas anteriores".[8]

Así, después de golpear las organizaciones de trabajadores, de destruir sus expresiones políticas, de liquidar o cooptar sus *élites*, la dictadura militar buscará imponer, *manu militari*, la "mano invisible" del fantasma de Adam Smith. Un liberalismo organizado brutalmente desde el aparato de Estado abre así paso en nuestro país a un proceso de "desreglamentación" que va a acompañar al movimiento planetario de "deslocalización" de capitales, los que, sin las trabas –los "reglamentos"–, que les habían impuesto las políticas proteccionistas desde los años cuarenta y con un movimiento obrero en retroceso, podían ahora, sedientos de plusvalía, penetrarlos, "flexibilizando" el trabajo humano y comprando la fuerza de trabajo a un precio cada vez más bajo, homogeneizando, de paso, nuestra larga y angosta faja de tierra con la base técnico-productiva de los "centros" del planeta. "Se trataba –dirá Claudio Di Girolamo– de disciplinar la sociedad encuadrándola en los marcos de modelos económicos que se basa-

---

8 E. Faletto, "La dependencia y lo nacional popular", in *Chile en América latina*, Rodrigo Baño editor, Santiago de Chile, Cátedra Enzo Faleto de Estudios de América latina, Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de Chile, 2006, p. 155.

ban en la extensión de la jornada laboral, en la intensificación de la productividad del trabajo".[9]

Desde abril de 1975, superada una primera ola represiva de carácter masivo, la dictadura implanta una política de *shock*. Los derechos por importaciones fueron reducidos de un 70 por 100 en relación a los que se pagaban a mediados de 1974, y nuevamente reducidos a un 33 por 100 en 1976. En 1975 los gastos fiscales se comprimieron en un 27 por 100, exceptuando por cierto los concernientes a las Fuerzas armadas, las que, en esta curiosa ortodoxia neoliberal se expandieron considerablemente hasta transformarse en los más altos de América latina en relación al tamaño de sus respectivas poblaciones.[10] Como consecuencia, la inversión pública bajó a la mitad mientras el Pib caía en un 15 por 100 con relación a 1974.

El costo social que implicaba el cambio de patrón de acumulación era enorme. Los salarios decrecieron abruptamente, alcanzando, siempre en este año de 1975, el 63 por 100 del valor que habían tenido en 1970. Para 1980, en la agricultura las tasas salariales descendieron al nivel de 1965. La cesantía se disparó del 9,7 por

---

9 "Desde 1964 en Brasil hasta 1989-1990 en Chile –escribe Claudio Di Girolamo–, América latina vive profundos procesos de reconversión y transformación a todo lo ancho de su geografía histórica. Los gobiernos militares de Brasil, Perú, Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina y parte importante de Centroamérica se abocarán a un triple propósito. En primer lugar, al de disciplinar la sociedad encuadrándola en los marcos de modelos económicos que se basaban en la extensión de la jornada laboral, en la intensificación de la productividad del trabajo. En segundo lugar, a la clausura de las libertades políticas y los derechos civiles y, en tercer lugar, a la extinción de todo tipo de organizaciones sociales y políticas que levantarán como ideario un modelo de sociedad libre". C. Di Girolamo, "En el umbral del tercer milenio. Acerca de una cultura de transición", Discurso del Director de la División de Cultura a los Secretarios Regionales del Ministerio de Educación, el 22 de agosto de 1997, in *Del país vivido al país soñado, Apuntes de 3 años de gestión cultural,* Santiago de Chile, División de Cultura del Ministerio de Educación, enero del 2000, p. 16.

10 Cfr., P. Macías y J. Massardo, "Notas para el análisis de la situación chilena", in *Crítica*, revista de la Universidad Autónoma de Puebla, n° 22, marzo de 1984, pp. 63-66.

100 en diciembre de 1974 al 18,7 por 100 en diciembre de 1975. La caída de los salarios y las condiciones políticas favorables para la burguesía aceleraron el proceso de centralización y concentración de capital. Grupos como el Vial o el Cruzat-Larraín pasaron a controlar el sistema bancario obteniendo utilidades que, entre 1977 y 1980, se calculan por sobre los 800 millones de dólares. Los contactos y relaciones con los círculos de la burguesía financiera internacional permitieron a estos grupos obtener créditos en el exterior, los que transformaban a su vez en créditos con altas tasas para empresas locales en el mercado interno.[11]

Al comenzar la década de los ochentas, y a pesar de que en los países de capitalismo desarrollado el modelo neoliberal se imponía desde 1979 en la Inglaterra de Thatcher y desde 1980 en los Estados Unidos de Reagan, un conjunto de factores viene a resquebrajar el dinámico *Monopoly games* con el que la burguesía se entretenía en Chile. El alza de los precios del petróleo que venía arrastrándose desde 1973, año que pudiera considerarse, por lo demás, como el del inicio del cambio en las tendencias de la economía mundial, va a desacelerar el crecimiento económico de ésta, disminuyendo el volumen del dinero fresco (eurodólares y petrodólares) y en consecuencia, elevando las tasas de interés, lo que va a terminar por repercutir en la mecánica que favorecía a los grandes grupos económicos mencionados, los que ahora presionan hacia abajo a los pequeños y medianos industriales favorecidos por los préstamos. Cuando a comienzo de los años ochenta muchos de éstos últimos no pueden responder y se declaran en quiebra, se precipita la crisis,[12] la que, como escribía Marx en los *Grundrisse*, "se reduce simplemente a la ley de la oferta y la demanda que, como se sabe, actúa de manera incomparablemente más aguda y enérgica en el sector de las necesidades primarias (consideradas a escala nacional) que en los otros sectores".[13] La burguesía

11 Cfr., A. Angell, "Chile 1958-c, 1990", in *Historia de América latina*, Leslie Bethell (ed), *cit.*

12 Cfr., J. Massardo, "América latina, pensar la crisis...", in *Pluma y Pincel*, n° 154, Santiago de Chile, diciembre de 1992, pp. 17-19.

13 K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Buenos Aires / Santiago de Chile, Siglo veintiuno editores / Universitaria, 1972, vol i, p. 54.

que controla el Estado a través de los militares parte entonces en socorro de los náufragos. "Para salir de los problemas de la crisis de los años 1981-1982, el Estado chileno del señor Pinochet –nos recuerda Armando Uribe– asumió la deuda externa privada como deuda del Estado".[14]

La crisis económica se transforma pronto en social y política. Precedidas por las "marchas por el hambre", en mayo de 1983 estalla la primera de la grandes protestas con que el pueblo chileno, en gran medida por encima de los partidos políticos, va a mostrar su repudio a la política económica de la dictadura. El dictador se vuelve obsoleto y sus lentes obscuros no cumplen ahora ninguna función.[15] No se trata por supuesto de una particularidad del caso chileno; baste recordar aquí que un observador tan agudo como José Carlos Mariátegui notaba ya en 1923, cincuenta años antes del golpe de Estado en Chile, que "los propios condotieros de la contrarrevolución no son siempre protagonista concientes de ella".[16]

Así, en la inteligencia de que la intervención militar no podía asumir un carácter permanente, los intereses más generales del sistema deben resolver el problema de otorgarle estabilidad –"gobernabilidad", se dirá más tarde– al modelo. Debe entonces, sin por ello poner en cuestión la lógica de la dominación, reemplazar la coacción, propia del momento dictatorial, por un nuevo consenso –el "consenso pasivo e indirecto", del que hablaba Gramsci–,[17] función de aquellas tenden-

---

14 A. Uribe y M. Vicuña, *El accidente Pinochet*, Santiago de Chile, Editorial sudamericana, 1999, p. 27.

15 Cfr., J. Massardo, "Chili. La démocratie embourbée", in *Libération*, Paris, 15 septembre 1993.

16 J. C. Mariátegui, "El directorio español", in *Figuras y aspectos de la vida mundial*, octava edición, Lima, Amauta, 1987, vol i, p. 50.

17 A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, edizione critica dell'Istituto Gramsci, a cura di Valentino Gerratana, Torino Einaudi, 1977, p. 1771.

cias que se venían imponiendo a escala planetaria.[18] Este reemplazo se traduce en nuestro país de una manera visible en *un proyecto cultural* que, a partir de la década de 1980, lograda la transición a la nueva fase de producción –la única transición realizada cabalmente hasta ahora en Chile– impregna el devenir cotidiano, reforzando las tendencias de la acumulación y replanteando la lógica social del escenario local y la propia cultura que comienza a aparecer desde entonces *como un proceso definido por el mercado oligopolizado existente en Chile.*

II. La condición subalterna en el proceso de globalización

Durante este último tramo del régimen dictatorial la actividad política va dejando paso a un proceso de "renovación" –quizás sea más preciso llamarlo "transformismo"– de las prácticas políticas de una buena parte de lo que había sido la izquierda chilena (proceso que encuentra su eje en la incorporación de un sector importante del Partido socialista de Chile al ideario liberal), generando uno de los capítulos más deleznables de la historia del oportunismo político, historia, valga señalarlo, que en nuestro país no se caracteriza por ser particularmente reducida. Más allá de la movilización popular,

---

[18] El ejemplo más evidente de la estrecha imbricación entre la utilización de la fuerza del Estado para abrir los países latinoamericanos a la *globalización* y la instalación de una industria de la imagen ligada al poder se produce sin embargo, "precozmente", en Brasil. El *putsch* que derroca al gobierno de João Goulart en abril de 1964 –suerte de ensayo general que anuncia los rasgos esenciales de las intervenciones militares de Bolivia, en 1971, de Uruguay y de Chile, en 1973, de Argentina, en 1976–, precede directamente la fundación, en 1965, de TV-Globo –a su vez, fase superior del periódico O'Globo y de la radio Globo–, verdadero gigante de la industria de la imagen. "*La junta seguirá el modelo brasileño (11 de septiembre de 1973.)*". Cfr., *Archivos secretos Documentos desclasificados de la Cia,* Santiago de Chile, Lom ediciones, septiembre de 1999, pp. 36-37.
La segunda forma de implantación de la industria de la imagen es la de la prolongación de las formas "normales" de consenso que mantiene la *hegemonía* del grupo en el poder. Allí el caso más evidente es el de Televisión Vía Satélite, Televisa, en México. La formación de Televisa data de 1973, y representa la culminación de un largo proceso de concentración y centralización de los capitales de las diversas cadenas privadas de televisión que habían existido hasta el momento. Cfr., *Televisa, el quinto poder,* México, Claves latinoamericanas, 1988.

o más precisamente a sus espaldas, así como sobre los cadáveres de los presos políticos desaparecidos, se iba fraguando una negociación (¿o un negocio?) a tres bandas entre el Departamento de Estado norteamericano, las Fuerzas armadas y un sector importante de lo que hasta allí había sido "la oposición". Cumplida su función al servicio del capital y bien pagado como pudo posteriormente apreciarse a través de las cuentas del banco Riggs, el dictador debía retirarse.

Persuadido de la obsolescencia del régimen, el gobierno norteamericano venía trabajando con antelación en este proyecto cultural. La crisis terminal del socialismo de Estado en el Este y la caída del muro de Berlín –que precede en escasas semanas del término de la dictadura en Chile– elevaba al bloque liderado por los Estados Unidos a la condición de fuerza triunfante de la *Cold War*, mientras el *staff* político de la administración norteamericana, adelantándose al nuevo escenario, replantea, a fines de 1988, a través del el *Documento de Santa Fe II*, su diseño político imperial para América latina, diseño que asume la necesidad de una "democracia controlada" –en realidad, cada vez más controlada– articulada con una *internal preventive war*.[19]

Realizado el reemplazo en La Moneda e instalado un gobierno civil dispuesto a administrar el modelo neoliberal, se irá poniendo ya de manifiesto el alcance de las modificaciones que en el plano económico, social y cultural habían traído para Chile los años de una dictadura militar, modificaciones asociadas al proyecto de refundación capitalista en plena realización y tributario de la forma específica que adquiere en Chile la política del *Documento de Santa Fe II*.[20] El disciplinamiento de la fuerza de trabajo logrado a través de la represión durante los años de la dictadura así como el nuevo sistema

---

19 "América latina: la nueva estrategia norteamericana. Documento de Santa Fe II", in *Araucaria*, n° 45, Madrid, 1989, p. 20. El *Documento de Santa Fe II* fue preparado para la administración de George Bush por el mismo equipo de asesores que redactaron el *Documento de Santa Fe I*, para Ronald Reagan. En este grupo destacan L. Francis Bouche, Roger Fontaine, David Jordan Godon Summer Jr., todos vinculados a círculos académicos o militares de Estados Unidos.

20 Cfr., *América latina en la encrucijada : el desafío para los países trilaterales*, traducción integral no oficial del 39° informe a la Comisión trilateral, preparado y presentado en la reunión de Washington de los días 21 al 23 de abril de 1990.

de referencias articulado en torno a un mercado oligopolizado son internalizados durante este período por la mayoría de la población, la que, trabajando cuarenta y ocho horas a la semana, confunde felicidad con consumo y percibe el quehacer político como una esfera mediada, como un asunto de aquellos que, elegidos cada ciertos años, tienen a su cargo la administración del poder, con lo que se rompe el vínculo entre representantes y representados propio del despliegue de cualquier forma democrática. La dictadura había dejado instaladas así las bases de un *sentido común* que termina siendo aceptado por el pueblo chileno, tan grande sería su derrota.[21]

De esta manera, un rasgo distintivo que caracteriza el período que se abre con el advenimiento del gobierno civil en 1990 es el consenso pasivo que se establece en la sociedad chilena en torno a las virtudes de la economía de mercado y al capitalismo como la única organización económica y social posible; dijéramos, una suerte de mecanismo mágico que, en su inmensa sabiduría, es capaz de reemplazar las decisiones humanas (de clase) y resolver "neutralmente" –"técnicamente", se dirá–, por encima y por fuera de la sociedad, el delicado problema de qué producir, cómo producir y cuánto producir (dijéramos, más académicamente, nivel y composición del producto) y, en particular, de resolver los conflictos de aquella zona generalmente en penumbra que corresponde al mercado de la fuerza de trabajo, por tanto entonces el problema de *para quién producir*...[22] El enroque político de 1988, presentado como un triunfo de la democracia ("*¡la alegría ya viene!*"), al mismo tiempo que sus conductores pactaban con las fuerzas que habían impuesto el peso de la noche (10 por 100 de las ganancias del cobre directamente para las Fuerzas armadas, desmantelamiento de la prensa de izquierda y apertura de la Tv a las recetas publicitarias, inviolabilidad para la persona del dictador que, para desgracia del pueblo chileno, terminará muriendo tranquilamente en su cama...), muestra con claridad cómo el sistema había cooptado un segmento

21 Cfr., J. Massardo, "Cultura y globalización, las tres últimas décadas de vida política en la sociedad chilena", in *Le Monde diplomatique* (versión castellana, edición chilena), año iv, n° 34, Santiago de Chile, septiembre del 2003, pp. 14-15.

22 Cfr., J. Gonzalorena, *El modelo económico chileno: análisis crítico de sus resultados y perspectivas*, Santiago de Chile, Universidad católica Raúl Silva Henríquez, 1999.

determinante de la *élite* que había sido parte entre 1970 y 1973 de la Unidad popular, en particular alguna que provenía de fracciones de la Democracia cristiana. "La absorción de las *éltes* de los grupos enemigos –decía sabiamente Gramsci– conduce a la decapitación de éstos y a su aniquilamiento por un período, seguido, muy largo".[23]

Sin conexiones orgánicas con otros procesos culturales, atomizada por el efecto coercitivo de los años de represión, desmoralizada por la frustración de sus expectativas democráticas, sin ninguna presencia en los medios de comunicación que crean opinión en nuestro país, las gran mayoría de la población chilena de los años 1990 no parece existir sino como consumidora y espectadora.[24] El debilitamiento de las formas orgánicas de la cultura política de los trabajadores –sindicatos, agrupaciones populares, partidos– contribuye a facilitar esta autonegación de las potencialidades de la *praxis* política y de la misma identidad social de los actores. La ausencia de referentes y de movimientos sociales y por lo tanto de vasos comunicantes entre la actividad social y la creación intelectual que conlleva este gigantesco proceso de desagregación de la vida social característico de los años del *postpinochetismo* va generando, además, un conjunto de *nuevos intelectuales de escaso nivel académico* y que se piensan a si mismos como "productores de sentido", los que van construyendo, como dice Enzo Faletto, "la autoimagen de un grupo social que está por encima de los intereses de las clases, que es portador de una racionalidad que le es propia y que se asume casi como el portavoz de esa racionalidad".[25] El rasgo determinante de este período consiste, de esta manera, en *una internalización creciente de los valores y de las pautas de comportamiento de la* élite *por amplias capas de la población y por parte de los propios trabajadores* que

23 A. Gramsci, *Quaderni de carcere,* cit., p, 2011.

24 "*Les images que se sont détachées de chaque aspect de la vie* -escribía Guy Debord en 1967- *fusionnent dans un cours commun, où l'unité de cette vie ne peut plus être rétablie. La réalité considérée* partiellement *se déploie dans sa propre unité générale en tant que pseudo-monde à part, objet de la seule contemplation. La spécialisation des images du monde se retrouve, accomplie, dans le monde de l'image autonomisée, où le mensonger s'est menti à lui-même*", G. Debord, *La société du spectacle,* Paris, Gerard Lebovici, 1989, p. 9.

25 F. Zerán, "Enzo Faletto rompe tres décadas de silencio. Necesitamos una nueva ética de comportamiento", entrevista a Enzo Faletto, in *El Rocinante,* año V, nº 41, marzo del 2002, p. 5.

refuerzan así el carácter subalterno de la mayoría del pueblo chileno frente a esta misma *élite*.[26]

El ejercicio de la política en estas condiciones se viene transformando en la práctica de una *libertad inofensiva*, donde la masa de administrados sólo puede actuar en calidad de "electores" y donde los proyectos políticos que conciernen a toda la población se planifican con criterios de *marketing*, identificando, entonces, democracia y mercado. "Por una especie de automatismo verbal y mental –escribe José Saramago– que no nos deja ver la cruda desnudez de los hechos, seguimos hablando de la democracia como si se tratase de algo vivo y actuante, cuando de ella nos queda poco más que un conjunto de fórmulas ritualizadas, los inocuos pasos y los gestos de una especie de misa laica".[27] "Es lo que hay", responde como un eco resignado, *fingunt simul creduntque,* el pueblo chileno, al que su propia sociedad se le representa *como una suma de presentes,* como formas de vida social que-estuvieron-siempre-allí, como "la forma final de todo gobierno humano".[28]

---

26 Para el análisis de los grupos subalternos nuestra referencia fundamental proviene (de) las reflexiones de Antonio Gramsci, en particular aquellas contenidas en el Cuaderno 25 (xxiii), "Ai margini della storia. (Storia dei gruppi sociali subalterni)", cfr., A. Gramsci, *Quaderni del carcere,* cit., pp. 2277-2294.

27 J. Saramago, "Este mundo de la injusticia globalizada", in *Le Monde diplomatique* (versión chilena), nº 17, marzo del 2002, p. 3.

28 F. Fukuyama, inicialmente en el conocido artículo de *The national Interest,* nº 16, 1989 y retomado en *The end of History and the Last Man.* Citamos aquí la versión francesa: *La fin de l'histoire et le dernier homme,* Paris, Flammarion, 1992, p. 11. Puede recordarse también que en el *Mundo Feliz* de Aldoux Huxley no se enseñaba historia, y que en el *1984* de George Orwell la historia se rescribía permanentemente de acuerdo a las necesidades de el grupo en el poder. Pero la era neoliberal va más allá. No se trata de las "robinsonadas" de la economía política naciente ni de utopías negativas y ni siquiera de las burdas tentativas del análisis popperiano. Se trata de plantear *bel et bien,* el fin de la historia. El neoliberalismo reinante instala así un discurso legitimante cuyo rasgo más característico está constituido por la premisa de que el escenario al cual nos ha conducido la actual fase de acumulación, desembarazado de toda reconstrucción genética, de toda lectura del pasado que pueda nutrir una reflexión crítica sobre el presente y que implique la reconstrucción de *la memoria colectiva,* constituye un punto de llegada necesario, dotado de una determinada universalidad y cuya naturaleza no podría ser entonces modificada. Garantizar la vida como una suma de presentes obliga a evacuar la historia. Paisaje dantesco, infierno sobre la tierra, desintegración, atomización. "*Plus de passé, plus de landemain. Plus d'attente, plus de rêve. Vivre vite, dans l'instant déraciné*"... D. Bensaïd, *Walter Benjamin,* Paris, Plom, 1990, pp. 215-216.

La reconstrucción del protagonismo popular y de cualquier posibilidad de recreación de un sujeto popular en disposición de superar su condición subalterna pasa por asumir estas características que presenta la nueva fase de acumulación, del cierre, por lo tanto, del ciclo abierto con el Estado-nación que creó la Revolución Francesa. La lucha política popular es ahora más que nunca internacionalista, o más exactamente *global,* no solamente, como siempre lo fue por una cuestión de principios, sino por una cuestión material concreta que está dada por la implantación también global del capital. Esta lucha no reúne más como en otros momentos del desarrollo del capitalismo grandes masas de obreros, sino que aparece signada por la alta composición orgánica de capital, por el predominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, marginando enormes cantidades de seres humanos del acceso a los bienes y servicios creados por el mismo desarrollo de las fuerzas productivas, desplazando el enfrentamiento al terreno de la cultura y de la asociación espontánea de grupos de diverso origen que pueden expresar su realidad en una sociedad civil globalizada donde la reivindicación de *la recuperación de la plusvalía por vías democráticas* parece así a la orden del día. Pero, como escribe Tono Negri –con quien por lo demás no nos unen grandes lazos teóricos–, "es difícil imaginar un contrapoder que pueda alcanzar eficacia sobre la base nacional, o sea, en los límites de esos Estado-nación que el poder imperial está incluyendo en su dialéctica de control estratégico... Un verdadero contrapoder, hoy, tendrá que evitar, por un lado, moverse en un ámbito puramente nacional; y, por otro, ser absorbido en las redes del nuevo constitucionalismo imperial"...[29]

La implantación del modelo neoliberal lleva asociada un corolario insoslayable: *la destrucción de la democracia por la vía de la exclusión de una parte importante, léase de la mayoría de la población o por su reducción a una condición extremadamente subalterna.* Para poder ejercer el poder conservando algún grado de cohesión social los grupos que administran (políticamente el capital desde) el Estado deben recurrir a otras formas de control. La implantación del modelo neoliberal corresponde entonces al momento en que las formas dictatoriales se vuelven innecesarias y

[29] A. Negri, "Contrapoder", in *Contrapoder, una introducción,* Buenos Aires, Ediciones Mano a mano, 2001.

el poder puede ejercerse como hegemonía. *El control del aparato cultural es en este sentido decisivo...*[30]

III. Historizar la globalización

Desde las primeras manifestaciones en Paris, en diciembre de 1995[31] pasando por el Foro social mundial, organizado en Porto Alegre, en febrero del 2002,[32] hasta las recientes manifestaciones contra la invasión norteamericana a Irak, ha venido y continúa desplegándose en el conjunto del planeta un proceso ascendente de resistencia a los aspectos más brutales o, si se quiere, más visibles de la globalización neoliberal. Esta resistencia –y este es el aspecto que queremos destacar hoy aquí– ha venido siendo acompañada y estimulada por un conjunto de estudios críticos, los que han venido permitiendo una mejor comprensión de la lógica sobre la cual se asienta el fenómeno globalizador.[33]

---

30 L. Oliver, "Revisitando el Estado. Las especificidades actuales del Estado en América latina", in *Poder y política en América latina* (Teresa Castro y Lucio Oliver, coordinadores). México, Unam, 2005, pp. 50-86.

31 J. Massardo y A. Suárez, "El pueblo francés manifiesta contra la mundialización", in *La Jornada*, México, 23 de diciembre de 1995.

32 Cfr., *Porto Alegre, globalizar la esperanza*, Publicación de *Le Monde diplomatique*, Editorial Aún creemos en los sueños, 2002.

33 Cfr., Solamente a título de ejemplo, pueden mencionarse aquí el Observatorio de la mundialización, con sede en París, conformado por destacadas personalidades y presidido por Susan George, el que ofrece un seguimiento del proceso globalizador y sus consecuencias. Los trabajos del Consejo latinoamericano de ciencias sociales, Clacso, muestran también un gran interés. La selección de artículos de *Le Monde diplomatique* intitulada *¿Qué es la globalización?* (Santiago de Chile, Editorial aún creemos en los sueños, 2004) contribuye de una forma fundamental a este debate. Por otra parte existen, desde hace más de una década, textos de enorme interés, como v. gr., S. Amin, *Les défis de la mondialisation*, Paris. L'Harmattan, 1996; E. Concheiro, *El gran acuerdo, gobierno y empresarios en la modernización salinista*, México, Era, 1996; Vv. Aa., *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos*, Unesco, 1998; O. Ianni, *Teorías de la globalización*, sexta edición, Siglo veintiuno editores, 2004; Perry Anderson, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, Eudeba, 1998. Más recientemente, Orlando Caputo, La economía de EE.UU. y de América latina en las últimas décadas. Ponencia presentada en la reunión del Foro social mundial, realizado en Porto Alegre en enero de 2001 y en el Encuentro de economistas sobre la globalización, en La Habana, en enero de 2001; L. Oliver, "Revisitando el Estado. Las especificidades actuales del Estado en América latina", in *Poder y política en América latina*, cit.

En primer lugar, la globalización misma es entendida cada vez más *como una nueva fase de acumulación de capital* instalada a partir de los años 1970-1980, lo que permite, tanto en el escenario latinoamericano[34] como en el planeta en su conjunto[35] ir situando determinados parámetros analíticos cada vez más estables. Por un lado, es posible percibir hoy con bastante claridad una dinámica de largo alcance, es posible establecer que –como apunta con mucha razón Michael Löwy– "la globalización es un proceso que viene de lejos".[36] Por otro, que, aún viniendo de lejos, esta nueva fase de acumulación constituye un fenómeno que, en la misma medida que se va instalando, subsume e integra a su propia expansión las formas anteriores de desarrollo capitalista, generando una lógica y una dinámica propia. La homogeneización del espacio (y del tiempo) económico mundial, su dominio por el gran capital financiero a través de las empresas "multinacionales" (en rigor, deberíamos decir "globales") y a través de instituciones que tienen por oficio, formal o informalmente, la reglamentación de la economía de todos los países del mundo en función de los intereses de este mismo capital financiero (la Trilateral, el Banco mundial, el Fondo monetario internacional, la Organización mundial del comercio, la Organización para la cooperación y el desarrollo económico, donde, dicho sea de paso, Chile pugna por ingresar...), muestran la globalización como una fase cualitativamente diferente dentro de la larga marcha del capital.

El estudio crítico de la globalización devela la altísima concentración de la tecnología productiva que tiene como objetivo principal el

---

34 Cfr., F. Hinkelammert, *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización,* Santiago de Chile, Lom, 2001

35 Cfr., S. Amin, *Les défis de la mondialisation,* cit.

36 "Si volvemos a leer el *Manifiesto Comunista* –dice Löwy–, podemos ver cómo Marx describía el hecho de que el capitalismo conlleva una tendencia irresistible a la expansión, a la conquista del conjunto de los países, a la sumisión de todo el planeta a las relaciones de producción capitalistas y a la imposición de las leyes de la acumulación de capital y de extracción de plusvalía a todos los pueblos del mundo". J. Massardo y A. Suárez, "Conversando con Michael Löwy", Entrevista a Michael Löwy, Directeur d'Etudes en el Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Cnrs, Paris, diciembre de 1997 (véase esta entrevista en el Apéndice de esta edición)

ahorro de la fuerza de trabajo. El componente variable del capital, el que le permitió a Marx razonar en términos de valor, separando la fuerza de trabajo de los otros factores que participan en el proceso productivo (distinción entre capital constante y capital variable), ve disminuida su importancia relativa, generando un conjunto de consecuencias sociales y culturales que, en pocos años han provocado una gigantesca desestructuración de la sociedad, en rigor, relativizando la función económica y cultural del salario, el que no puede seguir siendo visualizado como la forma prioritaria de acceso a los bienes de consumo elementales. El 1 por 100 de la población mundial, unos 50 millones de personas, acumula el mismo ingreso que los 2.700 millones de personas más pobres del planeta.[37]

El estudio crítico de la globalización favorece al mismo tiempo la comprensión de otros estadios ya superados del capitalismo, ayudando a explicarnos mejor, por ejemplo, la formación de los estados nacionales estimulados por la necesidad del capital de avanzar homogeneizando determinados territorios y destruyendo para ello tanto las formas corporativas de la organización de los trabajadores como las barreras feudales, favoreciendo la comercialización, la venta de la fuerza de trabajo y por ende el proceso de acumulación en su conjunto.[38] Por todas partes la camisa de fuerza de las trabas corporativas y feudales saltaban hechas añicos ante la pujanza del capital y del Estado-nación. La globalización no hace sino repetir a escala mundial este mismo *tour de force* del capital. Las políticas de desreglamentación y de desmantelamiento de lo que fue el *Welfare State*, muestran bien esta reedición, al extremo que autores como Suzanne Berger creen ver, por ejemplo, una "primera mundialización", situada entre 1870 y 1914.[39] Vemos entonces *cómo el estudio crítico de la globalización contribuye a develar la historicidad del capitalismo en su conjunto*. El horizonte de visibilidad creado por la propia globalización permite

37 "Una brecha creciente entre ricos y pobres", in At*las de Le Monde diplomatique*, marzo del 2003, p. 50.

38 Cfr., E. Hobsbawm, *La era de las revoluciones 1789-1848*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998.

39 Cfr., S. Berger, *Notre première mondialisation. Leçons d'un échec oublié*, Paris, Le Seuil, 2003.

percibir con mayor claridad la historia del capitalismo y con ello historizar su fase actual...

Esta dinámica no puede desarrollarse sin generar en los trabajadores y en la población en su conjunto *una sensibilidad distinta* de aquella que se había formado dentro de las fronteras de lo nacional, del Estado-nación. Hasta aquí el internacionalismo que existía *bel et bien,* era el producto de una ética (como el caso de la Asociación internacional de trabajadores, la Primera internacional) o de la adhesión a un centro (como la Internacional comunista). Por primera vez en la historia el capital genera hoy las formas concretas para que este internacionalismo, en rigor esta globalización de los trabajadores cristalice de una manera perdurable y concreta. La unificación de las formas de desarrollo del capital torna visible la brutalidad del fenómeno capitalista. Las centrales sindicales pensadas a escala nacional y debilitadas por el impacto de la globalización ven formarse tendencias regionales que nacen en trabajadores de las mismas industrias de países diferentes. Por todas partes la camisa de fuerza del Estado-nación salta ahora hecho añicos, arrastrando en su caída a otro de los componentes del ciclo que inaugura la *Revolution française,* v. gr., la diferenciación entre una "derecha" y una "izquierda", cuyos discursos ha desdibujado hoy cualquier frontera. La proliferación de mercados regionales, el acercamiento regional por encima de las formas estatales, la mayor facilidad en los viajes, la consolidación de vínculos, el uso frecuente de las nuevas formas de comunicación (Internet) van permitiendo un acercamiento y un conocimiento mutuo entre los trabajadores de diversos orígenes. *La globalización contribuye a darle cuerpo a una nueva subjetividad cuya densidad no existió jamás en fases anteriores del desarrollo del capital.* Las posibilidades entonces de levantar la *reivindicación democrática de la plusvalía* que abra paso a una legalidad global en la que cada hombre, por el solo hecho de existir, tenga derecho y pueda acceder a los bienes básicos que el desarrollo de las fuerzas productivas llevado al límite por la globalización se hace posible para todos los seres humanos de esta tierra...

IV. El ojo del cíclope

Los trabajos que reunimos en esta oportunidad y que constituyen este pequeño volumen editado por Ariadna se apoyan en una hipótesis que conviene enunciar de inmediato: *la globalización, vale decir, el rasgo distintivo que resume el carácter expansivo de la fase actual de acumulación capitalista en el plano mundial, es, ante todo, resultado de un proceso político,* es un resultado del retroceso que, con desfases y despuntes diversos, observan, a partir de 1968, las luchas y los niveles de organización de los trabajadores en el conjunto del planeta, retroceso que, con las particularidades de las correlaciones de fuerzas locales, se despliega también en América latina. Nuestra hipótesis va entonces necesariamente asociada a una segunda afirmación que debe también explicitarse: *no es la lógica de expansión de las fuerzas productivas, ni la pretendida "eficiencia" de los procesos de producción capitalista, ni la racionalización que esta conlleva, ni las economías a escala, sino la organización de los trabajadores y del movimiento popular en su conjunto las que, en su accionar político, posibilitan o no la expansión del capital, por tanto las únicas que pueden detener o, en ausencia de una voluntad política en este sentido, facilitar la expansión de éste.* Todo este festín del capitalismo en plena euforia expansiva que hoy observamos con horror hubiera sido a todas luces impensable sin la desarticulación previa del nivel de resistencia de los trabajadores.

La expansión del capital en su fase actual de acumulación, la globalización, es ante todo –tercera hipótesis–, un problema que se vincula estrechamente al espesor de la condición subalterna de la mayoría de los trabajadores.[40]

La influencia de los medios de comunicación globalizados, reproductores el *sentido común* construido por la ofensiva cultural del capital, es de tal dimensión que la vida entera parece transformarse en una gigantesca tautología. El mundo globalizado se lee desde la propia globalización y ésta termina siendo igual a sí misma, cual gigante que, como aquellos cíclopes de la Antigüedad, poseyese un solo ojo. Fuera de ese ojo nada existe, nada sobrevive, subsumido bajo su potencia. Así, la influencia de los medios de comunicación globalizados y del sentido común que le acompaña se han transformado *en un verdadero*

40 Cfr., A. Gramsci, *Quaderni del carcere,* cit., pp. 2277-2294.

ojo de cíclope, en una *pensée unique* que reproduce el alma condenada del capital. Y la población globalizada, que ve el mundo tal y como se lo presentan las *élites* que conducen la misma globalización, aparece condenada a mirar este mundo como el único posible y a convencerse de que la historia ha concluido... En esta locura colectiva, en esta mentira organizada, solamente la fuerza de los trabajadores podrá entonces constituirse en el nuevo Ulises que destruya otra vez el ojo de este Polifemo, restaurando la multiplicidad de las miradas y con ello restaurando la posibilidad de la democracia...

Los trabajos que hemos reunido aquí consisten en estudios que buscan dar cuenta del impacto de la globalización sobre América latina. Una versión inicial de "Globalización y construcción de conocimientos. Notas a propósito de la investigación social en América latina", fue presentada en noviembre de 1996 al *VIII Encuentro de Historia y realidad económica y social del Ecuador y América latina*, organizado por la Universidad de Cuenca. De "Imagen, industria de la imagen y globalización en América latina", hicimos una presentación oral, en mayo de 1997, en el contexto del seminario *Enjeux actuels de la pensée critique en Amérique latine*, organizado en Paris, por el *Centre national de la recherche scientifique* (Ura–1396 *Philosophie politique, économique et sociale*). Ulteriormente una versión escrita de la misma argumentación fue publicada en México en un número monográfico organizado sobre el tema "Educación y medios de comunicación de masas" de la *Revista latinoamericana de estudios educativos*, del Centro de estudios educativos, A. C. De "Globalización y equilibrio ecológico en América latina", hicimos también una primera presentación a las Jornadas de estudio *L'environnement : ses enjeux économiques politiques et culturels*, organizadas en Lille, en enero de 1988, por el *Centre de recherche Culture et economie dans la grande Europe et le monde contemporain, de la Université de Lille III, Sciences humaines, lettres et arts*. "La sorprendente modernidad de la lucha del pueblo mapuche" apareció en *Le Monde diplomatique* (versión castellana, edición chilena) en julio del 2001. "Cultura y globalización, las tres últimas décadas de vida política en la sociedad chilena" fue publicada también en *Le Monde diplomatique* (versión castellana, edición chilena) en septiembre del 2003, treinta años después del golpe de Estado. A estos cinco esfuerzos exploratorios hemos adjuntado una entrevista sobre el problema de la globalización que realizamos junto a Alberto

Suárez-Rojas, en Paris, en 1997, a nuestro amigo, Michael Löwy. Creemos que este texto, surgido espontáneamente de una conversación tiene, además del rigor de sus contenidos, una gran fuerza pedagógica. Agradecemos aquí las opiniones sobre el conjunto de este escrito así como la revisión del mismo, realizadas por nuestra amiga Lorena Fuentes, ayudante de la carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso.

en la Universidad de Valparaíso, agosto del 2008

CINCO OBSERVACIONES SOBRE GLOBALIZACIÓN

"El capitalismo no tiene patria, el trabajador está obligado a transformarse en internacional porque en el mundo entero es víctima de la avaricia patronal y de la tiranía del gobierno"

(Luis Emilio Recabarren)

I. Globalización y construcción de conocimientos. Notas a propósito del estado de la investigación social en America Latina

"l'assorbimento delle élites dei gruppi nemiciporta alla decapitazione di questi e al loro annichilimento per un periodo spesso molto lungo".

(Antonio Gramsci)

La lectura de diferentes trabajos de investigación en ciencias sociales efectuados en América latina a partir de la década de 1980 muestra la existencia de una considerable mutación con respecto a los diversos paradigmas en los que éstos se venían desarrollando en nuestro continente. Así, los marcos teóricos –explícitos o implícitos–, los sistemas de referencia conceptuales, la lógica de la aprehensión de los problemas propuestos y, en general, la metodología –en el sentido lato de la relación que establece el investigador con su objeto de estudio–, parecen, durante estos últimos veinticinco años, venirse modificando considerablemente en términos de su concepción y de su aplicación, modificando con ello el proceso de construcción del conocimiento de lo social, modificando, a su turno, la calidad de los resultados y modificando también la práctica del oficio de investigador. ¿En qué consisten estas modificaciones? ¿Cómo se producen y a qué lógica obedecen? ¿Qué lugar ocupan y cuál es su dimensión y su peso específico en relación con la historia de la investigación en ciencias sociales en la región? ¿Qué problemas conllevan para el futuro de esta actividad? En el marco del carácter estrictamente exploratorio de estas líneas, nos proponemos avanzar una reflexión que, buscando organizar algunos elementos de respuesta a estas interrogantes, pueda permitirnos despejar el terreno en la identificación de los problemas actuales de la construcción del conocimiento social en América latina, apuntando, al mismo tiempo, tentativamente, la importancia relativa de los distintos aspectos que la conforman.

Si examinamos el problema desde una perspectiva histórica –perspectiva que tiene la doble ventaja de, por un lado, darle una dimensión concreta a la mutación de la que hablamos y, por otro, de evitar imaginar la investigación en ciencias sociales anterior a los años 1980 como una suerte de "paraíso perdido"–, surgen, inmediatamente, algunas cuestiones de interpretación y de método que vale la pena señalar.[1] La primera de ellas dice relación con la dificultad que encontramos, en la mayor parte de los balances de la investigación social latinoamericana, para establecer una periodización capaz de recoger la complejidad de las tendencias que caracterizan su itinerario y, en particular, para encontrar la determinación de ciertas manifestaciones que no parecen corresponder "lógicamente" al paradigma dominante en el período.[2] Así, por ejemplo, los investigadores que no tuvieron la suerte de llegar a tiempo al momento que se concibe como una suerte de "fundación de las ciencias sociales latinoamericanas", vale decir, el momento de su institucionalización, fueron rápidamente despachados como "pensadores" –lo que, para las ciencias sociales institucionalizadas, léase, auto-legitimadas, debería entenderse, no sabemos por qué, como "no científicos"–, al mismo tiempo que sus trabajos fueron clasificados –despectivamente, por cierto–, como meros "ensayos",[3] como si los investigadores que se

1 Entre 1978 y 1985 incorporamos algunas de estas observaciones a los programas de nuestro curso de *sociología latinoamericana* en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cfr., J. Massardo, *Notas para la formulación de un curso de sociología latinoamericana*, Mimeo. Fcpys. Unam, 1981.

2 Cfr., G. Germani, *La sociología en América latina: problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Eudeba, 1964; H. Castello, *Ciencia social en América latina*, Caracas, Universidad central de Venezuela, 1969; M. Kaplán, *La investigación latinoamericana de las ciencias sociales*, El Colegio de México, 1973; A. Solari, *Teoría, acción social y desarrollo*, México, Siglo veintiuno editores, 1976; I. Sotelo, *Sociología de América latina*, Madrid, Tecnos, 1972; J. Osorio, "Los nuevos sociólogos", in *Encuentro XXI*, año ii, n° 5, Santiago de Chile, otoño de 1996, pp. 56-75.

3 "La mayor parte de estos pensadores no pueden ser considerados como sociólogos, filósofos o historiadores en un sentido estricto" nos dice Aldo Solari en un texto que se ha vuelto clásico, valorando así el aporte de los "pensadores" en función de las distinciones impuestas por la formalización de las disciplinas que él mismo señala, vale decir, por un criterio exterior al campo de la investigación en cuestión (A. Solari, *Teoría, acción social...*, cit., p. 22). De su lado, Gino Germani afirma que "dejando de lado el período colonial... puede señalarse una primera fase de pensamiento *presociológico*", Cfr. G. Germani, *La sociología en América Latina...*, cit., p. 18. (cursivas nuestras).

ubican en los períodos posteriores a esta "fundación" –o sea, los "científicos"–, ya totalmente descontaminados de la subjetividad del innoble hábito de pensar, se dedicasen solamente al ejercicio de "constatar los "hechos"" y que sus trabajos no tuvieran también el carácter de ensayos.

Una explicación de esta "negación de los orígenes" parece encontrarse en la circunstancia de que los primeros pasos del proceso de institucionalización del conocimiento social en América latina corresponden –lógica y cronológicamente– al ascenso del *estructural funcionalismo* como paradigma dominante en la investigación social norteamericana y, en particular, en sociología. La metodología propuesta por este enfoque, así como las técnicas que utiliza,[4] parecen haber facilitado la circulación de una noción de ciencia social la que, dada la aceptación de la teoría de la cual era portadora, actuaba, *a priori*, como elemento de legitimación en la producción del conocimiento y percibía, en consecuencia, los trabajos anteriores como "pre-científicos". Seguramente el valor del *estructural funcionalismo* como tentativa de reconstrucción de una sociología sistemática,[5] pero también el hecho de que su formalización en Estados Unidos se hubiera producido en el momento en que el sistema buscaba conocer algo más de las conductas sociales para prevenir otra crisis como la de 1929, no son ajenos a su ascenso, el que, por lo demás –conviene subrayarlo–, trasciende con mucho América latina, inspirando –o reinspirando– a diversos investigadores de una buena parte del planeta y de los regímenes políticos más diversos.[6]

---

4 Cfr., T. Bottomore, and R. Nisbet, *A History of Sociological Analysis*, New York, Bassic Books Inc., 1978.

5 El componente teórico del estructural funcionalismo estaba destinado, entre otros objetivos a restaurar una sociología sistemática, una "física social", postulada por A. Comte (*Cours de philosophie positive*, 1838) y por Spencer (*Principles of sociology*, 1876) y ulteriormente por Durkheim (*Les règles de la méthode sociologique*, 1895) y Pareto (*Tratatto di sociologia generale*, 1916-1923).

6 Es interesante de constatar como en los países donde el socialismo de Estado estableció su dominio, el "marxismo-leninismo" o el "marxismo como ciencia" cumplió la misma función legitimadora de la teoría que la de la "ciencia social" en Occidente. Cfr., J. Massardo, *Investigaciones sobre la historia del marxismo en América latina*, Santiago de Chile, Bravo y Allende Editores, 2001.

El trabajo de Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*, aparecido en 1937, representa un momento fundante en este proceso.[7] Los primeros escritos latinoamericanos inspirados por esta concepción serán publicados poco más tarde por José Medina Echavarría[8] y por Gino Germani.[9] No obstante, la cabal asimilación del *estructural funcionalismo* por los cánones de la investigación social latinoamericana se lleva a efecto durante la postguerra, coincidiendo con la fundación de la Comisión económica para América latina, Cepal,[10] y la formalización de la llamada *teoría del desarrollo*, que introduce, de su lado, un conjunto de elementos económicos y algunos modelos matemáticos de inspiración keynesiana.[11] El proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones que cobra vida en esos años en países como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Uruguay, parece haber generado de este modo su propia demanda de conocimiento. Conviene, sin embargo, no perder de vista aquí que, a partir de la mitad de la década de 1950, este mismo proceso se inserta en

---

7 Cfr., T. Parsons, *The Structure of Social Accion*, New York, Mc Graw Hill, 1937.

8 Cfr. J. Medina Echavarría, *Sociología, teoría y técnica*, México, Fondo de cultura económica, 1941

9 Cfr. G. Germani, *Teoría e investigación de la sociología empírica*, Mimeo, Buenos Aires, 1496. Este texto fue reeditado, con ligeras modificaciones con el título de, *La sociología científica, apuntes para su fundamentación*, Unam, 1962. "La unificación teórica –escribe allí Germani–, encuentra un obstáculo en la naturaleza dinámica y cambiante del objeto de la sociología... Sin embargo, se puede avanzar en este objetivo a través de una sucesiva depuración e integración de las teorías... el mejor ejemplo lo encontramos en el clásico trabajo de Parsons de 1937 y en el reciente intento de fundar sobre su desarrollo y a través de la colaboración de diferentes especialistas una *teoría general de la acción*, que puede encontrarse en Parsons, T. y Shils, E. A., *Toward a General Theory of Action*, Harvard University Press, 1952... La sociología hoy -prosigue Germani- corresponde a la incorporación de las orientaciones teóricas y metodológicas que, debido a la mayor actividad en este campo por parte de los sociólogos norteamericanos, se verifica, sobre todo, a través del contacto con producciones científicas originadas en ese país... el rechazo, entonces, a la "sociología norteamericana" responde sólo a una serie de connotaciones políticas y emocionales". G. Germani, *La sociología en América Latina...*, cit., pp. 6-7.

10 Cfr., O. Rodrígues, *La teoría del subdesarrollo de la Cepal*, México, Siglo veintiuno editores, 1980.

11 Cfr., P. Paz y O. Sunkel, *El subdesarrolo latinamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo veintiuno, 1971.

el contexto de la reformulación del capitalismo en un mundo que, asegurando el predominio del dólar a través de los acuerdos de Breton Woods, coloca en manos de los Estados Unidos la conducción del sistema en su conjunto, asignándole un papel determinante dentro del mercado mundial al cual América latina está vinculada.[12]

Los sistemas conceptuales, las premisas metodológicas y hasta la propia dualidad *desarrollo / subdesarrollo,* pensada como la universalización del movimiento histórico que había precedido la industrialización de los países "*desarrollados*" –y no es ocioso insistir aquí que, independientemente de la especificidad que América latina pueda tener para los intereses norteamericanos, este marco referencial adquiere durante el período un carácter planetario– parecen ser ajenos, en lo esencial, al lugar que ocupan los Estados Unidos y a sus necesidades instrumentales en la producción de una determinada concepción del mundo, la que involucra las esferas de la ciencia, de la cultura y de la producción simbólica. Como lo recuerda Armand Mattelart, la noción de "*desarrollo*" aparece en el lenguaje de las relaciones internacionales en 1949 –y no es necesario que subrayemos aquí el hecho que haya sido éste, justamente, el momento de la fundación de la Cepal–, para designar su contrario, el "*subdesarrollo*", como la parte de la población del planeta que no tenía acceso al *progreso*.[13] Mediante un subterfugio político/teleológico la ideología del progreso se reconvierte así en la *ideología del desarrollo*.

Será en estrecha concomitancia con ésta y con el andamiaje teórico-institucional que la acompaña donde la lógica que vehicula implícitamente el *estructural funcionalismo,* en su permanente tentativa de *evacuar la historia* –¿manifestación, quizás, del inconsciente colectivo de un pueblo que como el norteamericano posee sólo una historia reciente?–, va a encontrar su mejor expresión. Al inspirarse en los métodos de las ciencias naturales –de acuerdo con Darwin y con las tradiciones

[12] Cfr., C. Julien, *L'empire américain,* Paris, Grasset, 1968.

[13] Mattelart recuerda que la expresión de " *subdesarrollo* " nació en la Casa blanca a través de un discurso del presidente Truman conocido como *Punto cuatro,* Cfr., A. Mattelart, *La communication-monde, histoire des idées et des stratégies,* Paris, La Découverte, 1992, p. 176.

organicistas fundadas por H. Spencer y E. Durkheim–, [14] el *estructural funcionalismo* promueve una noción de *equilibrio* que se apoya en una determinada representación de las *funciones* –manifiestas o latentes–[15] que deberían cumplir los diferentes actores sociales, representación concebida sobre la base del privilegio de algunas de estas mismas *funciones* dentro de un sistema que transforma todo cuestionamiento a sus fundamentos en *disfuncionalidades* que, por supuesto, el mismo sistema debe plantearse, siempre, reabsorber, representación que no hace, entonces, en definitiva, sino *teorizar la ausencia de conflicto,* con las evidentes consecuencias que tal posición conlleva desde el punto de vista de la construcción de una representación democrática de la sociedad. Desde otro lado, al postular la sociología como una disciplina con objeto y métodos propios, separándola de la antropología y de la historiografía –podríamos añadir de la literatura y del arte en general–, el *estructural funcionalismo* "recorta" la representación de lo social en una serie de estancos incomunicados entre sí –en *ciencias autónomas* dirán los discípulos bien intencionados–, destruyendo la unidad del objeto de lo social, cuestionando de paso, al afirmar la neutralidad axiológica del investigador,[16] la identidad entre filosofía e historia y dejando, en consecuencia, indeterminada la relación entre sujeto y objeto.

La lógica de construcción del conocimiento que separa *metodológicamente* el objeto de estudio para dar cuenta de su especificidad, rastrear su movimiento, establecer sus nexos internos y para, finalmente, reincorporarlos como componentes de una *totalidad,* explicando el movimiento en su conjunto, se ve de esta manera volatilizada en una reproducción de lo social organizada a partir de los distintos

---

14 "*If social "science"* –escribe Parsons– *which I prefer to categorize more generally as that of "action" was to find a real place in modern cultural development, it had to came terms with this knowledge of the organic world, especially since Darwin*". T. Parsons, *Social systems and the evolution of action theory,* London, Collier Mac Millan Publischers, 1977.

15 Cfr., L. A. Coser, *The idea of Social Structure: Papers in Honor of Robert K. Merton,* New York, Harcourt Brace, 1975.

16 Cfr., G. Germani, *La sociología en América Latina...,* cit. Sobre este punto, véase en particular el capítulo viii: "Notas sobre el problema de la neutralidad valorativa y otras cuestiones de epistemología".

universos inconexos que ofrecen las distintas disciplinas –sociología, antropología, ciencia política, psicología social...– y la arbitrariedad de los cortes parciales que éstas ofrecen en la lógica de aprehensión de la vida social –sociología de la salud, de la marginalidad, de los jóvenes, etc. Los trabajos de Florestan Fernandes[17] y los ya citados de José Medina Echavarría y Gino Germani[18] ilustran perfectamente la adopción en América latina de esta concepción de la ciencia social que será al mismo tiempo, utilizada como parteaguas en los balances mencionados. Conviene recordar que el problema adquiere una complejidad adicional cuando advertimos que la investigación social que se reconocía en el marxismo oficial, vale decir el marxismo-leninismo construido por las necesidades del por el entonces existente Estado soviético o más exactamente por las relaciones entre marxismo y poder, reclama también el apelativo de "ciencia".[19] Cierto es que, a través de la caracterización de América latina como "semicolonia" –que tiene siempre el problema conceptual de todo "semi"–[20] y de los postulados de la "lucha por la liberación nacional" apenas matizados por las tesis de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático burguesa, el marxismo-leninismo que se incuba en América latina, a pesar de presentarse formalmente como un pensamiento crítico, coincide, en lo fundamental, con la *teoría del desarrollo*. La investigación ulterior muestra que esta noción de "ciencia", traducida apresuradamente de la *Wissenschaft* alemana, proviene de

---

17 Cfr., F. Fernández, *Ensaio sôbre o metodo de interpretação funcionalista na sociologia*, Facultade de Filosofia, Ciências e Letras, Universidade de São Paulo, 1953; *Apontamentos sôbre os problemas de indução na sociologia*, Facultade de Filosofia, Ciências y Letras, Universidade de São Paulo, 1954; *Fundamentos empiricos de la explicaçao sociológica*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1959.

18 Resulta particularmente interesante en la perspectiva de éste trabajo comparar *La sociología en América Latina...*, de Gino Germani con algunos de los trabajos de Robert Merton. Cfr., R. Merton, *Social Theory and Social Structure*, Glencoe Illinois, The Free Press, 1949.

19 Desde el *diamat* staliniano hasta la recepción de los escritos de Althusser, diversas lecturas han venido contribuyendo a estimular fuertemente en América latina una comprensión "cientista" de la obra de Marx.

20 Cfr., C. Franco, Introducción a *Marx y América latina*, de José Aricó, Alianza Editorial Mexicana, 1982.

un *quid pro quo* que la engarza directamente con tradiciones *positivistas* cuyo análisis supera el marco de estas líneas.

La significación política de la revolución cubana, el ascenso de la lucha social y el desastre económico que, desde los años 1960, evidencian el fracaso del modelo propiciado por la *teoría del desarrollo,*[21] van a poner sobre el tapete algunos problemas en la construcción del conocimiento que estimularán fuertemente, desde el interior de su propia crisis, la crítica y la superación del paradigma desarrollista.[22] Surge así en América latina una de las corrientes de mayor convocatoria y mejor ancladas tanto en la historia de la investigación social como en el imaginario político latinoamericano, conocida, genéricamente, como la *teoría de la dependencia.*[23] Sin llegar a estructurarse como un cuerpo homogéneo, su rasgo común está dado por la crítica a la *teoría del desarrollo* y la centralidad de la categoría de *dependencia* que organiza los diferentes trabajos que se reconocen en ese paradigma. Esta última fue definida como "una situación en la que un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías y entre éstas y el comercio mundial asume la forma de *dependencia* cuando algunos países (los dominantes), pueden autoexpandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes), sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato".[24]

---

21 En abril de 1967, Felipe Herrera, a la época presidente del Bid, afirmaba que la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado, en lugar de, como se esperaba, disminuir, se agrandaba Cfr., F. Herrera, "Vialidad de una comunidad latinoamericana", in *Estudios internacionales,* n° 1, Santiago de Chile, 1967.

22 F. H. Cardoso, y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América latina,* novena edición, México, Siglo veintiuno editores,1974.

23 Cfr., R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia,* quinta edición, México, Era, 1981; *Subdesarrollo y revolución,* décima edición, México, Siglo veintiuno editores, 1980; Th. Dos Santos, *Imperialismo y dependencia,* México, Era, 1978; V. Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano,* México. Siglo veintiuno editores, 1974.

24 Th. Dos Santos, *Imperialismo y dependencia,* op. cit., p. 305. Esta definición fue formulada por pimera vez en el contexto del seminario desarrollado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, en Lima, durante el mes de octubre de 1968 y ha servido de referencia a un buen número de trabajos sobre la dependencia.

A pesar de las reservas que puedan suscitarnos la noción de *reflejo*, una aproximación donde *lo económico* parece tener un peso decisivo y el empleo de una noción de *país* cuya pertinencia parece fuertemente discutible en América latina,[25] lo que parece necesario retener aquí, es que la *teoría de la dependencia*, al cuestionar los supuestos metodológicos sobre los que se apoyaba la *teoría del desarrollo*, abre un campo que, poniendo el énfasis en la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial y en los efectos políticos y culturales que de esta inserción se desprendían, establece –o reestablece– *una perspectiva crítica* en la investigación social que se traduce en la ampliación del horizonte de visibilidad del investigador y en la formalización de una *distancia* que permite percibir América latina en el contexto de la complejidad del capitalismo como sistema dominante.[26] En rigor, permite construir el aparato teórico para intentar reproducir conceptualmente una *totalidad*, retomando con ello un camino de investigación nítidamente diferenciado de la fragmentación propuesta por un cientismo que evidenciará su inutilidad, pocos años después, con el fracaso norteamericano en Viet-Nam. Desde ese ángulo, una buena parte de los trabajos que se reconocen en la *teoría de la dependencia* muestran la vitalidad de un marxismo que, a partir de la revolución cubana, renueva un compromiso con la *praxis* o, de otra manera, que busca una producción teórica apoyada en la información que ofrece la historia latinoamericana en su inserción en el capitalismo, representando, al mismo tiempo, una tentativa de superación teórica y política de la caracterización de América latina que prevalecía tanto en el marxismo oficial como en la *teoría del desarrollo*, y no es ocioso recordar aquí que el programa de la Unidad popular definía a Chile como un país "de desarrollo capitalista atrasado y *dependiente*".[27] Por supuesto, esto no va tampoco en un sentido único. Baste para ello pensar en el significado de los trabajos de José Carlos Mariátegui,[28] o

[25] Cfr., J. Massardo, "Teoría de la dependencia. Una mirada retrospectiva", in *L'Amérique latine entre la dépendence et la libération*, Université de Franche-Comté, Besançon, Paris, Les Belles Lettres, 1990, pp. 235-245.

[26] Cfr., A. Gunder Frank, "Fonctionalisme et dialéctique", in *L'homme et la société*, n° 12, Paris, 1969, pp. 139-149.

[27] *Programa de la Unidad popular*, s. /l, 1970

[28] Cfr., O. Fernández, *Mariátegui o la experiencia del otro*, Lima. Amauta, 1994

releer las Tesis de Pulacayo[29] para percatarse de que, a pesar de la marginalidad a la que la relegó la institucionalización de la investigación social y el paradigma impuesto por el marxismo oficial, existía desde hacía ya tiempo en América latina –incluso en la "prehistoria" de los "pensadores"– una mirada que buscaba nutrirse del movimiento de las contradicciones que generaba la vida social de nuestro continente, mirada en la que hay que incorporar a pensadores latinoamericanos que, sin reconocerse en la *teoría de la dependencia* y aún polemizando contra tal o cual versión de ésta, participaron en la construcción de una *ciencia social crítica*...[30]

El destino de la teoría, sin embargo, pareciera tener, casi siempre, algo de tragedia clásica. Alcanzada por los oleajes de la historia, su nave se ve arrojada una y mil veces sobre las escarpadas costas donde moran los dioses del desencuentro, del olvido y de las lecturas soeces. El enfrentamiento entre las clases –en el que un cierto número de investigadores latinoamericanos asistieron como actores y testigos– resolvió el dilema entre "socialismo o fascismo", que la propia teoría de la dependencia venía planteando con insistencia, en favor del segundo término.[31] La secuencia de golpes de Estado y la implantación de regímenes militares en la región, destruyeron o clausuraron innumerables centros de investigación, llevándose, en la violencia de su cometido, las bases materiales donde se desarrollaba el debate.[32] Para los investigadores latinoamericanos, Ecuador, Costa

29 "Tesis central de la federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia: Tesis de Pulacayo" in *El marxismo en América Latina,* Antología al cuidado de Michael Löwy, México, Era, 1982, pp. 170-185.

30 Pensamos, entre otros, en Enrique Semo, en René Zavaleta...

31 Cfr., Th. Dos Santos, *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América latina,* Mimeo, Ceso, Universidad de Chile, s / f.

32 "El golpe militar de 1973 vino a cortar bruscamente los estudios sobre el capitalismo contemporáneo que teníamos en curso -escribe Theotonio Dos Santos, que había llegado a Chile en 1966 y que había contribuído esencialmente al desarrollo del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile-, ...A pesar del enorme esfuerzo que representaban los trabajos avanzados en tantos años, los perdimos sin amargura. Era tan grande el drama de aquel pueblo que se convirtió en nuestra segunda patria que cualquier problema personal, aunque tenga el sentido colectivo que tiene la investigación, se hacía y se hace mezquino", Th., dos Santos *Imperialismo y dependencia,* cit., p. 14.

Rica, Venezuela, Cuba y esencialmente México se convirtieron en tierra de asilo. Es particularmente en este último donde la *teoría de la dependencia* formaliza su contribución, separada esta vez, a fuerza de exilio, de su relación con la práctica política directa. Antes que por el genio de sus críticos, la *teoría de la dependencia* –independientemente de sus propios límites–, parece haber sido barrida, de esta forma, por la fuerza de las armas.

En una íntima relación, entonces, con un debate que, a fuerza de verse aislado de la lucha social, se volvía cada vez más marginal o, quizás, como consecuencia de la marginalidad de ese mismo debate, América latina va a asistir al debilitamiento político de las fuerzas populares que habían emergido con la crisis de los años sesenta, debilitamiento que no venía sino a profundizar el divorcio entre una serie de procesos políticos donde la huella del capital estaba cada vez más presente y una teoría crítica que perdía, al mismo tiempo, su implantación social. En este cambio en la correlación de fuerzas políticas –o sea, en un proceso que, digámoslo de paso, va *de la política a la economía* y que, recordémoslo también de paso, se desarrolla tanto en América latina como, en un movimiento que escapa a los límites de este análisis, *a escala mundial*–[33] es donde podemos encontrar el fundamento que abre el camino a un lento pero seguro proceso de liberalización de los movimientos de capitales, los que, subterráneamente, mediante la recomposición de la división internacional del trabajo, gestarán el fenómeno de *globalización* que orientará los procesos productivos y el mercado mundial y que prefigurará los escenarios económicos actuales.[34]

En agosto de 1971, Richard Nixon, testando la nueva correlación de fuerzas que se anunciaba en el horizonte, declara la inconvertibilidad del dólar. En los años siguientes, los gobiernos latinoamericanos salidos de la cadena de *putsch* de los años setenta imponen, *manu militari*, la "mano invisible" del fantasma de Adam Smith. Un liberalismo organizado brutalmente desde el aparato de Estado abre así paso a un proceso de *desreglamentación*, vale decir, de liquidación de

---

33 Cfr., A. Cueva, "América Latina ante el "fin de la historia"", in *El nuevo orden mundial o la conquista interminable*, segunda edición, Navarra. Txlapanta, 1991, pp. 63-75.

34 Cfr., J. Chonchol, "Globalización y neocolonialismo" in Temas de *La Éca*, Santiago de Chile, 14 de julio de 1996, pp. 22-23.

los reglamentos que protegían los mercados locales de la entrada de mercancías y de la entrada –y sobre todo del retorno– de capitales en plena euforia expansiva, *desreglamentación* que, a su turno, facilitará un movimiento planetario de *deslocalización* de estos mismos capitales, los que, sin las trabas que les habían impuesto los distintos Estados nacionales durante los años sesenta y setenta, podían ahora, sedientos de plusvalía, penetrarlos, comprando el trabajo humano a un precio cada vez más bajo y homogeneizando, de paso, la base técnico-productiva del planeta de acuerdo a la tecnología de los "centros" .

La consecuencia "natural" de este proceso se traduce en la gestación de una verdadera ola de *privatizaciones* que viene a poner fin a la tutela del Estado, tanto sobre las funciones redistributivas que favorecían a los sectores populares –funciones que, para una buena marcha del *welfare state* requerían de una información pormenorizada de las tendencias y reacciones de la sociedad– como sobre los procesos económicos en su conjunto.[35] Los presupuestos que el Estado destinaba de forma directa o indirecta –a través de la subvención a las universidades, por ejemplo–[36] a la investigación social se ven considerablemente reducidos, disminuyendo, en consecuencia, el número de centros de investigación,[37] los que se ven obligados a buscar recursos en el ámbito privado y a establecer una relación de dependencia financiera

---

35 Para el análisis del caso mexicano, véase, E. Concheiro, *El gran acuerdo, gobierno y empresarios en la modernización salinista,* México, Era, 1996.

36 Cfr., H. Sampaio y L. Klein, "Políticas de ensino superior na America latina: un análse comparada", in *Revista Brasileira de Ciências Sociales,* vol ix, n° 24, São Paulo, 1994, pp. 83-109.

37 "A partir de la década de 1970 –nos dice Alfredo Andrade, analizando el panorama de la investigación en ciencias sociales–, para el caso mexicano tuvo lugar una creación acelerada de centros de investigación... que cuadruplica el volumen de centros creados en un lapso de tiempo que se extiende desde el siglo xix a la década de 1960... La reducción ulterior del volumen de la estructura institucional ha sido el resultado, principalmente, de la restricción presupuestal que ha caracterizado la política económica de período gubernamental 1982-1988", (Cfr., A. Andrade, "La institucionalización de la investigación en ciencias sociales", in *Revista mexicana de Ciencias políticas y sociales,* México, año xxxv, n° 136-137, abril / septiembre de 1989, pp. 63-64). Del mismo autor y sobre el mismo tema puede verse "Trayectoria de las ciencias sociales en América latina", in *Revista mexicana de Ciencias políticas y sociales,* año xxxvi, n° 141, México, julio / septiembre de 1990.

en relación con este último.[38] *Producto de estas modificaciones* –y esta es la hipótesis interpretativa que quisiéramos proponer al debate– *la construcción del conocimiento social en América latina comienza a responder a una demanda que no se origina en las necesidades internas de una investigación que busca apropiarse de los mecanismos explicativos de las formas de vida social en el continente, sino en la expansión de un mercado estimulado por el proceso de globalización.*

Empujada por este proceso, una nueva *selección temática* en la investigación social hace su aparición en nuestro continente, *selección temática* que se verifica no sólo en los *enunciados* de los trabajos presentados sino también en la *conceptualización,* en la *perspectiva de la investigación* y en la *metodología* que estos proponen.[39] *Calamo currente,* dados los límites

---

38 "Los apoyos gubernamentales son condicionados a aquellas áreas de conocimiento menos conflictivas y menos politizadas –escribe Alfredo Andrade– *...la reorientación de los recursos funciona en gran medida sobre la base de proyectos financiados por un mercado internacional de recursos que determina las posiciones internacionales*", (Cfr., A. Andrade, "Trayectoria de las ciencias sociales...", *cit.,* p. 98 (cursivas nuestras). La propia Flacso, que participa del proceso que comentamos, analiza el problema en términos bastante precisos: "el acceso a los recursos de financiamiento que hacen posible el desarrollo de proyectos de investigación es el factor más decisivo. En ausencia de flujos nacionales de financiamiento que pudieran sustentar las actividades de investigación desarrolladas por los centros académicos independientes, *éstos se ven obligados a competir por recursos internacionales provistos por agencias de variada índole. Se constituye así una suerte de mercado internacional que regula las oportunidades de investigación disponible...*", J. J. Brunner, *Las ciencias sociales en Chile: institución, política y mercado en el caso de la sociología,* Documento de trabajo, Flacso, Santiago de Chile, diciembre 1986, pp. 32-33 (cursivas nuestras).

39 Los ejemplos son muchos: R. Lechner, "Chile 2000: las sombras del mañana", in *Estudios internacionales,* año xxvii, nº 105, enero/marzo de 1994, pp. 3-1; M. Ulloa y M. Vargas, "Políticas jurídicas y necesidades de justicia de los sectores pobres", in *Estudios sociales,* nº 83, Santiago de Chile, 1995, pp. 51-98; R. Perina, "La promoción de la democracia en América latina", in *Estudios internacionales,* año xxviii, nº 109, enero/marzo de 1993, pp. 58-82; J. Aceves, "Por una mirada múltiple a los nuevos fenómenos sociales", in Ixtapalapa, año xiii, nº30, julio/diciembre 1993, pp. 27-40; A. Pirela, "Innovación-producción en Venezuela. Política e instrumentos", in *Perfiles latinoamericanos,* año iv, nº 7, diciembre de 1995, pp. 121-147; J. Figueroa, "Apuntes sobre algunas posibilidades de autodeterminación reproductiva en América latina", in *Perfiles latinoamericanos,* año iv, nº 6, junio de 1995; M.-F. Prevot, "Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires", in *Revista Mexicana de Ciencias Sociales,* año lviii, nº 2, Unam, pp. 73-94; F. Durand, "Bases de las estrategias de triangulación en la investigación sociológica", in *Revista de Sociología,* nº 9. Universidad de Chile, 1994, pp. 121-128.

de esta indagación y –volvemos a insistir en este aspecto–, trabajando sobre una selección de textos que no pretende ser exhaustiva,[40] podemos anotar aquí que el paisaje de la investigación social que emerge en América latina durante los últimos quince años muestra que las nociones que, por su propio rango, insertaron el análisis en una perspectiva global, informando sobre la *historicidad* que les era contingente y relevando al mismo tiempo el *modus faciendi* de las determinaciones que constituían la legalidad específica del objeto de estudio del que se buscaban dar cuenta –y entre ellas, probablemente, la de *dependencia* sea la más representativa–, han venido cediendo terreno frente a la aparición de un conjunto de sistemas conceptuales de "baja intensidad", orientados hacia un universo "microsocial",[41]

[40] Es necesario señalar aquí la potencialidad crítica que emerge de algunos trabajos escritos en la región. Véase a título de ejemplo, "Razón utopía y sociedad. Elementos para un Programa de Investigaciones en Ciencias Sociales en América latina", *Cuadernos Utopía y sociedad*, nº 1. Ildis, Universidad de Cuenca, 1992; L. A. Cumha, "Reflexões sobre as condicões sociais de produção da sociologia da educaçao. Primeras aproximaçoes", in *Tempo Social*, vol iv, nº 1/2, 1994, pp. 169-182; también algunas revistas como, *Revista de sociologia*, Departamento de Sociologia, Facultade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidades de São Paulo, o la *Revista de antropologia*, Departamento de Antropologia. Facultade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidades de São Paulo, muestra la presencia de un análisis crítico particularmente interesante. F. Jameson, *El giro cultural*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1999. Más recientemente, L. Oliver, "Revisitando el Estado. Las especificidades actuales del Estado en América latina", in *Poder y política en América latina* (Teresa Castro y Lucio Oliver, coordinadores). México, Unam, 2005, pp. 50-86.

[41] "Cuando estudiamos comunidades indígenas –escribía hace más de un cuarto de siglo, Rodolfo Stavenhagen– ...¿cuántas veces hemos analizado los sistemas políticos regionales? Cuando estudiamos comunidades de campesinos ¿cuántas veces hemos prestado atención al sistema de manejo de los mercados nacionales? Cuando describimos a los urbanícolas pobres ¿qué papel atribuimos a la especulación con bienes raíces y a los intereses económicos en el desarrollo de las ciudades? Cuando observamos al migrante rural en el proceso de industrialización ¿hasta qué grado somos concientes del papel y la función de las corporaciones multinacionales en la determinación de los niveles de inversión, tecnología y oportunidades de empleo? Cuando juzgamos los efectos del desarrollo de la comunidad, de los programas de salud o de nutrición a nivel local ¿qué sabemos realmente del proceso político y burocrático estudiado?", R. Stavenhagen, "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?", in *Sociología y subdesarrollo*, sexta edición, México, Nuestro tiempo, 1981 pp. 217-218.

el que, excluyendo toda reconstrucción histórica –de la cual el objeto de estudio debiera haber sido separado *metodológicamente* y a la que debía regresar una vez alcanzado el sistema conceptual necesario al análisis para reconstruir una *totalidad*–, da cuenta de los problemas examinados como si la atomización propuesta por la propia cultura –de la competencia en el mercado de trabajo hasta el *rap*– hubiera contaminado el análisis y éste, al no poder desembarazarse del ritmo impuesto por la circulación de mercancías no tuviese otra alternativa que reproducir la misma lógica de funcionamiento, tratando al tejido social como un agregado compuesto de *microcosmos*, autosuficientes, siempre iguales a sí mismos y en los cuales el sistema de decisiones políticas permanece necesariamente al exterior de la *praxis* de los actores involucrados, los que –siempre para estos mismos análisis– parecen renunciar con ello a toda idea de *protagonismo, a cualquier posibilidad de tomar en sus manos su propio destino.*

La investigación social hace suyo, de esta manera, uno de los rasgos del sistema político que va aparejado a la globalización, el de *la profesionalización de la política*, vale decir, la concepción de ésta como un asunto de especialistas que administran el poder –de hecho, la sobrevaloración del ritual electoral por el sistema imperante, tan en boga en los medios de comunicación, no es sino otro aspecto del mismo problema– y frente a los cuales la masa de administrados sólo puede actuar en calidad de "electores".[42] Puede anotarse aquí, de paso, que, privilegiando un sistema conceptual fuertemente impregnado de "categorías trascendentales" –y la abundancia de trabajos sobre el tema de la *postmodernidad*[43] o de la *identidad* así lo muestran (y podríamos recordar aquí con Adorno que "la dialéctica no es sino la conciencia rigurosa *de la no identidad*")–,[44] eluden la "zona de conflicto" en la que se generan las contradicciones más visibles de la problemática social latinoamericana. Así, por ejemplo, los trabajos sobre la *dependencia* han sido reemplazados por

---

42 No debe perderse de vista aquí que esta es una tendencia permanente del aparataje político del capitalismo. Véase, K. Marx, "La cuestión judía", in *Marx, Escritos de juventud*, México. Fce., 1982. pp. 463-490.

43 Cfr., J. Beverly, y J. Oviedo, *The posmodernism debate in Latin America*, Duke University Press, 1995.

44 Th. Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid. Taurus ed., 1975 p. 13.

otros que se plantean la determinación del problema de la *equidad*,[45] cuyo fundamento –de origen ético o religioso (¿o fundamentalista?)– permanece *al exterior* del proceso social estudiado, como una suerte de referencia eterna –ahistórica– a la cual la investigación social debería recurrir cada vez que requiriese de un padrón justo para encuadrar el análisis, a veces incomprensiblemente rebelde, de los procesos que examina. Puede verse aquí, entonces, como el rango de una noción de apariencia tan inofensiva –pero al mismo tiempo extraordinariamente flexible y adaptable a la correlación de fuerzas políticas– como aquella de *equidad*, cumple, sibilinamente –en el caso que comentamos–, la función de *ocultar la naturaleza profunda de la globalización*, impidiendo a la investigación apropiarse de ésta como lo que es, vale decir, como una nueva etapa en el proceso histórico de la acumulación de capital y manteniéndo, de paso, el análisis en la esfera de la distribución y de una distribución que –no sabemos por qué– debería ser "equitativa".

Con todo, donde parece residir el nervio que evidencia con mayor nitidez la subordinación de la investigación social a los ritmos y a las necesidades del mercado es en los *criterios metodológicos*.[46] Exhibiendo el más absoluto desprecio por toda reflexión epistemológica,[47] la metodología utilizada por las investigaciones sociales durante los últimos quince años reduce su función a la búsqueda de instrumentos capaces de efectuar una labor de *marketing*. En ninguna parte como aquí se percibe la necesidad de "fabricar" –y al fin y al cabo estamos tratando con mercaderes y especuladores– una ciencia social

---

45 Cf., Cepal, *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1990.

46 Para una mirada sobre la reflexión en torno a los problemas de método de los años sesenta, véase, M. Limoneiro, *Construcción de conocimientos*, México, Era, 1975.

47 Una investigadora mexicana escribiendo a propósito del desarrollo reciente de las ciencias sociales latinoamericanas llamaba la atención sobre "la inmensa productividad de los investigadores y la rara reflexión que estos hacen sobre sus trabajos... Un continente que ha vivido cambios económicos, sociales culturales y políticos tan importantes en los últimos veinte años, ocupa a sus científicos mucho más en la constatación de los acontecimientos que en hacer una evaluación crítica del contenido y del sentido de sus investigaciones", R. Sosa, "Notes sur l'évolution des sciences sociales en Amérique latine (1973-1992)", in *Cahiers du Cral*, n° 39, Universidad de Paris VIII, 1993, p. 1.

confeccionada sobre la base de instrumentos destinados a recolectar información y a tratarla desde una perspectiva cuantitativa.[48] La demanda de resultados cifrados, utilizables en el arte de las ventas y las ganancias, viene imponiendo la utilización de variables empíricas que, detrás de la apariencia de una construcción metodológica, disimulan apenas la tentativa de atribuir a los "hechos" una condición de transparencia, lo que, en buen castellano, no significa otra cosa que la reproducción de la ilusión positivista de *la aprehensión inmediata de la realidad*.[49] Justo es decir, sin embargo, que los saltos dados por la técnica en el mismo período que analizamos contribuye a reforzar esta ilusión. La introducción de nuevas modalidades en la práctica de la investigación –como las computadoras, el correo electrónico, *Internet*...– ha venido dinamizando considerablemente el proceso de la investigación misma, facilitando el acceso a la información, concentrándola y sistematizándola, reduciendo los plazos de entrega de los resultados, poniendo en contacto (a) los diferentes investigadores y creando un campo interactivo de intercambio de experiencias, en rigor imponiendo *una nueva concepción de tiempo en la investigación*.[50] Todo lo cual, no obstante, no reemplaza –ni puede reemplazar– el ejercicio epistemológico que construye conjuntamente teoría y método,

---

48 La propia Flacso, que –como anotábamos más arriba– representa bastante nitidamente el perfil de la ciencia social que criticamos, constata este fenómeno: "Desde el punto de vista de la evolución general de la sociología y de las disciplinas conexas –escribe José Joaquín Brunner–, el surgimiento de una estructura institucional paralela ha significado... para el desarrollo de las disciplinas involucradas *un fuerte énfasis en los estudios empíricos*", (J. J. Brunner, *cit.* p. 27 (cursivas nuestras)). Cierto es que el problema involucra otra esfera que parece escapar a Brunner: se trata *del estatuto de una teoría de la cual su desarrollo conlleva la empiria* o, como dice Adorno "el fondo de la controversia no reside en la alternativa empirismo o no empirismo, sino en la interpretación del empirismo en sí, particularmente en los métodos llamados empíricos", Th. Adorno, "Du rapport entre la théorie et l'empire en sociologie", in *L'homme et la société*, nº 13, Paris, juillet/septembre 1969, p. 132.

49 Esta tentativa de apropiación inmediata de la realidad puede verse nítidamente en el terreno de la economía, donde el pensamiento neoliberal ha prescindido del problema del valor en cuanto esencia, confundiéndolo con el precio, vale decir con el universo de las apariencias. Véase, J. Cartelier, *Exedente y reproducción, la formación de la economía política y clásica*, México, Fce, 1981.

50 No sería inútil remitir aquí al trabajo, ya clásico, de Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo veintiuno editores, 1971.

y que, por ello, identificando filosofía e historia identifica también sujeto y objeto de conocimiento, identificación –esta última– que introduce inmediatamente en esta indagación el tema del *intelectual,* empujándonos a incorporar al análisis el problema de *aquella mutación que se produce en el papel de los intelectuales y en los intelectuales mismos.*[51]

Trabajando sobre la premisa de la neutralidad axiológica del investigador, el criterio que parece unificar a los que James Petras llama jocosamente "los intelectuales institucionales pragmáticos de los años ochenta y noventa",[52] es el olvido de que los investigadores –seres humanos, al fin–, al dar cuenta de los procesos culturales, escriben *en* la historia, por lo tanto escriben *siempre para* un conjunto de interlocutores históricamente determinados –porque *siempre,* escarbando un poco, es posible percibir el *príncipe* oculto–, y que no basta, entonces, examinar los mundanales y terráqueos problemas en que viven nuestras sociedades intentando describir los procesos sociales como "buen marciano", porque esa misma descripción, por mucho que se pretenda quirúrgicamente incontaminada, si quiere llevar adelante su cometido, vale decir, si quiere plasmar sensiblemente una forma de apropiación intelectual del mundo, está obligada no solamente a conducir su análisis *hasta el límite de su horizonte de visibilidad,*[53] sino a conducirlo de una manera *crítica,*[54] pura y simplemente *porque toda constatación en un mundo donde los procesos sociales portan en sí el sello que les ha*

---

51 Cfr., M. Löwy, "Los intelectuales latinoamericanos y la crítica social de la modernidad", in *Casa de las Américas,* año xvii, nº 191, abril / junio de 1993, pp. 100-105.

52 J. Petras, "Los intelectuales y la emancipación de las Américas", in *El nuevo orden mundial y la conquista interminable,* cit., p. 104; véase, del mismo autor "The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals", in *Latin American perspectives,* vol xvii, nº 2, pp. 102-112.

53 Cfr., R. Zavaleta, "Clase y conocimiento", in *Historia y sociedad,* nº 7, México, 1975, pp. 3-8.

54 "*Creo que la teoría social en buena parte ha dejado de ser crítica* -afirmaba Franz Hinkelammert en una entrevista reciente-, *pero una teoría que no es crítica pierde su razón de ser... y al perder su criticidad las ciencias sociales en América Latina se han concentrado en la aclamación vacía de principios eternos abstractos...* ". F. Hinkelammert, "América latina, la visión de los cientistas sociales", in *Nueva sociedad,* nº 139, Caracas, septiembre / octubre de 1995 (cursivas nuestras).

impreso la naturaleza contradictoria del sistema[55] –hoy organizado bajo la égida de la *globalización– es, inmediatamente, en un sólo y único acto, crítica.*

En esta dirección, podemos escribir aquí que, más allá de su perfil humano y político, lo que caracteriza a "los intelectuales institucionales pragmáticos" es el abandono de la práctica del oficio de investigador ejercido sobre la base de la convicción íntima –convicción que equivale a una suerte de juramento de Hipócrates–, de que *el conocimiento de lo social* –más que cualquier otra forma de conocimiento– *por su propia naturaleza, al ofrecer una mirada sobre los mecanismos a través de los cuales se desarrollan los procesos sociales, forma parte de la aprehensión intelectual del mundo,* por lo tanto, de la *praxis* misma de los actores involucrados, estableciendo de ese modo una *conexión vital,* con la historia desde la cual escriben.[56] Lo que está en juego es, entonces, en definitiva la posibilidad de ejercer el oficio de investigador y, detrás de ello, la posibilidad misma del intelectual.... Sin embargo, para poder acceder, *globalización* mediante, al "mercado internacional que regula las oportunidades de investigación" del cual nos habla púdicamente José Joaquín Brunner, el "intelectual institucional pragmático" debe abjurar de esta especificidad de su arte, debe renegar de la crítica, debe maldecir cualquier tentativa de construir otra cosa que no sea una "descripción"; en resumen, debe abdicar, y en esta abdicación –asumida o no, poco importa– es donde se puede ver –como en el huevo de la serpiente–, que lo que ha verdaderamente cambiado en

---

55 En lo que Adorno llamaba, quizás, apresuradamente, "una estructura social objetiva". Th. Adorno, "Du raport entre... ", *cit.* p. 131.

56 "El "gran intelectual" de los años sesenta y todavía a comienzos de los setenta... ha cedido lugar, ahora, al "intelectual específico", esto es, al que trabaja dentro de una de los centenares de instituciones existentes, sobre un tema particular, manejándose en un universo acotado de teorías específicas de ese tema o de la especialidad o subespecialidad, formando parte de una red de intercomunicación y debates localizada, produciendo resultados para una acumulación especializada y *usando las teorías a la mano más como "caja de herramientas" que se pueden tomar o dejar* que como signo de identidad intelectual o de adscripción a paradigmas, ideología o estilos de investigación", escriben Alicia Barros y José Joaquín Brunner en un texto que, por otro lado, no hace sino reafirmar su adscripción al campo de los "intelectuales institucionales pragmáticos". A. Barrios y J. J. Brunner, *Inquisición, mercado y filantropía,* Flacso, Santiago de Chile, 1987, p. 208.

estos últimos quince años en la investigación social en América latina *es la relación del investigador con su oficio.*

Y es justamente en el contexto de ese cambio, en particular, donde conviene señalar que, sea porque la experiencia neoliberal que abrió el camino a la globalización encontró precozmente en Chile el camino allanado por la desarticulación del movimiento sindical bajo la dictadura militar, sea porque la rigurosa continuidad que le ha venido imprimiendo al panorama político el actual gobierno chileno en relación con ese mismo gobierno militar ha asfixiado un debate que hubiera podido nutrir el análisis y la propia investigación,[57] sea porque el Estado, administrado por una nueva clase política, ha cooptado y puesto a su servicio –o sea al servicio de la *globalización*– una *élite* de intelectuales –cuestión que nos parece más evidente en Chile que en cualquier otro país de América latina–, sea por razones que se nos escapan, lo cierto es que las mutaciones de la investigación social latinoamericana que examinamos en estas líneas encuentran una versión límite en el actual proceso chileno, al extremo que, *mutatis mutandis*, podría evocarse para ella, como una analogía trágicamente reveladora, la paradoja de las minas de Potosí y Guanajuato, las que, como lo recuerda Eduardo Galeano, siendo lugares donde la riqueza se produjo a manos llenas durante la colonia, una vez pasada ésta, pasaron a convertirse en las zonas más pobres del planeta.[58]

En efecto, si desde mediados de los años sesenta hasta el golpe de Estado de 1973, Chile, a juicio de la gran mayoría de los investigadores latinoamericanos que allí estuvieron, representó "un ambiente

---

57 Sobre la continuidad bajo el actual gobierno del modelo económico y social implementado por Pinochet, véase, G. Baudin, "Qui se souvient des crimes de M. Pinochet?", in *Le Monde Diplomatique*, Paris, junio de 1992; del mismo autor, "Désespoir indien en Araucanie chilienne", in *Liberation*, Paris, 19 de junio de 1996; J. Forton, *L'impunité au Chili*, Lausanne. Cetim, 1993; J. Massardo, "La démocratie embourbée", in *Libération*, Paris, 15 de septiembre de 1993; P. Milos, "Les malaises d'une réussite. Des mouvements sociaux au Chili?", in *Demain, le monde*, année xv, nº 2. Bruxelles, 1996, pp. 27-29; J. Petras, "El 'milagro chileno'", in *Punto Final*, Santiago de Chile, abril 1993.

58 Cfr., E. Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, veintiochoava edición, México, Siglo veintiuno editores, 1980.

fecundo para el intercambio de ideas" y "un estímulo para el desarrollo de una ciencia social revolucionaria"[59] hoy, la *élite* de "intelectuales institucionales pragmáticos" cooptados por la Concertación no disimulan su excitación ante la eventualidad de que este país –también *globalización* mediante–, abandone América latina y el "tercer mundo" para aterrizar –siempre vía *globalización*– entre las naciones del planeta donde la felicidad parece haber sido alcanzada.[60] Enterrada de esta

[59] "No es aleatorio –escribe Vania Bambirra– que los primeros intentos de elaboración de las tesis sobre la dependencia hayan surgido en Brasil, en los primeros años de la década de los sesenta por parte de intelectuales y militantes de la izquierda revolucionaria... Sin embargo, fue sólo en Chile donde estas tesis pudieron ser sistematizadas y elaboradas de manera más definitiva... Las razones que explican este hecho son varias: hacia Chile convergieron, a partir de mediado de los años sesenta, militantes e intelectuales revolucionarios de diversos países donde el movimiento revolucionario había sufrido una derrota momentánea o donde éste acumulaba fuerzas para una nueva ofensiva. Chile se transformó, en aquella época en uno de los más importantes centros de resistencia latinoamericana en la lucha contra las dictaduras. La burguesía chilena podía entonces darse el lujo de permitir que desde su territorio se abominara a los regímenes represivos. Hacia Chile llegaba además la literatura portavoz de las resistencias de los pueblos del continente que reflejaba los reveses, las esperanzas, pero sobre todo la experiencia de luchas que se iba acumulando... *Había , pues, una amplia apertura y el estímulo para el desarrollo de una ciencia social revolucionaria...* Hay otro factor relevante: en Chile estaba ubicada la sede central de los organismos de las Naciones Unidas, la Cepal y el Ilpes. Paradójicamente, fue del seno de estas instituciones, particularmente de la segunda, que provino buena parte del cuestionamiento de su propia concepción... Chile ofrecía entonces una gran ventaja... ", V. Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, segunda edición, México, Era, 1983 (cursivas nuestras).

[60] Así, a título de ejemplo, Manuel Barrera, director de una de las revistas que analizamos, escribe que "*Chile posee las bases sociológicas (sic!) para superar el subdesarrollo por la vía del capitalismo* (Suponemos que quiso decir "las bases sociales"). M. Barrera " Las reformas económicas neoliberales y la representación de los sectores populares en Chile", in *Estudios sociales*, nº 88, Cpu, Santiago de Chile, Trimestre ii, 1996 p. 72 (cursivas nuestras). Enrique Correa, ex director de la Flacso, dice que "*el anhelado desarrollo que por largos años han perseguido los pueblos latinoamericanos está hoy en día indisolublemente ligado a la inserción de los países latinoamericanos en el proceso de globalización mundial ... Uno de los fenómenos que caracteriza América Latina* –prosigue Correa– *es el proceso de reforma de los Estados nacionales, de modo de cumplir con sus roles de integración de la sociedad y de fomento de la participación dinámica de los múltiples actores en el intercambio globalizador...* ". E. Correa, "La visión de los cientistas sociales", in *Nueva sociedad*, n° 139, Caracas, septiembre / octubre 1995, pp. 90-91 (cursivas nuestras).

forma en Chile toda posibilidad de *crítica* por una *élite* política e intelectual que subió al poder negociando con los militares sobre las espaldas de las luchas populares y sobre los cadáveres de los presos políticos desaparecidos, no es posible dejar de subrayar aquí que es justamente allí donde *el vínculo entre el desarrollo* –y la aceptación– *de la globalización y la mutación en las formas de construcción del conocimiento social se nos representa de una manera más nítida...*

Íntimamente asociados a estos análisis micro y macrocósmicos de la ciencia social actual, parecen estar presentes dos ideas-fuerza: de un lado, "el fin de la historia" puesta de moda hace no mucho tiempo por un buen discípulo del neoliberalismo[61] y de otro, lo que se ha llamado –de una manera por lo demás, particularmente ideologizada–, "el fin de las ideologías", léase, la aceptación de la ideología oficial o "pensamiento único" impuesta por la *globalización*.[62] Con la fuerza talmúdica de una verdad revelada, una gran idea surge de las instituciones de investigación latinoamericana: "el mundo es como es y toda idea de cambiarlo pertenece al pasado". Como si el destino de esa misma investigación, condenada a vegetar en un limbo suprahistórico, viviese, cual alegoría de Dürher, un estado de *melancolía* y tuviera, entonces, que seguir un itinerario obligado de banalidad, eludiendo el tema del conflicto social, arguyendo la "imposibilidad de la certeza", rehuyendo toda confrontación de ideas como "reminiscencia del pasado", condenando toda utopía como "ilusión manipuladora", negando la trabazón íntima entre economía y política, sonrojando de manera beata ante la insinuación de que la investigación social se podría utilizar en beneficio de la propia sociedad y clamando a los cielos cuando sus castos oídos escuchan la palabra *crítica*...

Así, insistiendo una vez más en el carácter estrictamente tentativo de estas líneas, sin pretender abarcar el conjunto de las variables presentes en las manifestaciones del proceso que comentamos, entendiendo que entre ellas no existe frontera alguna y que, por el contrario, se

---

61 Cfr., F. Fukuyama, "Le fin de l'histoire", in *Commentaire*, n° 47, Paris, 1989.

62 L. Oliver, "Revisitando el Estado. Las especificidades actuales del Estado en América latina", in *Poder y política en América latina* (Teresa Castro y Lucio Oliver, coordinadores). México, Unam, 2005, pp. 50-86.

interpenetran mutuamente de una forma permanente, aceptando, por supuesto, la posibilidad de que otras exploraciones muestren la emergencia de tendencias diferentes o aún contradictorias con las que venimos examinando, y –sobre todo– buscando no perder de vista los caminos por donde ha venido transitando el conjunto del proceso que examinamos, podemos escribir aquí que, *al menos una de las consecuencias del desarrollo del proceso de globalización en América latina, se expresa en una mutación en los objetivos y en los procedimientos que emplea la investigación social latinoamericana, involucrando las categorías de análisis, los temas propuestos, los métodos que éstos desarrollan, los plazos de la investigación, el uso del conocimiento producido y la relación del investigador con su oficio*. Entre una y otras, vale decir, entre la globalización y la construcción del conocimiento social existe, sin embargo, –tal como es posible de observar en el caso chileno– *una mediación política, una voluntad política* de conservación del *stato quo* que significa, en este caso, el apoyo –abierto o disimulado–, a las formas de dominación que encubren el proceso de *globalización*. Estamos convencidos, sin embargo, que América latina conserva, entre las fuerzas de su historia, tradiciones que han potenciado y que pueden y deben potenciar aún más su ciencia social y que, así como la comuna indígena representaba para Mariátegui la preservación de ricas tradiciones de un socialismo práctico,[63] la especificidad de América latina y de su inserción en el mundo representa una elaboración analítica cuya especificidad está dada *ab initio* por la ruptura cultural con el *positivismo* y con las tradiciones que emanan de la Ilustración del siglo xviii. Esta mirada viene de mucho más lejos y

63 Para Mariátegui, la experiencia colectiva desarrollada por la sociedad incaica representa un *point d'appui* para el proyecto socialista, pues si bien la conquista y la colonización echaron "sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista las bases de una economía feudal... " los hábitos comunitarios del socialismo incaico construidos sobre la base económica "de "un modo solidario y orgánico" donde el trabajo se realiza "con el menor desgaste fisiológico y en un ambiente de agradabilidad, emulación y compañerismo... ", constituyen ese " factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario; la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena". (J. C. Mariátegui, *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, México, Era, 1979. p. 48). Para un desarrollo del tema, Cfr., J. Massardo, "La originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui", in *Anuario Mariateguiano*, année v nº 5, Lima, Amauta, 1993, pp. 160-166.

representa una sabiduría acumulada mucho más grande que lo que la moda de los "intelectuales institucionales pragmáticos" –aunque se inserte en la fuerza bestial de la *globalización*– pueda ofrecer. Prueba de ello es que, a la luz de los efectos desastrosos del neoliberalismo, la "moda" comienza a pasar y, nuevamente una dimensión *crítica* despunta tanto en la investigación social como en el estado de ánimo de aquellos que reciben el peso de la *globalización*. Nuestro trabajo de investigadores –"de modestos investigadores de oficio" como decía bien Agustín Cueva–[64] pasa hoy por releer esas tradiciones y por volver a proponer una mirada cuya potencialidad abra, junto con otros historiadores y otros cientistas sociales del mundo, la posibilidad de poner nuestro trabajo al servicio de causas más nobles que aquellas que nos propone la *globalización*... Sin este esfuerzo, nuestros oficios habrán perdido toda dignidad, pura y simplemente porque, como escribe Franz Hinkelammert, "una teoría que no es crítica pierde su razón de ser"[65] *y porque hoy, como siempre, el conocimiento de lo social será crítico o no será conocimiento...*

64 A. Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo veintiuno editores, 1977, p. 238.

65 F. Hinkelammert, "América latina, la visión de los cientistas sociales", in *Nueva sociedad*, nº 139. Caracas, septiembre /octubre de 1995 (cursivas nuestras).

II. Globalización e industria de la imagen en America Latina

"–¿Quién ha ganado la guerra en los montes del Viet-Nam?
– El guerrillero en su tierra y el yanqui en el cinemá"
(Atahualpa Yupanqui)

Igual que cualquier otra mercancía, el producto de la industria de la imagen se presenta ante nosotros como una *cosa-en-sí*.[1] Por conscientes que seamos –o que pretendamos serlo– de que el inspector Derrick resume él solo, los valores de un Estado rígido y omnipresente, que las informaciones de tal o cual cadena de televisión abundan súbitamente en la belleza de algún paisaje en el momento mismo en que se desarrolla una huelga importante –la que, por supuesto, pasará así completamente ignorada–,[2] que en otro reportaje la sonrisa de Clinton –cuyos rígidos músculos faciales simulan durante horas la descontracción–, no es sino un caza-votos, o que, en fin, los vídeos pornográficos no representan la única manifestación posible del amor humano y que es posible beber otra cosa que Coca-Cola, no dejamos de permanecer igualmente, en buena medida, cautivos de esta –llamémosla así provisoriamente– *realidad ficticia*. Prisioneros del ritmo de nuestra época, de los encadenamientos y avatares de la vida cotidiana, esta *realidad ficticia* termina por invadirnos, anulando nuestra capacidad de reaccionar –salvo, por supuesto para dialogar de forma "interactiva", exactamente en el sentido programado por la misma ficción–, ocupando un lugar cada vez más grande en nuestra existencia...

1 Cfr., G. Debord, *La société du spectacle*, Paris, Gerard Lebovici, 1989.

2 Cfr., P. Bourdieu, "Analyse d'un passage à l'antenne", in *Le Monde diplomatique*, Paris, avril 1996, p. 25.

Cierto, esta *realidad ficticia* comenzó a desarrollarse mucho antes de lo que hoy llamamos *globalización*. Más aún, ha sido consustancial a las necesidades políticas que han modelado nuestro siglo y, como lo muestra Marc Ferro, ha sido utilizada indistintamente por el socialismo de Estado en la Urss, por la Alemania nazi y por los Estados Unidos desde la posguerra.[3] La industria de la imagen y, por lo tanto, la producción de una *realidad ficticia* no ha hecho así sino seguir los pasos de las otras ramas de la producción estimuladas por las necesidades políticas y militares de conflictos reales o latentes.[4] Recordemos aquí, por ejemplo, que durante la llamada "guerra fría" la industria de la televisión –o sea el aspecto más evidente de la masificación de la imagen– conoce en el conjunto del planeta un desarrollo considerable, pasando de 87 millones de receptores, en 1959, a 419 millones en 1977.[5] No será sin embargo sino a partir de los años 1980, es decir durante el desarrollo de la nueva fase de la acumulación de capital impuesta por la dictadura del mercado y por las necesidades políticas del ojo de cíclope, que la circulación de la *realidad ficticia* acelera su marcha, introduciendo nuevas variables e –un dato esencial– incorporando a su campo de acción todas las capas sociales y homogeneizando –deberíamos decir macdonalizando–, de paso, rasgos esenciales de nuestra civilización.[6] Desplazando formas de difusión de la imagen relativamente mas artesanales –como el afiche, la foto e incluso el cine–, el vídeo, cuyo consumo doméstico se vuelve corriente, pero sobre todo la televisión que, vía satélite, comienza a posibilitar una reproducción inmediata de los "hechos" desde y hacia cualquier punto del planeta, vendrán a otorgarle a esta *realidad ficticia* una dimensión y una potencialidad inusitada.[7]

---

3 Cfr., M. Ferro, *Cinéma et histoire*, Paris, Gallimard, 1977.

4 Cfr., A. Mattelart, *La communication-monde*, Paris, La découverte, 1992.

5 Cfr., P. Albert, et A-J. Tudesq, *Histoire de la radio-télévision*, 5° édition, Paris, Presses universitaires de France, 1996.

6 Cfr., A. Mattelart, *Mondialisation et communication*, Paris, Presses universitaires de France, 1996.

7 Cfr., P. Bourdieu, *Sur la télévision*, Paris, Liber Editions, 1997. En lo que sigue, dados los límites de este trabajo nos referiremos esencialmente a la televisión, dejando de lado el video, el afiche, la foto y el cine, entre otras formas de difusión de la imagen.

La implantación de una nueva fase en el modo de acumulación de capital se realiza entonces en fuerte coincidencia con la extensión de la industria de la imagen, la que, en su desarrollo, irá a reactuar sobre la sociedad, reorientando no solamente la estructura de consumo *sino alterando esencialmente un conjunto de elementos de orden cultural y político,* los que, a su turno, vendrán a reforzar las tendencias de la acumulación. En el marco del carácter estrictamente exploratorio de estas líneas, nos proponemos reflexionar a propósito de las relaciones que se establecen entre la industria de la imagen, la propia imagen pensada en el marco de las condiciones impuestas por el modo de producción como *mercancía* y como *realidad ficticia,* y, las necesidades de la nueva fase de acumulación de capital en América latina, apuntando al mismo tiempo, tentativamente y de manera muy general, la importancia relativa de algunos de los distintos aspectos que conforman estas mismas relaciones.

Conviene recordar aquí –deberíamos decir *insistir en*– que la historia de América latina debe estudiarse como un componente del desarrollo capitalista mundial.[8] La implantación de la industria de la imagen no es distinta aquí que en otras partes del planeta y sobre todo, no parece, en un principio, verdaderamente diferente de otras ramas de la producción mercantil. Su expansión corresponde en nuestro continente a los cambios en la correlación de fuerzas políticas que se dibujan en el mundo después de la Segunda guerra mundial. Sin alterar esta constatación de orden general, podemos observar sin embargo que a partir de los años setenta, como fruto de la desarticulación de las formas de organización de los trabajadores, de los movimientos culturalmente contestatarios que habían encontrado un clímax en 1968, y, en general, del mundo popular, la industria de la imagen *y entonces la propia imagen pensada como realidad ficticia,* va a comenzar a jugar un papel clave como apoyo de las formas autoritarias ligadas al modelo económico que va a imponerse durante el período.

[8] "La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial", escribe Ruy Mauro Marini en un texto ya clásico. R. M. Marini, *Subdesarrollo y revolución,* quinta edición, México, Siglo veintiuno editores, 1974, p. 3.

Será en esos años cuando una política de "reajuste estructural" de inspiración neoliberal promovida por el Fondo mone1tario internacional y el Banco mundial, vendrá a instalarse en América latina, buscando "adaptarla" a la nueva fase de acumulación de capital, reorientando los procesos productivos y prefigurando los escenarios económicos actuales.[9] Un liberalismo organizado de una manera brutal desde el aparato de Estado abrirá así el camino a un proceso de *desreglamentación,* vale decir de liquidación de los reglamentos que protegían los mercados locales de la entrada de mercancías y de la entrada –y sobre todo el retorno– de capitales en plena euforia expansiva.[10] Desreglamentación que a su turno irá a estimular un movimiento planetario de *deslocalización* de esos mismos capitales, los que, estimulados por una *privatización* radical[11] y sin las barreras que había levantado en su época la industrialización a través de la substitución de importaciones, pueden ahora penetrarlos, comprando trabajo humano cada vez más barato y homogeneizando de paso, la base técnico-productiva del planeta. A excepción de Colombia, Costa Rica, Ecuador, México o Venezuela, donde se desarrollarán procesos –no exentos tampoco de violencia– que podríamos llamar " vías no militares hacia el neoliberalismo ", la nueva fase de acumulación capitalista desembarcará en América latina, de preferencia, por la vía del golpe de Estado. Serán los militares latinoamericanos formados en l'*U.S. Army School of the Americas*[12] quienes impondrán, *manu militari,* la "mano invisible" del fantasma de Adam Smith. Toda

---

9 Cfr., S. Amin, *Les défis de la mondialisation,* Paris. L'Harmattan, 1996.

10 Los derechos de aduana entre 1985 y 1992 descienden de 80 al 21% en Brasil, de 34 a 4%, en México y de 83 a 7% en Colombia..., Cfr., O. Dabene, *L'Amérique latine au XXème siècle,* Paris, Armand Colin, 1997.

11 Chile, por ejemplo, con la política militar -continuada por otra parte por los socialistas y los demócratas cristianos hoy en el gobierno-, ha privatizado más del 95% de las empresas públicas, y que México más del 85%.

12 En 1984, fecha en la que la escuela es transferida a Fort Benning, Georgie, más de 60.000 oficiales latinos habían seguido cursos en l'*U. S. School of the Americas.* En 1973, 170 diplomados de ésta, entre los cuales, Videla, Pinochet, Stroessner, Banzer, Noriega..., se habían transformado en jefes de Estado, comandantes en jefe del ejército, directores de servicios de información, o ministros en sus respectivos países. Cfr., M. Lemoine, *Les 100 portes de l'Amérique latine,* Paris, Editions de l'Atelier / Editions ouvrières, 1997.

la expansión de la industria de la imagen y sus responsabilidades en la construcción de una *realidad ficticia* en América latina debe ser comprendida entonces, en un primer momento, como un aspecto central del aparato de legitimación de estas intervenciones militares. A mediano término, sin embargo –hay que insistir en esto–, la prolongación y el perfeccionamiento del mismo andamiaje se nos presenta como componente privilegiado del proyecto cultural que se desprende de la propia *globalización*, proyecto que, previendo que la intervención militar no podía asumir un carácter permanente, *debe resolver el problema de otorgarle continuidad y legitimidad a la nueva correlación de fuerzas que se estructura en el plano internacional.* Debe, entonces, *reemplazar la dominación por el consenso.*

El ejemplo más evidente de la estrecha imbricación entre la utilización de la fuerza del Estado para abrir los países latinoamericanos a la globalización y la instalación de una industria de la imagen ligada al poder se produce sin embargo, "precozmente", en Brasil. El *putsch* que derroca al gobierno de João Goulart en 1964 –suerte de ensayo general que anuncia los rasgos esenciales de las intervenciones militares de Bolivia, en 1971, de Uruguay y de Chile, en 1973, de Argentina, en 1976–, precede directamente la fundación, en 1965, de Tv-Globo –a su vez, fase superior del periódico O'Globo y de la radio Globo–, verdadero gigante de la industria de la imagen. Como lo muestran Herio Sabola y Frédéric Serror en una tesis dirigida por Georges Labica, los vínculos de Tv-Globo con el poder político se retroalimentan de una manera creciente.[13] Tv-Globo se desarrolla rápidamente en los años setenta y a partir de la quiebra de las cadenas Tupi y de Tv-Excelsior, se vuelve hegemónica en la industria de la imagen.[14] Lo esencial de sus programas –no es un azar–[15] consiste en telenovelas, vale decir en la difusión de un instrumento que actúa directamente sobre el imaginario "nacional popular", instalándose cómodamente

13 Cfr., H. Sabola et F. Serror, *Ideologie et télévision: Bresil et France,* Thèse en Philosophie politique sous la direction de Georges Labica, Université de Paris X-Nanterre, 1992.

14 Cfr., D. Herz, *Historia secreta de rede Globo,* Porto Alegre, Ed. Tché, 1987.

15 Cfr., C. Lasagni, y G. Rucheri, "L'altro mondo quotidiano, Telenovelas", in *TV brasiliana e dintorni,* Roma, Eri/ Rai, 1986.

en el proceso de formación de una visión del mundo subalterno.[16] "Durante todo el largo período de la dictadura –escribe José Mario Ortiz-Ramos–, los intereses del conglomerado Tv-Globo se confunden con los del régimen... al punto que era generalmente admitido que Tv-Globo era el portavoz de la dictadura... El principal elemento de programación que le ha dado forma a esta imagen de Tv-Globo como medio de comunicación capaz de modelar el pensamiento de todo un país es, sin duda, el informativo. El ocultamiento de hechos, las manipulaciones, han sido una constante bajo orden del gobierno o de la dirección de la cadena".[17] Los resultados están a la vista. A pesar del retorno a la democracia, en 1984[18] –aceptemos provisoriamente que en América latina se hubiese vuelto realmente a la democracia–,[19] Tv-Globo controla hoy el 63 por 100 de la audiencia, el 70 por 100 de la publicidad brasileña y ocupa el cuarto lugar en el mercado audiovisual mundial. Su influencia continua siendo decisiva en la esfera de la legitimación del poder político y de la construcción de un consenso desde una posición autoritaria. A título de ejemplo, puede recordarse su papel en el montaje del debate televisivo que será clave en la elección de Collor de Mello –ulteriormente juzgado y depuesto por corrupción– frente a Luis Inácio da Silva, *Lula*...[20]

La segunda forma de implantación de la industria de la imagen es la de la prolongación de las formas "normales" de consenso que mantiene la *hegemonía* del grupo en el poder. Allí el caso más evidente es el de Televisión Vía Satélite, Televisa, en México. La formación de Televisa data de 1973, y representa la culminación de un largo

---

16 Cfr., A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, Edizione critica dell'Istituto Gramsci, A cura di Valentino Gerratana, Torino, Einaudi editore, pp. 2105-2135.

17 J. M. Ortiz-Ramos, "Un bâtisseur d'empire: o Doutor Roberto", in *L'Amérique latine et ses télévisions. Du local au mondial*, Sous la direction de Graciela Schneier-Madanes, Paris, Anthropos, 1995, pp. 20-21.

18 *Television, Politics and the Transition to Democracy in Latin America*, Edited by Thomas E. Skidmore, Woodrow Wilson Center Press, Washinton, D. C., 1993.

19 Cfr., J. Massardo, "Chili. La démocratie embourbée", in *Libération*, Paris, 15 septembre 1993.

20 Cfr., A Sirkis, "Brésil : comment on fabrique un président", in *Medias, mensonges et démocratie*, Paris, Le Monde Diplomatique, Manière de voir n° 14, p. 67.

proceso de concentración y centralización de los capitales de las diversas cadenas privadas de televisión que habían existido hasta el momento.[21] A partir de entonces, y estrechamente asociado al poder político, Televisa conocerá un fuerte crecimiento "hasta imponerse como líder de la industria cultural en México" –como dicen Ligia María Fadul y Beatríz Solis–,[22] proceso que culmina con la apertura a la globalización que se realiza a partir de 1988 durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.[23] Con todo, la función específica que el sistema le asigna a Televisa durante todo este período parece ligada esencialmente a la exportación de imágenes hacia el universo hispano-parlante. Ella dispone, por ejemplo de la mayoría de las acciones de la Compañia peruana de radiodifusión, del 49 por 100 de las acciones de Megavisión, primera red de televisión privada en Chile, de una fuerte presencia en Argentina y de un control sin contrapeso de los programas dirigidos al público de habla castellana en los Estados Unidos. Aún más, Televisa representa hoy día la primera empresa productora y exportadora de programas en lengua castellana, vale decir, el segundo mercado audiovisual del mundo.[24] La telenovela o las producciones afines –"La cadena de las estrellas", "Siempre pasa algo bueno", "En tus cinco sentidos", "Donde todos tenemos mucho que ver"–, se orientan así, al igual que en el caso de Tv-Globo, hacia un telespectador de origen popular y por lo tanto hacia una producción de una *realidad ficticia* que reproduce la condición subalterna.[25] Esta *realidad ficticia* construida por Televisa se instala así, desde una lectura diferente y sobre todo con un propósito absolutamente diverso, en el mundo donde había incursionado la sensibilidad temática de *gli umili*, en los *romanzi d'appendice* que analizaba Antonio Gramsci en los *Quaderni del carcere*...[26]

---

21 *Televisa, el quinto poder*, México, Claves latinoamericanas, 1988.

22 L. M. Fadul, y B. Solis, "Televisa, première chaîne hispanique du monde", in *L'Amérique latine et ses télévisions. Du local au mondial*, cit. p. 80.

23 Cfr., E. Concheiro, *El gran acuerdo, gobierno y empresarios en la modernización salinista*, México. Era, 1996.

24 Aproximadamente 300 millones en América latina, 30 millones en los Estados Unidos y 45 millones en España.

25 *Las redes de Televisa*, bajo la dirección de Raúl Trejo, México, Claves latinoamericanas, 1988.

26 Cfr., A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., pp. 2105-2135.

La industria de la imagen va a servir entonces al sistema político por la vía de la producción de una *realidad ficticia* que funciona como encubrimiento y como sustituto de la polarización social, del incremento de los grados de explotación y de la pobreza que, día a día, en una *realidad-no-ficticia*, enfrentan los sectores populares. Sea por la fuerza, sea a través de las apariencias democráticas, sea por los noticieros, sea por las telenovelas, sea por la simple difusión de un modo de consumo, la industria de la imagen se vuelve entonces en América latina un instrumento de *hegemonía* y de difusión de un modo de pensar cristalizado en una cierta *visión del mundo* que juega un papel fundamental en la *cohesión* y en la *reproducción* del sistema. Su penetración en términos de comunicación es inmensa. En Brasil y en México un 85 por 100 de los habitantes pueden disponer de un aparato de televisión, en Venezuela un 88 por 100, en Chile, 90 por 100, en Uruguay y en Argentina, un 98 por 100, pero además, con relación al cable, esta última es el segundo país del mundo, detrás de los Estados Unidos.[27]

Con todo, lo que posibilita que la imagen cumpla este papel privilegiado para la mantención del sistema –y en esto consiste la primera hipótesis interpretativa que quisiéramos poner aquí en discusión–, *proviene de la especificidad de su propia naturaleza*. Esta especificidad a nuestro juicio debe comprenderse como la articulación de tres niveles. Primero *es una mercancía que participa como cualquier otra en el proceso de acumulación por la vía de la realización del capital*. Digamos que las imágenes se compran y se venden siguiendo las mismas reglas del mercado con la que se producen y se venden manzanas, bombas atómicas, fuerza de trabajo, leche o juguetes de madera. Hasta aquí no hay ningún secreto. Sin embargo, la imagen cumple también una función –por lo demás irremplazable–, en el terreno de la publicidad: induce, provoca, seduce, genera un deseo, expande y fortalece la dictadura del mercado. *Se trata entonces*, segundo, *de una mercancía que está destinada a vender otras mercancías*. Pero esta función no se limita a la ampliación de los mercados. La imagen, tercero, *posee además la peregrina cualidad de actuar sobre las formas de representación que los seres humanos, y en particular los sectores populares, se hacen de la vida social y de su propia inserción en ésta*. Más

[27] Cfr., *L'Amérique latine et ses télévisions. Du local au mondial*, cit.

allá del terreno económico, estamos frente a una mercancía que es en sí misma, portadora de una inmensa carga de valores en la medida en que, –siguiendo aquí a Gaston Bachelard y Gilbert Durand–[28] es, a la vez, inmediatamente, *símbolo* y legitimación *in actu* el discurso de las imágenes que ella misma proyecta.[29] ¿Determinación perenne? De ninguna manera.[30] La imagen como mercancía, lo sabemos bien, no ha existido siempre. Es simplemente un producto de la historia y en esta misma historia puede reencontrar las condiciones de su "des-alienación", de su reapropiación, de su reconversión en instrumento de conocimiento y de libertad. En una sociedad construida sobre otras bases, la misma imagen, *desembarazada de su condición de mercancía,* puede transformarse y ofrecer al espíritu humano un instrumento de conocimiento y de apropiación de la realidad.[31] Tarea, entonces, de la política y de la *praxis*...[32]

Plantear el problema en términos históricos tiene, por otra parte, una ventaja y una dimensión no despreciable. Nos parece que lo que se comienza a producir con la *globalización* –entre otras cosas–, en un cierto sentido e históricamente hablando –y en esto consiste la segunda hipótesis interpretativa que, casi como una conclusión, quisiéramos también aquí poner en discusión–, *es una reintroducción de la imagen como substitución de la realidad,* substitución que, bajo los auspicios de un arte rupestre concebido con fines propiciadores, había encontrado una primera expresión histórica en el paleolítico, en lo

---

28 Cfr., G. Bachelard, *La Psychanalyse du feu*, Paris: Nrf., 1938; *L'Eau et les rêves*, Paris: José Corti, 1942; *L'Air et les songes*, Paris: José Corti,1943; *La Terre et les rêveries de la volonté*, Paris: José Corti, 1944; *La Terre et les rêveries du repos,* Paris: José Corti, 1947; G. Durand, *Les Structures antropologiques de l'imaginaire*, 10ème edition, Paris, Dunod, 1984 .

29 Cfr., U. Eco, *Il Superuomo di massa,* Milano, Fabbri e Bompiani, 1978.

30 Cfr., A. Gresh, "L'image et son double", in *Medias, mensonges et démocratie,* Paris, Le Monde Diplomatique, Manière de voir n° 14, pp. 96-97.

31 Cfr., R. Debtay, *Vie et morte de l'image. Une histoire du regard en Occident,* Paris, Gallimard, 1992.

32 Agnès Minazzoli resume perfectamente el problema diciendo que "captar la imagen en términos de una reflexión crítica no es solamente una experiencia estética, es también un paso filosófico y un acto político", A Minazzoli, "Image", *Encyclopedie Universalis,* CD-Rohm.

que Arnold Hauser llamaba "naturalismo prehistórico" en el cual *la imagen era al mismo tiempo la representación y la realidad.*[33] Así el cazador que pintaba en las cavernas de Altamira no estaba imitando la realidad: para él las escenas de caza *eran* la realidad. Con la llegada del neolítico la conciencia humana comienza a separar imagen y realidad hasta el momento en el que la transformación de la imagen en mercancía va, paradójicamente, a permitirle a ésta de volver a su condición de *realidad ficticia* donde se confundirá con la realidad *tout court,* pero esta vez no como el producto de un arte rupestre noble realizado con fines propiciatorios, sino pervertida como instrumento de alienación. Lo que se provoca con la transformación de la imagen en mercancía y con la producción industrial de una *imagen ficticia* es, entonces, la desaparición de la frontera entre imagen y realidad.[34] El "concreto representado" del que nos hablaba Marx,[35] ahora producido artificialmente, manipulado por las necesidades de la acumulación de capital, va a cumplir una función de conservación del sistema. El impacto –deberíamos decir la *eficacia*– que sobre tantas generaciones han tenido de las pinturas de Fray Angelico en los muros de San Marco o, de manera más sofisticada, las alegorías de Albert Dürer, no nos parecen, en esta óptica, sino un grito de la memoria perdida, del imaginario colectivo que reencuentra súbitamente, a la manera del mito originario, esta identidad de base que la aparición del signo y el desarrollo de la división del trabajo habían separado de la percepción de los seres humanos. *De allí proviene, a nuestro entender, la enorme fuerza y la inmensa capacidad de la imagen para modelar la representación del mundo*. Es sobre la base de esta fuerza y de esta capacidad propia de la imagen que, cumplida la misión "normalizadora" de los militares

---

33 A Hauser, *Historia social de la literatura y el arte,* tercera edición, 3 Vols., Barcelona, Editorial Labor, 1993

34 "*Les images* -escribía Guy Debord en 1967- *qui se sont détachées de chaque aspect de la vie fusionnent dans un cours commun, où l'unité de cette vie ne peut plus être rétablie. La réalité considérée partiellement se déploie dans sa propre unité générale en tant que pseudo-monde à part, objet de la seule contemplation. La spécialisation des images du monde se retrouve, accomplie, dans le monde de l'image autonomisé, où le mensonger s'est menti à lui-même*". G. Debord, *La société du spectacle,* cit., p. 9 (cursivas de Guy Debord).

35 K. Marx, *Introduccion general a la crítica de la economia política (1857),* Décimosegunda edicion, México, Cuadernos de *Pasado y presente,* n° 1, 1978, p. 58.

en América latina, la *globalización,* esta nueva fase de acumulación de capital que se expande ante nosotros, *reemplaza la fuerza bruta* que le abrió paso en el continente durante los años setenta *por la construcción de un consenso eficaz* que le permita realizar así el ideal de su proyecto cultural concebido a nivel planetario: transformar la sociedad humana en un *monopoly games*...[36]

---

[36] Cfr., Comité de Santa Fe, "Une stratégie envers l'América latine", in *La pensée,* n° 274, Paris, mars/avril 1990, pp. 90-103.

III. Globalización y equilibrio ecológico en America Latina

"Todo progreso en la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, es un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa misma fertilidad.

(Karl Marx)

Si nos atuviéramos solamente al espejismo de homogeneidad que nos ofrecen las cifras,[1] América latina parecería estar viviendo una importante expansión económica y los compromisos contraídos por los poderes económicos y políticos locales frente a las exigencias del capital internacional[2] habrían comenzado por fin a rendir sus frutos

---

1 El momento que va dar origen a este optimismo puede ubicarse inmediatamente después de 1990: el PIB aumenta en 3,8% en 1991, en 3,0% en 1992, en 3,2% en 1993 y, si consideramos de una manera global el período 1990-1994 en relación con el de 1980-1989, éste pasa de 1,2% a 3,6% mientras que entre 1992 y 1993, el PIB per cápita pasa de -0,8% a 1,9%; el *quantum* de productos exportados aumenta 6,3% en 1991, 9,3% en 1992 y 8,7% en 1993; la transferencia de recursos que hasta 1990 había sido negativa se vuelve positiva. Cfr., CEPAL, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean,* Nations Unies, 1996, Tableau 53: Growth of gross domestic product, p. 74; Tableau 54: Growth of per capita gross domestic product, p. 75; Tableau 87: Latin America and the Caribbean exports of the ten Leading products by their percentage shake each year, p. 116; Tableau 279: Net transfer of ressources, p. 490.

2 Es interesante de observar como los análisis ligados al gran capital subrayan este éxito. Cf., por ejemplo, "Amérique latine: renaissance du Nouveau Monde", in *Conjoncture,* nº 11, Paribas, de diciembre de 1992; "Situation économique de l'Amérique latine en 1993", editado por el banco Sudameris, junio de 1993; "Under Construction. A Survey of Latin America" , in *The Economist,* 13 de noviembre de 1993.

para la felicidad de todos. El examen de este "éxito económico" en sus conexiones con la vida social y cultural tanto como en sus consecuencias para el medio ambiente del continente latinoamericano, sugiere sin embargo una lectura radicalmente diferente de estas mismas cifras. En términos muy generales, dada la naturaleza de esta presentación,[3] las líneas que siguen intentarán mostrar cómo la subordinación del modelo económico a los mecanismos de la *globalización*, vale decir, a la lógica que precede la actual fase de acumulación a escala mundial,[4] conlleva efectos desastrosos para el equilibrio ecológico de la región, cuestionando la aparente neutralidad de las cifras y el propio éxito económico que ellas intentan reflejar.

En esa perspectiva, conviene recordar brevemente aquí que, durante milenios, en la parte de América que después de la segunda mitad del siglo xix se ha llamado "latina", la naturaleza ritmó la vida social cumpliendo una función cultural esencial.[5] La irrigación, las técnicas de lucha contra la erosión, el tiempo de reposo dado a la tierra, la utilización de abonos, los métodos de siembra y de cosecha o la organización vertical de diferentes terrazas ecológicas donde cada una de ellas estaba dedicada al cultivo de una flora específica, en armonía con el microclima, nos suministran la prueba (de) que el medio ambiente estaba integrado de una manera privilegiada en la economía política y en la visión del mundo las formaciones sociales amerindias.[6] Las huellas que podemos encontrar, por ejemplo, en

3 Se trata aquí, evidentemente, de un estudio exploratorio de las tendencias generales del fenómeno.

4 Cfr., Groupe de Lisbonne, *Limites à la compétitivité*, Paris. la Découverte, 1995; S. Amin, *Les défis de la mondialisation*, Paris. L'Harmattan, 1996; A. Ferrer, *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*, Buenos Aires, México, Fondo de cultura económica, 1996; R. U.rriola, (Coordinador), *La globalización de los desajustes*, Caracas, Nueva sociedad, 1996.

5 Cfr., T. Rojas, W. T. Sanders, (editores), *Historia de la agricultura. Época prehispánica, siglo xvi*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Inah, Mexico, 1985.

6 Jacques Chonchol escribe que, "*pour irriguer, pour gagner des terres agricoles dans les zones de montagnes à forte pente, pour protéger la terre contre l'érosion ainsi que pour utiliser de façon écologique les différents milieux complémentaires rien ne surpasse aujourd'hui ce que firent les indigènes andins et mexicains avec leurs systèmes hydrauliques et de terrasses pour l'irrigation, et de complémentarité de production vivrières en fonction des étages montagnards*". J. Chonchol, *Systèmes agraires en Amérique latine*, Paris, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine, 1995, p. 12.

las diversas manifestaciones del arte precolombino,[7] muestran que el respeto de la naturaleza, lejos de constituir un "paraíso perdido" inventado por algunos historiadores y antropólogos nostálgicos[8] impregnó fuertemente su imaginario colectivo.

Este equilibrio entre el hombre y la naturaleza permanece como un dato constante a través de la compleja evolución histórica de las formaciones sociales amerindias y no será destruido sino por el *grand tournant* que representa su contacto con un mercado mundial que la propia América va a contribuir a desarrollar. Empujada por una demanda anónima siempre en expansión,[9] la conquista española y portuguesa, tenía necesidad de una escala de producción creciente. El excedente minero y agrícola[10] obtenido por las comunidades amerindias como valor de uso para el autoconsumo se transforma rápidamente así en *mercancía*.[11] Para obtenerlo en cantidades necesarias, la conquista, apoyada por la fuerza de su poder militar y religiosa, va a introducir ritmos de trabajo y tecnologías que van a provocar la explotación de las riquezas naturales sin otro límite que la voracidad del mercado, y además, la casi exterminación del hombre americano como productor –por lo tanto *también como naturaleza*–,[12] agotado por la intensidad de un trabajo que sobrepasaba toda resistencia fisiológica.[13] Estos rasgos que van a dar forma a las sociedades latinoame-

---

7 Cfr., D. Lavallé, et L. G. Lumbreras, *Les Andes de la Préhistoire aux Incas*, Paris, Gallimard, 1985. También puede verse, a modo de ejemplo, los motivos ecológicos en la magnífica artesanía de Valdivia y de Chorreras, en Ecuador.

8 Cfr., S. de Madariaga, *L'Essor de l'Empire espagnol d'Amérique*, Paris, Albin Michel, 1953.

9 Pierre Chaunu calcula que, entre 1503 y 1660 fueron enviadas de América hacia España 300 toneladas de oro y más de 25 mil de plata. P. Chaunu, *L'Amérique et les Amériques*, Paris, Armand Colin, 1964.

10 E. Doré, "L'histoire minière latino-américaine", in *Ecologie et politique*, n° 17, Paris, été 1996, pp. 125-153.

11 I. Wallerstein, *The modern world-system, Capitalist-Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, New York, 1974.

12 A. Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo veintiuno editores, 1976.

13 Richard Konetzke estima que en 1942 en América Central y en América del Sur vivían cerca de 75 millones de indios ; sólo en México, entre 1519 et 1532, murieron 8 millones. R. Konetzke, *América Latina*, décimosexta edición en castellano, Vol. II, La época colonial, Madrid, Siglo veintiuno, 1984

ricanas van igualmente a reorientar los senderos por los cuales pasará su propia historia. "La formación de una economía exportadora, los progresos técnicos y la concentración de capital vinculada a esta nueva economía y a la transferencia de modelos sociales impuestos por los colonizadores –escribe, por ejemplo, Jacques Chonchol–, debían influenciar de manera decisiva el porvenir del Nuevo mundo durante más de cuatro siglos".[14]

La separación de España, obtenida después de los enfrentamientos diplomáticos y militares que se desarrollan entre 1808 y 1824, no hará sino reforzar estas tendencias, transformando a los grupos *criollos* en una nueva oligarquía que, a partir de los años 1860, acrecentará su participación en el comercio internacional suministrando alimentos y materias primas a la revolución industrial, ampliando la frontera agrícola a través de la expoliación de las tierras de las comunidades indígenas, acordando cada vez más concesiones al capital –británico, en esta ocasión–[15] y consagrando bajo nuevas formas la inserción subordinada y dependiente de América latina en el mercado mundial. Impidiendo al *Angelus Novus* de Walter Benjamin de "despertar a los muertos y unir a los vencidos",[16] la "modernización" del siglo xix va a desplazarse en la misma dirección que la época colonial, estableciendo con ésta una suerte de continuidad y desempeñando su cometido con tal fuerza que puede reconocerse en ella, sin demasiados esfuerzos, "el temporal que le impide cerrar sus alas",[17] todavía soplando en un cierto tipo de literatura.[18] La ideología de la "civilización", de la "modernización", del "progreso", va a legitimar así una visión de mundo apoyada en el *dominio –control, utilización, uso–, de la naturaleza,*

---

14 Cfr., J. Chonchol, *Systèmes agraires en Amérique latine,* cit., p. 57.

15 Cfr., M. Kaplan, *Formación del Estado nacional en América Latina,* Buenos Aires, Amorrortu, 1976.

16 W. Benjamin, "Thèses sur la philosophie de l'histoire", in *Essais 1935-1940,* Traduites de l'allemand par Maurice de Gandillac, Paris, Denoël/Gonthier, 1983, vol ii, p. 200.

17 *Ibidem.*

18 Cfr., D. F. Sarmiento, *Facundo, civilización y barbarie,* Buenos Aires, Juan Roldán, 1914.

concepción que implica de forma tácita que ésta era *inagotable*.[19] El proceso de industrialización que comienza a generarse lentamente en América latina durante el curso del conflicto mundial de 1914-1918,[20] vendrá a reforzarla, introduciendo cierta noción de *desarrollo*. Esta, tal como nos lo recuerda Armand Mattelart,[21] irá a aparecer en el lenguaje de las relaciones internacionales a partir de 1949 –o sea justamente en el momento de fundación de la Cepal–,[22] para designar su contrario, el *subdesarrollo*, como el estado de la población del planeta que debía aún recorrer el mismo camino que habían hecho los países desarrollados para acceder a la "felicidad". Prisionero de esta *ideología del desarrollo*[23] el problema del equilibrio ecológico va a permanecer durante mucho tiempo obstinadamente ausente de la discusión de los proyectos de sociedad.

Paralelamente, la población de América latina, que se estimaba en alrededor de cien millones de habitantes en 1930, va a duplicarse hacia los años 1960, al mismo tiempo que el peso de su componente

---

19 Nicolo Gligo escribe que en la mayoría de los análisis "la notación de recursos naturales y la situación ambiental no pasan de ser datos estadísticos generalmente constantes. Resulta paradójico que no consideren las fluctuaciones anuales del patrimonio natural, cuando todos los análisis de la economía se realizan sobre la base de fluctuaciones anuales", N. Gligo, "Situación y perspectivas ambientales en América latina", in *Revista de la Cepal*, nº 55, Publicación de las Naciones unidas, Santiago de Chile, abril de 1995, p. 117. Seguiremos aquí de cerca la argumentación planteada por este artículo.

20 Proceso reactivado después de la crisis de los años 30 y particularmente después de la guerra de 1939-45.

21 Mattelart señala que la noción de subdesarrollo nació en la Casa Blanca en un discurso del presidente Truman conocido como "El punto cuatro", Cfr, A. Mattelart, *La communication-monde, histoire des idées et des stratégies*, Paris. La Découverte, 1992, p 176.

22 H. Santa Cruz, "La creación de las Naciones unidas y de la Cepal", in *Revista de la Cepal*, nº 57, Publicación de las Naciones unidas, Santiago de Chile, diciembre de 1995, pp. 17-32.

23 Conviene recordar aquí que el proceso de industrialización de los países del socialismo de Estado, en el Este, se funda sobre la misma lógica, lo que limita aún más la eventualidad de un discurso crítico.

urbano pasa del 30 al 50 por 100 del total,[24] coincidiendo con la llegada de inversiones portadoras de nuevas tecnologías que van a limitar la absorción de la fuerza de trabajo que la modernización del campo libera de una forma constante.[25] El paisaje urbano va entonces a cambiar gradualmente y la ciudad va a comenzar a conocer problemas cada vez más graves de polución industrial, de reducción de los espacios verdes, da habitación, de salud pública, de higiene, de transporte, de agresión visual, problemas que van a afectar los sectores más desvalidos del mundo popular, mostrando, a través de una sociedad fuertemente marcada por sus propias desigualdades, *que no existen relaciones entre el hombre y la naturaleza que no comporten siempre una dimensión social concreta*.[26] En la América latina de los años 1960, esta problemática estará en la base del ascenso de movimientos sociales que, en países como Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Argentina, irán a acceder al gobierno a partir de proyectos y programas de carácter netamente popular. Estos gobiernos, aunque de corta duración y, vistos en perspectiva, verdaderos paréntesis en nuestra vida política, van a marcar un hito en la historia social del continente, estimulando un clima de libertad, dinamizando la sociedad, generando profundas

---

24 Marx escribe: "Con la preponderancia incesantemente creciente de la producción urbana acumulada en grandes centros de la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad y por otra perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo", K. Marx, *El Capital*, tercera edición en castellano, México, Siglo veintiuno, 1975, t i, vol ii, sección iv, capítulo xiii, 10, p. 611.

25 O. Ianni, *La formación del Estado populista en América latina*, segunda edición, México, Era, 1980.

26 Diversos trabajos están marcados por una concepción general y abstracta en relación con los problemas del equilibrio ecológico. Así, por ejemplo, sin ninguna consideración de orden histórico o social, Bertrand Charrier escribe, que "*le conflit homme-nature est au centre de cette problématique*", (B. Charrier, *Bataille pour la planète*, Paris, Economica, 1997, p. 89). Más cuidadoso, Christian Parker observa que "*on a l'habitude de réduire la conception du milieu ambiant exclusivement au thème de l'écologie et donc aux rapports de l'homme et la nature*", Ch. Parker, "Modèles culturels et développement durable: une vision du Sud", in *Alternatives Sud*, Louvain-la-Neuve, Centre Tricontinental, Cetri, Paris, L'Harmattan, vol ii (1995), 4, p. 76.

experiencias culturales y provocando una radicalización política que no tardará en estrellarse con los mecanismos de conservación del poder que van a imponer la solución militar.[27]

Serán estos gobiernos militares los que van a dar los pasos políticos previos –léase los *pasos políticamente indispensables del punto de vista del capital*– para la llegada de la *globalización,* desarticulando las organizaciones de trabajadores, destruyendo sus expresiones políticas, y liquidando o cooptando sus *élites*.[28] Cumplida esta tarea, la vía quedará libre para aplicar las medidas de liberalización, de privatización, de desregulación, de desreglamentación que, en la convicción de que la sociedad no es más que un *monopoly games,* van a ofrecer al capital fuerza de trabajo a bajo precio. La incorporación de América latina al proceso de *globalización* se realiza entonces sin ningún real debate interno y en condiciones donde, excluida de las decisiones políticas, una gran parte de la población no podrá pronunciarse ni sobre la implantación del modelo ni sobre sus consecuencias económicas, sociales, culturales y ecológicas.

En la ausencia de condiciones democráticas, la organización de la producción es administrada así, *de facto* por una minoría ligada a los intereses del capital, minoría que va a conducir la mutación de una estructura productiva que, orientada por la necesidad de satisfacer una demanda siempre creciente, conlleva un constante aumento de la productividad. Así, la producción de cobre, de hierro, de gas natural, de café, de oleaginosos, de soya, de trigo, de maíz, de plátanos, de caña de azúcar, de algodón, de crustáceos, de petróleo –el principal producto de exportación de la región– y sus derivados,[29] muestra un incremento de las cantidades exportadas tanto más significativo

---

27 R. Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución,* décima edición, México, Siglo veintiuno editores, 1980.

28 Por supuesto existen también transiciones hacia la nueva fase de acumulación de capital que se vienen realizando bajo formas civiles, lo que no implica que la violencia no haya estado también presente en ellas: México y Venezuela son, quizás, los ejemplos más evidentes.

29 F. Sáncjez, "Globalización y reestructuración energética en América latina", in *Revista de la Cepal,* nº 56, Publicación de las Naciones unidas, Santiago de Chile, agosto de 1995, pp. 125-136.

cuando, en la mayoría de los casos, éste debe compensar la caída de los precios en el mercado internacional. Ahora bien –y a esto se reduce lo esencial del problema–, *en un continente como América donde la casi totalidad de las exportaciones fuera de la región consisten en materias primas y productos agrícolas, el equilibrio ecológico, resiente de una forma particular este aumento de la productividad provocado por la mundialización.*[30]

Así, si examinamos el sector agrario, podemos constatar que, con el fin de satisfacer el aumento de la demanda mundial de alimentos –estimulada por la *desreglamentación*–, van a formarse en el continente latinoamericano complejos agroalimentarios que irán a reemplazar las explotaciones tradicionales y que, por hacer frente al aumento del volumen de la demanda van a agotar en pocos años la frontera agrícola.[31] Sólo entre 1970 y 1980 –vale decir cuando la globalización no estaba sino introduciéndose en la región–,[32] la superficie de tierras laborables (*arable land*) se extendió de 98 a 117 millones de hectáreas, lo que quiere decir que 19 millones de hectáreas fueron incorporadas a la explotación.[33] El decenio siguiente, entre 1981 y 1989, la superficie agrícola total explotada en América latina va a aumentar todavía de 117 a 128 millones de hectáreas, vale decir, el equivalente de casi 11 millones de hectáreas.[34] Si tomamos como base los años 1989-1991 (1989-1991=100), el volumen físico de

---

30 Aún cuando los productos industriales hayan aumentado su peso en las exportaciones de cada país, el análisis de las cifras muestra que se trata esencialmente de exportaciones intraregionales. El examen de los diez principales productos latinoamericanos de exportación revela que la exportación hacia otros continentes continua a efectuarse sobre la base de productos primarios, Cfr., Cepal, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean,* cit., Tableau 87: Latin america and the Caribbean: exports of the ten leading products by their percentage share each year, p. 116.

31 Cfr., J. Chonchol, *Systèmes agraires en Amérique latine,* cit.

32 Cfr., H. Druvot, et G. Martinière, "Libéralisme et dérégulation en Amérique latine", Dossier, in *Cahiers des Amériques latines,* n° 14, Paris, Institut des hautes études de l'Amérique latine, 1992, pp. 32-118.

33 Cepal, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean,*.cit., Tableau 310: Arable land, p. 604.

34 *Ibidem.*

la producción agrícola pasa, para el conjunto de la región, de 60, en 1970, a 81, en 1980 y a 111 en 1995.[35]

Este crecimiento vertiginoso no excluye ningún lugar del continente. Así, tomando siempre como base los años 1989-1991, podemos observar que si un país como Argentina pasa de 78, en 1970, a 90, en 1980 y a 110 en 1995, Belice, Paraguay y Venezuela pasan también, durante los mismos años, respectivamente, de 43 a 75 y a 135, de 40 a 58 y a 105, y, de 56 a 78 y a 120,[36] y que en Brasil, la participación de la agricultura en la generación del Pnb aumenta en un 8,7 por 100 en 1980, en un 9,8 por 100 en 1990 y en un 10,5 por 100 en 1995.[37] Si examinamos la cosa un poco más de cerca, podemos observar que, además, este crecimiento concierne esencialmente determinados productos. Las cifras muestran que la producción de plátanos pasa de 20 millones de toneladas en 1970 a 26 millones en 1990 y a 29 millones en 1995,[38] la del café, de 2 millones 170 mil toneladas en 1970 a 2 millones 970 mil en 1980 y a 3 millones 922 mil en 1990.[39] Si nos atenemos a la evolución de las cifras examinando los años 1970, 1980, 1990 y 1995, podemos ver que la producción de porotos secos pasa de 3 millones 746 mil toneladas a 3 millones 688 mil, a 4 millones 635 mil y a 5 millones 283 mil,[40] la caña de azúcar pasa de 277 millones de toneladas a 356, a 488 y a 496,[41] el girasol (*sunflower*) de 1 millón 220 mil toneladas a 1 millón 756 mil, a 3 millones 454 mil y a 5 millones 805 mil,[42] el maíz va de 38 a 45, a 49 y a 73 millones de toneladas.[43] Siempre durante los mismos años, la soya pasa de 1 millón 928 mil a 19 millones 814 mil, a 33 millones 667 mil y a 41 millones 381 mil

---

35 Cepal, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean,*. cit., Tableau 305 : Quantum indexes of agricultural production, p. 594-595.

36 *Ibidem*.

37 *Ibidem*, Tableau 62 : Shake of agriculture, forestry, hunting and fishing in the generation of the product, p. 83.

38 *Ibidem*, Tableau 324 : Production of bananas and plantains, pp. 638-639.

39 *Ibidem*, Tableau 325 : Production de green coffee, pp. 640-641.

40 *Ibidem*, Tableau 327 : Production of dried beans, pp. 644-645.

41 *Ibidem*, Tableau 326 : Sugar cane production, pp. 642-643.

42 *Ibidem*, Tableau 328 : Production of sunflower, pp. 644-645.

43 *Ibidem*, Tableau 329 : Maize production, pp. 646-647.

toneladas,[44] mientras que entre 1970 y 1995, la superficie cultivada de este vegetal se acrecienta de 1 a 19 millones.[45] Este aumento de la producción, al cual es necesario agregar el algodón –el más contaminante de todos– y la ganadería, se realiza bajo la presión de la búsqueda de la ganancia a corto plazo. Embarcados en la competencia mundial, los complejos agroalimentarios, para permanecer rentables, deben utilizar cada vez más fertilizantes químicos, pesticidas y nuevas tecnologías.[46] Así, de las 2 millones 883 mil toneladas de fertilizantes utilizadas en la agricultura latinoamericana en 1970, pasan a 7 millones 484 mil en 1980, y llegan ya a 9 millones 263 mil en 1994.[47] *La explotación de la tierra en las condiciones de competencia generadas por la mundialización comporta así un costo elevado para el medio ambiente provocando un fuerte desequilibrio ecológico.*[48]

Este se traduce, primero, en un proceso de *desforestación.*[49] De los 998 millones de hectáreas de bosques que América latina tenía en 1970, no quedan sino 958 millones en 1980, 919 en 1990 y 913 en 1994, lo que equivale a decir que cada año 3,5 millones de hectáreas, más

---

44 *Ibidem,* Tableau 331: Production of soya beans, pp. 650-651.

45 *Ibidem,* Tableau 319: Soya beans, area harvested, pp. 628-629.

46 Marx escribe: "Todo progreso en la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero,* sino a la vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de este durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad", K. Marx, *El Capital,* tercera edición en castellano, México, Siglo veintiuno editores, 1975, Tomo I, p. 612.

47 Cepal, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean,* cit., Tableau 334 : Total consumption of fertilizers, pp. 656-657.

48 Cfr., A. González, "Comercio internacional y medio ambiente", in *Comercio Exterior,* vol 43, nº 9, México, septiembre 1993, pp. 827-838; C. Milani, "Les rapports commerce/environnement et les dangers de l'écoprotectionnisme", in *Cahiers des Amériques latines,* nº 20, Paris, Institut des hautes études de l'Amérique latine, 1995, pp. 5-28; Ch. Parker, "Modèles culturels et développement durable: une vision du Sud", *cit.*; I. Scholz, "Comercio exterior y medio ambiente: experiencias en três sectores exportadores chilenos", in *Revista de la Cepal,* nº 58, Publicación de Naciones unidas, Santiago de Chile, abril de 1996, pp. 129-144;

49 Es necesario tener en cuenta que, dado que países como Chile no realizan su censo forestal sino una vez cada veinte años, estas cifras deben ser interpretadas con precaución.

del 0,3% de la riqueza forestal de la región, se convierte en humo.[50] Estas representan por otra parte más del 60 por 100 de la cantidad cortada en el conjunto del planeta.[51] La desforestación adquiere una dimensión especial en Brasil que pasa de una participación del 2,20 por 100 en las exportaciones mundiales de madera llamada "dura" (*hardwoods*), en 1989, a 8,05 por 100, en 1995.[52] Se estima hoy que la tasa de destrucción de la *floresta amazônica* es de 5,8 millones de hectáreas por año.[53] Esta progresa cada año. Así su destrucción entre 1995-1996 es superior a la de los años 1992-1994. Los estudios científicos no garantizan que pueda cumplirse el ciclo necesario de regeneración que supone de 25 a 30 años.[54]

A los destrozos generados por la desforestación se agrega los que provoca la *erosión*. En los años sesenta, 210 millones de hectáreas, vale decir el 10 por 100 del conjunto del territorio latinoamericano, la sufría. A pesar de la evidencia del problema, los datos sobre éste son escasos. Nicolo Gligo, uno de los investigadores que ha trabajado de manera más minuciosa la problemática del medio ambiente en América latina, escribe que "los estudios sobre la erosión son cada vez menos numerosos, quizás para no hacer frente a cifras catastróficas".[55] En Argentina un estudio que concierne el 80 por 100 de la

---

50 Cfr., Cepal, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*, cit., Tableau 310: Forest area, p. 610.

51 Según Bertrand Charrier, "près de 20 millions d'hectares sont coupés annuellement", B. Charrier, *Bataille pour la planète*, cit., p. 80.

52 Cfr., Relatório Gilney, Brasilia, 1997 (O Relatório procura contextualizar histórica, política e ambientalmente o desenvolvimento regional da Amazônia, do qual a atividade madeireira é parte, seja nacional ou transnacional, européia ou asiática. Particularizando no objetivo inicial da investigação, o Relatório procura estabelecer um diagnóstico da presença das empresas madeireiras asiáticas ou de empresas sob controle nacional dos países asiáticos, identificando-as, os seus investimentos e sua estratégia de atuação. Dentro deste contexto avalia-se o impacto ambiental efetivo e potencial da indústria madeireira, com o aporte de mega-madeireiras asiáticas, em conexão com diversas formas de ocupação do solo, uso e exploração da Floresta Amazônica).

53 *Ibidem*.

54 *Ibidem*.

55 N. Gligo, "Situación y perspectivas ambientales en América latina", *cit*., p. 108. Para un marco teórico, Cfr., O. Sunkel, Osvaldo, et N. Gligo, *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América latina*, 2 Vols., México, Fce, 1980.

superficie total del país muestra que la erosión afecta el 31 por 100 de ésta. Para México, llega al 85 por 100 del territorio nacional.[56] La desforestación y la erosión no son los únicos efectos del modelo de acumulación, el *agotamiento de la química de la tierra* ya a comienzos de los años 90, concernía igualmente 68,2 millones de hectáreas, mientras que la *salinidad de la tierra* y la *sedimentación de los cursos y nichos de aguas* afectaban más o menos el 40 por 100 de las tierras irrigadas, lo que representa, en su conjunto, aproximadamente el 11 por 100 de la superficie cultivable.[57] Además, la pesca alcanza hoy 10,5 millones de toneladas mientras que el potencial de peces de reserva es de alrededor de 20 millones de toneladas. Los crustáceos o moluscos están también en peligro. Así, por ejemplo, Ecuador obtiene hoy un 15 por 100 de sus divisas a través de la exportación de camarones. Existe, por último otro efecto de la mundialización, el de la *destrucción de la biodiversidad*. Sabemos que en América latina ésta es particularmente rica.[58] Se pueden distinguir más de 120 mil especies y si se agregan los musgos, los helechos y los líquenes, la cifra llega a los 180 mil.[59] Con la *desforestación* y la *erosión* estas especies disminuyen cada vez más. En este ámbito también los estudios son raros.

Por otro lado, es necesario subrayar aquí que, como producto de las nuevas tecnologías, la expulsión de campesinos hacia la ciudad que había comenzado durante los años 1950-1960, se acelera. Para no tomar más que una sola referencia, en 1970 no había sino 630 mil tractores, diez años después éstos son ya 1.096.000, en 1990 llegan a 1.472.000 y en 1994 han aumentado a 1.512.000.[60] Correlativamente, en 1990, entre los 450 millones de habitantes de América

---

[56] N. Gligo, "Situación y perspectivas ambientales en América latina", *cit.*

[57] *Ibidem.*

[58] Cfr., A. Varea, (compiladora), *Biodiversidad, bioprospección y bioseguridad*, Ildis, Quito, Ecuador, 1997.

[59] Se trata del trabajo de V. Toledo, *A Critical Evaluation of the Floristic knowledge in Latin America and the Caribbean*, Washington, D. C., Report to the Nature Conservancy Program, 1985. Citado por, N. Gligo, "Situación y perspectivas ambientales en América latina", *cit.*, p. 110.

[60] Cepal, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*, ed. cit., Tableau 335: Number of tractor, pp. 658-659.

latina, más del 70 por 100 viven en espacios urbanos[61] y según los últimos censos que fijan la población del continente en 480 millones de habitantes, esta tendencia se profundiza.[62] El rápido crecimiento de las exportaciones agrícolas va a encontrar así un complemento en el mercado interno, pero esta misma rapidez del crecimiento urbano, sumado a la extrema polarización de la estructura de consumo y a la ausencia de una reglamentación eficaz –tributaria de la concepción liberal de un Estado reducido a sus funciones puramente represivas–, va a multiplicar los problemas de medio ambiente y, en particular, de *ecología urbana*. La más evidente entre ellos es el de la *contaminación del aire*. Dos factores parecen determinantes en este problema: el crecimiento de la actividad industrial y el aumento del número de automóviles. En México, el ozono es el más elevado del planeta. En São Paulo es el monóxido de carbono. En Santiago de Chile, en los últimos 15 años el número de vehículos se ha multiplicado por tres. Estas tres ciudades concentran casi 45 millones de habitantes.[63] No son las únicas: Bogotá, Caracas o Buenos Aires muestran cifras igualmente alarmantes. A la contaminación del aire es necesario agregar la *contaminación de las aguas*. En Buenos Aires y en México, el agua potable para el consumo regular de la población se obtiene a través de napas superficiales que se estima que están contaminadas en su totalidad.[64] En Brasil, en los años 80, de cada 25,2 millones de habitantes, solamente 14 millones tenían agua potable y menos de 7 millones tenían conductos excretores.[65] Pero existe aún la contaminación provocada por los deshechos del consumo familiar y por los tóxicos. Las dificultades que encuentran las organizaciones

---

61 Conviene retener aquí que, como dice Jacques Chonchol, "*le grand problème rencontré par les systèmes agraires à l'époque coloniale est celui de la main d'œuvre... l'expansion agricole du xixème siècle et du début du xxème siècle a amplifié ce besoin de main d'œuvre...* (*Cependant maintenant*) *les systèmes agraires en Amérique latine sont passés à une situation de surabondance de cette main d'œuvre*; en conséquence cette dernière est rejetée des grandes entreprises agricoles où elle n'est plus employée qu'à temps partiel", J. Chonchol, *Systèmes agraires en Amérique latine,* cit., pp. 169-170.

62 Cepal, *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean,* cit., Tableau 121: Total population, p. 175.

63 Cfr., N. Gligo, "Situación y perspectivas ambientales en América latina", *cit.*

64 *Ibidem.*

territoriales locales para administrar el amontonamiento de basuras y deshechos industriales, de los hospitales y de los derivados del consumo familiar, aparecen aquí estrechamente vinculadas al desmantelamiento de las funciones sociales del Estado provocadas por las políticas del modelo de acumulación.[66] En efecto, para el sistema, la administración de los deshechos –igual que la salud pública o la educación de los niños provenientes de los sectores populares o los trabajos públicos en las zonas llamadas "marginales"–[67] no siendo rentable, debe ser abandonada a la "mano invisible" del fantasma de Adam Smith, "mano invisible" que permite a los Estados que concentran un importante poder económico y militar, resolver sus propios problemas de medio ambiente enviando sus deshechos hacia otros territorios.[68] En esta dirección, un estudio de la Cepal citado también por Nicolo Gligo muestra que "la mayor parte de los deshechos peligrosos se introducen en la región a través de los acuerdos entre Estados Unidos y México... este último había aceptado hasta

---

65 *Ibidem.*

66 El Groupe de Lisbonne recuerda que en América latina "*l'Etat-providence est apparu timidement après la Seconde guerre mondiale, mais sa portée a été sérieusement réduite et son existence a été menacée à partir des années 1970*", Groupe de Lisbonne, *Limites à la compétitivité,* cit., p. 81

67 Cfr., P. Larraín, "Néoliberalisme et ségrégation socio-spatiale à Santiago du Chili", in *Cahiers des Amérique latines,* n° 18, Paris, Iheal, 1994, pp. 103-112.

68 Convienes señalar aquí que la mayoría de los análisis críticos sobre ecología distinguen entre "países desarrollados", que serían supuestamente responsables de esta situación, y "países subdesarrollados", que la sufrirían, haciendo así de la noción de *país* una categoría irreductible del punto de vista metodológico y, de paso, confundiéndola con la de *Estado,* (F. Castro, "Discours à Rio de Janeiro", in *Granma international,* Supplément spécial, 28 de junio de 1992, pp. ii-viii; F. Henrique Cardoso, *Discurso a la Reunión Río+5,* Rio de Janeiro, 18 de marzo de 1997; P.p. A.a., *L'état de la planète,* Paris, Economica, 1997). Todos las tendencias actuales de la acumulación de capital muestran sin embargo hoy un mundo donde la estructura de los intereses de clase al interior de los llamados "países subdesarrollados" se organiza en estrecha relación con los centros de poder económico y político del planeta, dando lugar a una complejidad que de ninguna manera puede ser reducida a la oposición "norte" / "sur", o, "país desarrollado" / "país subdesarrollado" y ni siquiera a la de "país" / "país".

1988 que 30.000 toneladas de estos".[69] Quedan todavía los problemas derivados de la destrucción de la capa de ozono que conciernen a América latina. Así por ejemplo, "la tasa de cáncer de la piel de los chilenos de Punta Arenas, no cesa de aumentar"...[70]

Las tendencias que revelan las breves consideraciones que aquí escribimos a propósito de la evolución económica de la región y su impacto sobre el medio ambiente son bastante diferentes de las que nos ofrecen los apologistas del sistema. Ellas muestran, incluso en su brevedad, que estamos frente a una racionalidad productiva que, estructurada sobre la base de las "ventajas comparativas"[71] representadas por la mano de obra barata y los recursos naturales subvalorados que ofrecen al capital los Estados latinoamericanos debilitados por las políticas neoliberales, conlleva la destrucción del equilibrio ecológico. Ellas muestran que *mientras la naturaleza continúe a ser tratada como mercadería no habrá ninguna salida posible* y que, dado que la globalización como cualquier otra fase de acumulación de capital no hace sino expresar una relación de fuerzas entre los intereses contradictorios de los grupos sociales que en ella participan, toda posibilidad de lograr relaciones de equilibrio entre el ser social del hombre y la naturaleza no representa ni un problema "técnico" ni un problema "económico" sino un problema *esencialmente político*, lo que liga indisolublemente el problema del equilibrio ecológico con el de la *democratización* de la sociedad en su conjunto.[72] Todo programa que apunte a la restauración del equilibrio

---

69 Cepal, *Sustancias y desechos peligrosos : impacto del movimiento transfronterizo hacia la región de América Latina y el Caribe y posibles acciones preventivas y de control*, LC/R 1303, Santiago de Chile, 1993. Cité par N. Gligo, "Situación y perspectivas ambientales en América latina", *cit.*, p. 115. Véase también, "Economia ecologica", Intervista al Nobel Douglass North, in *Liberazione*, Roma, 5 dicembre 1997, p. 19.

70 B. Charrier, *Bataille pour la planète*, cit., p. 121.

71 Para una crítica de esta noción, sacada del ejemplo clásico de David Ricardo, Cfr., S. Amín, "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales", in *Imperialismo y comercio internacional*, segunda edición, México, Cuadernos de *Pasado y presente*, nº 24, 1972, pp. 63-95.

72 A pesar de todos sus límites es necesario decir aquí que la Cumbre de Río incorporó la dimensión política del problema, uniéndose de esta manera al itinerario marcado por el Club de Rome, en 1970, el de la Conferencia de la Naciones unidas en Estocolmo, en 1972 y la de la Cnumar, en 1989.

ecológico debe pasar entonces necesariamente por la ruptura con la actual lógica de acumulación de capital, debe pasar por la proposición de una organización alternativa de la producción que, junto con sustraer la naturaleza de su papel de mercancía impuesta por las relaciones de producción dominantes, plantee las bases d'*una cultura planetaria que ponga al ser humano en el centro de su preocupación*. La defensa de la naturaleza y la lucha por mejorar el medio ambiente deberían así, quizás, recordarnos que como decía Ernesto Guevara, "detrás de la técnica está siempre el que la utiliza",[73] deberían recordarnos los argumentos de José Carlos Mariátegui que muestran el carácter ficticio del progreso,[74] deberían recordarnos que es necesario pensar la naturaleza como un soporte material que forma parte del mismo proyecto concebido para la reconstrucción, quizás todavía posible, de las sociedades humanas. *Ello demanda voluntad política...*

---

73 E. Guevara, *Obra revolucionaria*, novena edición, México, Era, 1980, p. 384.

74 Cfr., J. C. Mariátegui, "Dos concepciones de la vida", *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, vol i, pp. 407-411.

IV. Cultura y "globalización" durante las ultimas tres decadas de vida política en la sociedad chilena. (O de como los árboles pueden llegar a no dejarnos ver el bosque)

—"'Yo no hago más que mi trabajo', dijo el torturador"...

La reorganización de la sociedad chilena que se inicia con el golpe de Estado de septiembre de 1973 va a conducir, entre múltiples otras manifestaciones, a la destrucción de las tradiciones que habían venido posibilitando el despliegue de diversas expresiones culturales de inspiración comunitaria, tradiciones que impregnaron nuestra vida asociativa participando en un proceso social que, aún con importantes límites, permitió ir construyendo, durante más de diez lustros, estilos relativamente democráticos de convivencia nacional.

El examen del conjunto de las tendencias que marcan el último cuarto del siglo xx en el escenario latinoamericano y mundial[1] muestra que esta destrucción no tiene de ninguna manera un carácter episódico ni puede entenderse como el producto de una conducta *in barbarum* atribuible a los rasgos propios del grupo que accede al poder, sino, muy por el contrario, ella se impone como un aspecto esencial del tránsito orgánico, planificado, hacia una nueva fase de acumulación de capital a escala planetaria, la "globalización", tránsito que se sitúa en la base de la explicación del propio golpe de Estado, y que conduce, entonces, a comprender la intervención militar como un momento del despliegue de estas mismas tendencias.

1

La implantación de esta nueva fase de acumulación tanto en nuestro país como en el conjunto del globo no puede representarse, por tanto, como el producto necesario de alguna inmutable ley de la ciencia económica, ni de la pretendida "eficiencia" de los procesos de producción capitalista, ni de la racionalización que ésta conlleva, ni de las economías a escala, ni de algún otra patraña de esa naturaleza con las que se acostumbra a explicar "científica" o "técnicamente" este paso, sino, simplemente, como el resultado de la destrucción de la resistencia que ofrecían a esta misma implantación las formas económico-corporativas, encerradas en la carcasa de lo-nacional, construidas durante décadas por la cultura del movimiento popular, destrucción que en Chile, así como en otros países latinoamericanos, pasaba por el uso de la extrema violencia, entendida ésta desde el punto de vista de las fuerzas políticas ligadas al capital como un procedimiento racional y necesario destinado a asegurar el tránsito desde la fase de acumulación precedente, "disciplinando" la fuerza de trabajo para adaptarla al nuevo escenario liberal y poniendo de rodillas a un movimiento popular que contaba con una larga experiencia en términos de organización.

La violencia del procedimiento de implantación del nuevo patrón de acumulación no podía sin embargo por si mismo garantizar su continuidad, su permanencia en el largo plazo. Era necesario reemplazar también, conjuntamente, los fundamentos de la representación cotidiana de la vida social y, con ella, de las propias formas en que el sentido común –aquella vieja categoría viquiana– que se había venido instalando en la convivencia nacional desde hacía largas décadas. Las necesidades de desarrollo del capital, (el que en este caso como en todos encuentra su realización en la venta de mercancías y no necesariamente en la represión), requerían de una sociedad funcional a las nuevas pautas económicas, las que debían aparecer, además, para la mayoría de la población como las únicas posibles. Este reemplazo se lleva adelante a través de políticas que buscan trastocar en su nivel más profundo la vida cultural y el imaginario colectivo para instalar en su lugar nuevas formas de representación acordes con las condiciones que, a partir de los años ochenta, realizada en lo fundamental la transición a la nueva fase de acumulación –la única transición cabalmente llevada a cabo hasta ahora en Chile,

insistamos–, comienzan a impregnar el devenir cotidiano, replanteando la lógica social del escenario local. La cultura, perdiendo sus raíces comunitarias, cosificándose, reificándose, desahuciando su imbricación con y en la vivencia humana, comenzará a aparecer desde entonces preponderantemente como un proceso definido por el mercado, en rigor –como veremos más adelante–, por la forma oligopólica que éste asume en nuestro país.

La génesis de proceso

Desde los primeros años del gobierno militar estas políticas van rápidamente remodelando el conjunto de la vida social en su sentido más profundo. El terror suscitado por la represión, el desmantelamiento de las instancias de participación colectiva, el delirio megalómano de los gobernantes, la desconfianza, la cotidianidad asfixiante, la desaparición de los espacios comunes otrora vividos como territorio abierto, la mediocridad presidiendo el absurdo del quehacer rutinario, la desesperanza como horizonte de todo porvenir, generan, de forma semejante a lo que fue la ocupación nazi en Europa, un clima en blanco y negro que, como un film de Frizt Lang, permea aceleradamente el conjunto de la sociedad, instituyendo un conjunto de relaciones de sometimiento social.

El organismo encargado de llevar adelante estas políticas durante el gobierno militar fue la Dirección nacional de comunicación social, Dinacos, la cual, asumiendo el control de los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, hace suya la tarea de legalización y legitimación de esta cultura de sometimiento. Dinacos va a orientar su acción hacia la construcción de una determinada representación de la "identidad nacional", de la "chilenidad", objetivo que, a pesar de su aparente oposición con el carácter transnacional propio de la "globalización" y la tendencia a clausurar con ella el ciclo abierto por la *Révolution française* (en el cual la cultura se representaba al interior de Estados nacionales), bien vistas las cosas, no hace sino apresurar el advenimiento de este mismo mundo "globalizado" por la vía de ampliar la base social de sustentación del grupo que está en la cabeza del Estado, grupo que a través de Dinacos y ayudado sin duda por la perennidad que goza en nuestro país desde la segunda

parte del siglo xix la ideología de la "chilenidad" así como por toda la parafernalia que acompaña las actividades del régimen militar, es percibido por importantes sectores de la población como portador *per se* de estos "valores patrios" y, por tanto, garantía natural de un feliz arribo a buen puerto.

Estos mismos sectores de la población van a otorgarle mayores grados de apoyo y de legitimidad a su conducción del país –como se muestra durante la etapa situada entre los años 1978-81– y a contribuir, en definitiva, entonces, el (al) tránsito estratégico que este mismo grupo dirige hacia la nueva fase de acumulación de capital, hacia el mundo "globalizado", tránsito que se realizará, paradójicamente, a través de una así llamada Doctrina de seguridad nacional.

Las políticas de culturales de los primeros años del gobierno militar, aún sin ser homogéneas, pueden interpretarse entonces como un esfuerzo de instauración autoritaria, esfuerzo que, a través de la ideología de la "identidad nacional", de la "chilenidad", de los "valores patrios", busca como leitmotiv generar mayores grados de cohesión social en una estructura política que no se apoya más, como hasta septiembre de 1973, en una voluntad popular con importantes elementos de autonomía, propios de un sistema formalmente republicano y democrático, sino que se encuadra en las nuevas pautas excluyentes, que emanan de las características de la nueva fase de acumulación.

El instrumento que lleva delante de manera privilegiada este gigantesco proceso de manipulación simbólica y de transfiguración del sentido común prevaleciente en nuestra sociedad es la televisión.[2] Por un lado, ésta incorporará a su campo de acción todas las capas sociales, modelando su representación de la vida social, plasmándola a partir de los nuevos referentes y homogeneizando de esta manera los rasgos esenciales de nuestra vida cultural. Por otro, multiplicará el número de seres humanos que reciben una cantidad cada vez mayor de imágenes-símbolos concentradas en una lectura uniforme sobre la sociedad (recordemos aquí, con Gaston Bachelard, que la imagen es

2 Cfr., *Television, Politics and the Transition to Democracy in Latin America,* Edited by Thomas E. Skidmore, Woodrow Wilson Center Press, Washinton, D. C., 1993

inmediatamente *símbolo*).[3] Con esta labor, la televisión desbrozará el camino, "preparará" –con mayor o menor voluntad política o conciencia de ello, poco importa– la incorporación de nuestra sociedad a un mundo donde comienza a prevalecer una cultura "globalizada", constituyéndose así en la base técnica fundamental sobre la que se apoya la labor cultural tendiente a impulsar el tránsito local hacia en nueva fase de acumulación, paso que va a formalizarse en el terreno jurídico con la Constitución de 1980.

En este mismo movimiento, no obstante, puede observarse que, en la medida en que el nuevo escenario comienza a institucionalizarse y a consolidarse, el papel rector de las políticas de "identidad nacional", de "chilenidad", que caracterizan los primeros años del régimen militar y que, como anotábamos más arriba, encuentra su mejor momento durante los años 1978-81, comienza a ser desplazado paulatinamente por una dinámica que proviene de las reglas de la propia "globalización", desplazamiento que va empujando lenta pero inexorablemente, el conjunto de actividades culturales hacia una lógica de mercado donde ya no está en juego la defensa de una forma económico-corporativa de tipo sectorial, ni tampoco de una identidad nacional frente a una cultura de corte imperial capaz de crear *une eshétique de la séparation*, como aquella que, de acuerdo con el escritor palestino Edward W. Said, inaugura en el terreno musical el estreno de la ópera *Aída* de Giuseppe Verdi,[4] sino de un proceso que se despliega de una forma *multipolar*, abierta, diseminada, multiforme, que, sin respetar ninguna de las viejas demarcaciones del Estado-nación va a precipitar al conjunto de la sociedad hacia el reino de la "globalización".

Este desplazamiento, que comienza a hacerse visible con posterioridad al hito de la Constitución de 1980, se lleva adelante en lo que se refiere al aparato de difusión de imágenes-símbolo a través de la

---

3 Cfr., G. Bachelard, *L'Eau et les rêves*, Paris: José Corti, 1942

4 Giuseppe Verdi escribe *Aída* (1870-71), opera que, como indica Edward Said, "*incarne l'autorité de l'image que l'Europe donne de l'Egypte, à un moment de l'histoire du XIX siècle*". E. W. Saïd, *Culture et impérialisme*, Paris, Fayard / Le monde diplomatique, 2000, p. 198

paulatina incorporación de capitales privados por concepto de venta de publicidad, provocando lo que la literatura prevaleciente de estos temas define como "un ensanchamiento significativo del mercado de mensajes de los medios de comunicación".[5] "Durante la fase de institucionalización del régimen en los años 80, la lógica del control político deja de ser la única dinámica que rige la evolución del sistema televisivo –escriben Sunkel y Geoffroy en un estudio reciente sobre los medios de comunicación–, de tal manera que aunque el sector privado fue excluido del acceso de la propiedad de los canales de televisión hasta comienzos de la década del 90... ello no fue obstáculo para que tuviera cierta ingerencia en el desarrollo del medio".[6]

Siguiendo el trabajo de estos mismos autores podemos advertir así que la masa de recursos que moviliza la inversión publicitaria aumenta en nuestro país entre 1975 y 1981, vale decir, en el período de transición de una fase de acumulación a otra, de 7,1 a 221,7 millones de dólares, lo que significa un incremento de 31,2 veces el monto inicial. Dentro del total de esta inversión publicitaria, la publicidad en televisión, que comienza solamente a ser permitida en 1977, pasa, entre este año y 1981, de 26 a 43,2 por 100.

Examinando siempre las variaciones de la masa de recursos que moviliza el sistema difusor de imágenes-símbolo por concepto de publicidad pero analizando ahora en conjunto el período del gobierno militar y de la Concertación, puede verificarse que el crecimiento del estos recursos en el campo de la televisión, pasa de 6,63 millones de dólares, en 1978 –un año después que comienza la inversión privada en la televisión–, a 709, 26 millones de dólares en 1998, aumentando en veinte años su valor en una proporción de 106 veces.[7] Este incremento de los recursos televisivos está destinado de una forma abrumadoramente mayoritaria a las arcas de cuatro canales, a

---

5 C. Catalán y G. Sunkel, *Consumo cultural en Chile. La élite, lo masivo y lo popular,* Documento de trabajo nº 455, Programa Flacso-Santiago de Chile, agosto de 1990, p. 7.

6 Cfr., G. Sunkel y E. Geoffroy, *Concentración económica de los medios de comunicación,* Santiago de Chile, Lom, 2001, p. 86.

7 Cfr., D. Portales, *Utopías en el mercado,* (*Teoría y práctica de una contribución democrática de la televisión*), Santiago de Chile, Producciones del Ornitorrinco, 1994.

saber, Televisión nacional de Chile, Tvn –que a partir de 1992 debe obtener sus recursos del mercado–, Universidad católica de Chile Televisión, Canal 13, Megavisión y Chilevisión –que utiliza las ondas que otrora fueron del Canal de la Universidad de Chile–, los que captan cerca del 90 por cien de todos los ingresos publicitarios en televisión, mostrando el alto grado de concentración de estos recursos en el funcionamiento de la televisión chilena. Las consecuencias de esta modalidad se expresan a su vez en un alto grado de control de la audiencia televisiva que funciona como un mercado cautivo. En Santiago, Tvn capta un 28,91 por 100 de la sintonía, Canal 13, un 27,34 por 100, Megavisión un 21,61 por 100, y Chilevisión un 12,50 por 100, lo que representa en su conjunto un 90,36 por 100 de la audiencia televisiva en la capital de Chile.

El enorme incremento de la inversión publicitaria, su grado de concentración, el control de la audiencia televisiva y el tamaño de ésta, son reveladores de la densidad y del peso específico que va adquiriendo el aparato difusor de imágenes-símbolo en este nuevo escenario cultural dominado por el mercado que, tal como muestran las cifras, va consolidándose durante los últimos años del régimen militar para desplegarse en toda su potencialidad durante el período de la Concertación. Si tomamos en cuenta que, de acuerdo a las estadísticas de la Unesco, el tamaño de la familia chilena es de 4,5 personas por núcleo familiar[8] y que para 1995 existían 215 televisores por cada mil habitantes,[9] podemos inferir que cada grupo familiar dispone de, al menos, un televisor –tendencia obviamente en aumento–, y que, en consecuencia, más del 90 por 100 de los hogares chilenos reciben mensajes semejantes o con muy escaso rango de variación, elemento que constituye un aspecto esencial de la nueva realidad cultural que preside el proceso que describimos.

El "disciplinamiento cultural"

El funcionamiento oligopólico de la televisión y de la prensa en Chile del que damos cuenta se traduce social, valórica y culturalmente, en

---

8 Unesco, *Informe mundial sobre la cultura*, Ediciones Unesco, Fundación Santa María, 1999, pp. 464-465.

9 *Ibidem.*, pp. 362-363.

un alto grado de estandarización de los gustos y de los criterios de consumo y, a través de éstos, de homogeneización de las conductas, de las actitudes, de los gestos, que van adquiriendo los receptores de las imágenes-símbolo y los lectores de la prensa, homogeneización que se filtra por las rendijas que deja abierta la desestructuración de los referentes sociales económico-corporativos que se había venido dando los sectores populares así como diversos grupos medios hasta el *coup d'Etat* de 1973. ¡Ni en sus momentos más radicales Aldous Huxley hubiera podido soñar jamás tanta perfección, un *Mundo feliz* tan perfectamente logrado![10] El papel que jugaba el disciplinamiento de la fuerza de trabajo logrado a través de los mecanismos represivos de los primeros años del régimen militar viene siendo reemplazado así, paulatinamente, por lo que podríamos llamar el "disciplinamiento de los espíritus", por el "disciplinamiento cultural"...

El "peso de la noche" –para utilizar en su sentido más estricto la frase de Diego Portales–, deja paso al imperio de una vasta constelación de imágenes-símbolo que, a través de la televisión así como en forma subalterna a través de otros medios de comunicación, van zapeando el tejido cultural a través del que se venía conformado durante décadas un determinado sentido común, proponiendo en su lugar un nuevo sistema de referencias articulado en torno al mercado oligopolizado, sistema de referencias que ofrece una densidad y una homogeneidad incomparablemente mayores, transformando nuestra sociedad, al igual que la sociedad humana en su conjunto en un *tremendous monopoly games*...

Esta vasta constelación de imágenes-símbolo no se agota por supuesto en la relación que construye con el televidente auditor-espectador o el lector, sino que va modelando y multiplicando una concepción estética que participa significativamente en la conformación del nuevo escenario cultural, reforzando en planos diversos y múltiples, más allá del mero consumo, la lógica simbólica sobre la que se apoya la nueva fase de acumulación. Así, la arquitectura emergente, que envuelve tan "naturalmente" el transcurrir de la vida cotidiana entregando un juego de formas sobre el que ésta se desliza, dibuja, a través de

---

10 Cfr., A. Huxley, *Un mundo feliz*, México, Editores mexicanos unidos, 2000.

sus espacios, de sus líneas rectas, de "ese siniestro monumento a la línea recta levantado por el hombre moderno" del que nos habla Pietro Citati en su biografía de Tolstoi,[11] una concepción funcional al nuevo ritmo de tiempo que propone el capital, *dibuja nuestro tiempo,* mostrando que, como escribía Walter Benjamin, "*la construction joue le rôle du subconscient*",[12] proponiendo simultáneamente una suerte de soporte material que se ve reforzado por los espacios donde la velocidad que busca alcanzar el "tiempo real" –como las autopistas–, *una apropiación del mundo como una infinita suma de tiempos presentes,* apropiación que determina la subjetividad colectiva, porque "el eclipse del tiempo interno (y su órgano, el sentido temporal "íntimo") significa que leemos nuestra subjetividad en las cosas exteriores", negando con ella la cultura como aspecto esencial de la memoria colectiva, *negación que pasará pronto a constituirse en un rasgo central de la política.* La música, con el *rap,* el *hip-hop,* como reproducción del ritmo de la sociedad, el cine, donde los efectos especiales ocupan el primer plano sustituyendo la labor propiamente artística por el artificio de la técnica, la pintura que evoca al *kitsch,* y que ilumina con su histriónica estridencia los espacios que va remodelando el capital, porque, como apuntara alguna vez Ernst Bloch, "no se trata solamente del gusto por el *kitsch* en general; más sospechosa aún es la producción del *kitsch* humano",[13] y el propio lenguaje –"las palabras son testigos que a menudo hablan más alto que los documentos", escribe Eric Hobsbawm–,[14] actuando como una suma de conectivos elementales, o a través de la lengua inglesa, que juega el papel que otrora le correspondió al latín, no escapan tampoco de esta transmutación. Paisaje dantesco, desintegración, atomización...

La postdictadura parece entonces traducir en nuestra copia feliz del edén la vieja sentencia de Lampedusa. "*Se vogliamo che tutto rimanga*

11 P. Citati, *Tolstoi,* traducción al castellano de Bárbara Lombarda, Bogotá, Editorial Norma, 1997, p. 70.

12 W. Bemjamin, *Paris, capitale du xix siècle,* Paris, Editions du Cerf, 1989, p. 36.

13 E. Bloch, *Le principe espérance,* Vol. III, Paris, Nrf., Gallimard, 1991, p. 534.

14 E. Hobsbawm, *La era de la revolución 1789-1848,* Crítica, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1997, p. 9.

come è, bisogna che tutto cambi".[15] La producción sigue siendo social y la apropiación privada. La voracidad de la plusvalía sigue demostrando ser la mejor organizadora de la productividad (pero no del mejoramiento de la vida). Los "inversores", seres misteriosos que pueden decidir sobre nuestros destinos, continúan reinando desde la penumbra. Las contradicciones fundamentales del sistema y sus efectos desbastadores sobre los seres humanos que habitamos esta larga y angosta faja siguen planteadas con la misma fuerza... La labor del régimen militar ha concluido, sus ejecutores han vuelto tranquilos a sus hogares, a hacer declaraciones maduras y responsables sobre la necesidad de "mirar al futuro" y de "dar vuelta la página" e incluso a hablar de "la necesaria reconciliación de todos los chilenos", seguros de que la manipulación y la estupidez sembradas cosecharán necesariamente la confusión, mientras, frente al advenimiento de la nueva era, el capital, con una indisimulada sonrisa de displicencia y con la seguridad de quien mueve las cuerdas detrás de las bambalinas grita gozoso, "*le roi est mort, vive le roi!*"... Gracias al éxito del consenso dirigido y de la implantación mayoritaria de *la cultura funcional al nuevo dios*-(*mercado*)-*oligopólio,* escuchará su propia voz en la ingenuidad de los bienaventurados, en el eco multitudinario que coreará al unísono, como los carneros de Orwel,[16] "*le roi est mort, vive le roi!*"... ¡Curiosa transición a la democracia la nuestra!

---

15 G. T. Di Lampedusa *Il Gattopardo,* 6° edizione, Milano, Feltrinelli, 1993, p. 41. Hemos utilizado esta imagen del gattopardo para nuestro país en J. Massardo, "Chili. La démocratie embourbée", in *Libération,* n° 3831, Section Rébonds, Paris, 15 de septiembre de 1993.

16 Cfr. G. Orwell, *La ferme des animaux,* Paris, Champ libre, 1981, (falta la página)

V. La sorprendente modernidad de la lucha del pueblo mapuche

"El medio ambiente y los recursos naturales de los pueblos sometidos a la opresión, la dominación y la ocupación deben ser protegidos".
(Naciones Unidas, Principio 23 de la declaración de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, junio de 1992)

Las comunidades wenteche, nagche, lafkenche, pehuenche y huilliche, diseminadas por las provincias de Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Chiloé, ubicadas en el extremo sur de el territorio chileno, y la comunidad puelche, en la República argentina, constituyen en su conjunto el pueblo mapuche, el que libra contra las empresas forestales vinculadas a la exportación de la madera, contra la empresa de electricidad Endesa y contra el Estado chileno una lucha cuya modernidad ilustra uno de los dramas característicos de estos tiempos de la globalización y del reino del mercado. Lucha circunscrita a un pequeño territorio, que por sus contenidos ofrece, sin embargo, una dimensión profundamente universal. Defendiendo su tierra, su autonomía y el equilibrio ecológico inherente a su cultura y a su visión del mundo, amenazadas por el deterioro que la actividad de las empresas forestales provocan en el medio ambiente, el pueblo mapuche resiste, de una manera concreta, al impacto de la globalización y a la violencia de sus efectos sobre la vida social y cultural de nuestra época, y a través de esta resistencia participa, in actu, en las luchas que despliegan la fuerzas de avanzada del conjunto del planeta.

✡✡✡

El estruendo de los disparos y el silbido de las balas rompió el tedio y la niebla que cubría la mañana del 15 de mayo recién pasado en la

localidad de Tirúa, al sur de Cañete. Los mapuches que formaban tranquilamente una fila en el anexo a la parroquia de la ciudad para cobrar el subsidio asistencial que otorga el Estado a las familias en situación de extrema pobreza, debieron tirarse al suelo o correr a refugiarse, cuando detectives de Lebu, haciendo uso de sus armas de servicio y sin mediar provocación alguna, comenzaron a disparar contra ellos y contra otros mapuches que se paseaban pacíficamente por la feria instalada frente a la misma parroquia.[1] ¿Qué había ocurrido? La funcionaria encargada de pagar los subsidios, creyendo haber descubierto a Humberto Marihuén, mapuche buscado por su eventual participación en los hechos acaecidos en la hacienda Lleu-Lleu, en enero último, blandió el mejor espíritu delator de los tiempos de la dictadura militar y advirtió de inmediato, por teléfono, a las fuerzas policiales. Sobre Marihuén pesaba una orden de captura dictada por el juez Eliseo Araya, acusándolo de infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, en esencia, la misma ley a través de la cual miles de personas fueron expulsados del territorio chileno después del golpe de 1973... Equivocación. Se trataba de un error de nombre. Sin embargo, como resultado de la acción policial, cuatro mapuches, Juan Liempi Marihuén, de 47 años, Domingo Marihuén Marín, de 37, Abel Marihuén Huenupil, de 18, y Hernán Albornoz Carilao, de 27, heridos a bala y en calidad de detenidos, fueron trasladados al Hospital Regional de Concepción. La brutalidad de los miembros del Servicio de Investigaciones no deja lugar a dudas. "Pude constatar de manera clara cómo el operativo policial se ponía en funcionamiento y cómo luego, el conjunto del grupo policial actuaba en pleno centro de la feria de manera desmedida y con extrema violencia, disparando y amenazando", relata el sociólogo Luis Llanquilef, miembro del Centro Kimun Amuy y testigo presencial de los hechos, en un testimonio del diario *El Siglo*.[2]

¿Equivocación? Nada parece menos seguro.

---

1 Cfr., M. Buendía, "El pueblo mapuche bajo las balas", in *Punto Final*, nº 447, Santiago, del 24 de mayo al 7 de junio.

2 Cfr., R. Guerra, "Violento operativo de Investigaciones de Lebu en Tirúa", in *El Siglo*, nº 1036 (8716), Santiago, 18 de mayo del 2001.

En efecto, si miramos las cosas en perspectiva, podemos percibir que el baleo de Tirúa no tiene nada de casual ni representa un hecho aislado. En las semanas que siguen, en Victoria, carabineros abrirá fuego sobre manifestantes de las comunidades mapuches Domingo Trangol y Cano Antinao, que ocupaban la ruta 5 Sur. A los pocos días, un comunero de la primera de éstas, Domingo Mariluán Huilipán, será herido en la cara por disparos de balines, también de carabineros, al ser detenido mientras cortaba leña en el fundo El Ulmo, actualmente en poder de la empresa Mininco, y que es reivindicado por la misma comunidad.[3]

Tirúa no hace así sino traducir, puntualmente, del conflicto entre el pueblo mapuche con las empresas forestales, con Endesa,[4] con propietarios legales de tierras y con el Estado chileno, moderna expresión de las mismas luchas que los mapuches –"esos primeros guerrilleros de América latina", como dice Luis Sepúlveda–,[5] han venido sosteniendo durante cinco siglos por la defensa de sus tierras, primero contra el Imperio inca, luego contra el de España y, después, desde del siglo xix, contra la oligarquía chilena. Luchas que encuentran un punto de inflexión en enero de 1641, cuando el Tratado de Quilín, buscando establecer la paz y garantizando fronteras y control territorial al pueblo mapuche, formaliza al mismo tiempo la amputación de hecho de 20 de las 30 millones de hectáreas de su territorio original, superficie que será incorporada al Chile colonial. Desde entonces los mapuches son empujados al sur del Bío Bío, el gran río, suerte de *no man's land*, y frontera natural de sus territorios...

Luchas abiertas, luchas larvadas, cuyos primeros combates, durante la segunda mitad del siglo xvi, descritos en el poema épico *La Araucana* por el soldado español Alonso de Ercilla, serán apropiados,

---

3 *Declaración pública de la Comunidad mapuche Domingo Trangol*, 9 de junio del 2001.

4 Endesa, dependiente de capitales españoles, construye un inmenso lago artificial de 3.467 hectáreas de superficie y de 155 metros de profundidad para retener las aguas del Bío-Bío dentro de las alturas de la Cordillera de los Andes, modificando radicalmente el equilibrio ecológico de la zona e inundando los territorios de las comunidades.

5 Cfr., L. Sepúlveda, *Patagonia Express*, cuarta edición, Barcelona, Tusquets editores, 1996.

trescientos años más tarde, por el aparato cultural de la oligarquía chilena. Esta, que en la época venía de emanciparse de la Corona española, reivindicará como suya la valentía de los mapuches en la lucha contra los peninsulares, al mismo tiempo que se apropiará de su suelo y hará de la palabra "indio" –colmo de la paradoja–, un vocablo fuertemente despreciativo. El motor de esta doble usurpación reside en la sed de nuevas tierras destinadas al cultivo del trigo que esa misma oligarquía exportaba entonces hacia los mercados de Australia y California; doble usurpación que comienza a desarrollarse desde 1853,[6] y que encuentra su *climax* entre 1866 y 1883, con la ocupación militar de los territorios mapuches y con el genocidio que la historia oficial chilena conoce bajo el eufemismo de la "pacificación de la Araucanía",[7] ocupación que –entonces, probablemente igual que ahora– más allá de sus objetivos económicos, intentaba reforzar la *libido dominandi* del Estado chileno y la imagen que éste buscaba implantar al interior de su propia sociedad.

En efecto, será sobre la base de esta usurpación de las tierras mapuches, así como a través de una secuencia de hitos que atraviesan la mayor parte del siglo xix –la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), la guerra contra España (1865-1866), la Guerra del pacífico (1879-1883)–,[8] que la *élite* que administra el Estado irá planteando el tema de la "nación" como un elemento de identidad en la representación simbólica y en el imaginario colectivo, esencial, por tanto, para obtener grados sensibles de cohesión social. Así, el texto oficial con que el gobierno chileno, durante el Centenario de la República –conmemoración que busca levantar una suerte de memoria legitimante de una identidad nacional–, describe precisamente esta función. "El Presidente Pérez –dice el texto– inició la Pacificación de Arauco, a la sazón último reducto de la barbarie indígena. El coronel don Cornelio Saavedra fue poco a poco reduciendo a los araucanos

[6] Cfr., P. Manns, *Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999)*, Santiago, Editorial sudamericana, 1999.

[7] Cfr., J. Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, siglo xix y xx*, segunda edición, Santiago, Ediciones Sur, 1987.

[8] Cfr., M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos xix y xx*, Santiago, Ediciones La Ciudad, 1991.

(1861-1869) y fundando ciudades en los territorios arrebatados a su dominio cuya línea divisoria bien pronto no llegó más acá del río Malleco".[9] El componente racista, excluyente, monocultural, tributario del imaginario positivista de la élite que controla el Estado chileno, y de una ideología que esgrime las nociones de "civilización", de "desarrollo", de "modernización", de "progreso", como argumentos que justifican la necesidad de perpetrar la masacre, queda perfectamente expresado en el mismo escrito. "Esta pacificación benéfica para los fines de la cultura y provechosa para la colonización de esos territorios –podemos leer en éste–, fue terminada por el coronel Urrutia, en 1883. Así fue como a fines de ese año el Presidente Santa María pudo destinar los nuevos territorios a su enajenación por particulares y al establecimiento de colonias extranjeras que bien pronto llevaron a esas regiones el fundante soplo de la civilización. Alemanes y suizos, españoles y franceses sirvieron de base a la fundación, primero de las colonias de Victoria, Quillán, Quechereguas, y después a las de Ercilla, Contulmo, Traiguén, Quino, Galvarino, Temuco, Purén e Imperial".[10]

Si dejamos de lado los primeros tiempos del gobierno del Frente popular (1938-1941) y el de la Unidad popular, de Salvador Allende (1970-1973), dos paréntesis en la historia de Chile, la evolución de la República durante el siglo que acaba de extinguirse no modifica tampoco estas tendencias. Al contrario, el proceso de expropiación de tierras mapuches será acelerado durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1989). En 1974, ésta promulga el decreto-ley nº 701, destinado a fomentar las plantaciones privadas de pino para la exportación, bonificando el 75 por 100 de los costos por hectárea plantada. Paralelamente, las tierras que habían sido expropiadas, desde los años 1960, por la Corporación de la Reforma agraria, en beneficio de las comunidades mapuches fueron devueltas a antiguos latifundistas de la zona, o rematadas en favor de empresas forestales que las adquieren a bajísimos precios.[11] En 1979, un nuevo

9 Cfr., E. Poirier, *Chile en 1910. Edición del Centenario de la Independencia,* Santiago, Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona, 1910.

10 *Ibidem.*

11 Cfr., R. Molina, "Reforma agraria, recuperación de tierras y desarrollo forestal", in *Pueblo mapuche, desarrollo y autogestión,* Temuco, 2001.

decreto-ley, el nº 2568, empuja a los mapuches a subdividir las tierras comunitarias amparadas por los títulos de merced, en parcelas susceptibles de ser enajenadas en favor de los mismos capitales que penetraban, pujantes, en la región.[12] Desde 1989, a pesar de los contenidos del Acuerdo de Nueva Imperial, firmados en noviembre de ese mismo año entre el Presidente de la República electo y representantes de los aimaras, los pascuenses, los atacameños y de las comunidades mapuches, donde junto con comprometerse a enviar al parlamento una reforma a la Constitución que reconociese formal y solemnemente a los pueblos indígenas de Chile se proponía la elaboración de una nueva ley indígena con participación en su redacción de los pueblos concernidos,[13] los tres gobiernos de la Concertación, formada por demócrata cristianos y socialistas, han profundizado la misma orientación, favoreciendo directamente la expansión de empresas forestales ligadas al gran capital.

Así, en el marco del aumento tendencial de la demanda mundial de madera y sus derivados, los grupos económicos Matte y Angelini han transformado el territorio mapuche en un coto de caza. El primero, a través de las empresas forestales "Aserraderos Mininco", "Servicios Forestales Escuadrón ", "Sociedad Forestal Crecex S.A", "Forestal Río Vergara" y "Agrícola y Ganadera Monteverde", controla más del 40 por 100 de la producción y de la exportación de madera de la región mapuche. El segundo es propietario, junto con el conglomerado norteamericano "International Paper" y el grupo neozelandés Carter Holt Harvey, de las empresas "Celarauco", "Forestal Cholguán" y "Aserraderos Arauco", que con sus 107 millones de dólares de movimiento anual, representan, ellas solas, el 24 por 100 de la cantidad total de madera exportada a Estados Unidos, a Japón, a China y a Corea del Sur.[14]

---

12 Decreto con fuerza de ley nº 2568, del 28 de marzo de 1979.

13 Cfr., J. Bengoa, *Historia de un conflicto, el Estado y los mapuches en el siglo xx*, Santiago, Planeta, 1999.

14 Para un estudio de la presencia de las forestales en la región, véase Hugo Fazio Rigazzi, *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*, Santiago, Lom editores, 1997;, también, Pedro Cayuqueo, *Informe de las comunidades mapuches en conflicto de Arauco y Malleco para la Comisión de Derechos humanos de la Organización de Naciones Unidas*, Ginebra, Suiza, Arauco, abril de 1999.

La implantación de estos grupos en el sector forestal se ha hecho posible gracias al modelo impuesto en 1973 por la fuerza de las armas y perfeccionado luego por la Concertación. Salarios reducidos, prohibición del derecho a huelga, ausencia de toda protección legal para los trabajadores, garantía de que todo movimiento reivindicativo protesta será reprimida *manu militari* –como acabamos de ver en Tirúa–, y sobre todo, disposiciones legales permitiendo la explotación, en los más breves plazos, de maderas de una riqueza ancestral, como el mañeo, el raulí, la lenga, la tepa, el roble-pellín, de los cuales los estudios de los expertos no garantizan los ciclos de regeneración.[15] Tal lógica ha provocado, entre 1976 y 1997, un aumento del 53 por 100 –un total de 1.677.000 hectáreas– del área de explotación forestal en la región mapuche.[16] Al mismo tiempo, la superficie destinada al cultivo de trigo y de maíz para el consumo directo de las comunidades se ha reducido, durante el mismo período, de un 29 por 100 a un 21 por 100.[17] El catastro del bosque nativo, realizado recientemente por la Corporación nacional forestal, Conaf –organismo de gobierno–, indica por su parte que la vegetación natural que existía sobre los territorios mapuches "ha sido deteriorado por la lluvia de productos químicos así como por los incendios",[18] léase, por los efectos del sulfato de sodio, el cloro y el petróleo utilizados por las grandes empresas forestales en la transformación de la madera en celulosa.[19]

La desaparición de la vegetación natural provoca, a su turno, un deterioro permanente de la calidad del suelo. La Conaf reconoce que en la región mapuche "un 75 por 100 de los suelos productivos presentan erosión, de los cuales un 98 por 100 son causados por la

---

15 Nicolo Gligo, "Situación y perspectivas ambientales en América latina", in *Revista de la Cepal*, nº 55, Santiago, abril de 1995.

16 Cfr., Cepal, "Forest Area", in *Statisticals yearbook for Latin America and the Caribbean*, New York, 1998.

17 Cfr., Cepal, " Quantum indexes of agricultural production " (Tableau 305), y "Maize production " Tableau 329), in *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*, cit.

18 Cfr., Conaf, *Catastro del bosque nativo*, Santiago, 1999.

19 Cfr., *Coordinadora Territorial de las Comunidades Mapuches en conflicto*, *Fundamentos de la propuesta mapuche labkenche sobre demanda de tierras*, Territorio labkenche, 1998.

acción humana".[20] El mismo estudio establece, por otra parte, que "la pobreza de la vida rural tiene malos efectos sobre el suelo, que no está sujeto al reposo y sobre el cual no se cultiva sino para las necesidades alimentarias inmediatas".[21] Por lo demás, un verdadero censo forestal no tiene lugar en Chile sino cada veinte años; en consecuencia, el conjunto de estas cifras deben ser revisadas "a la alta". "Las empresas forestales no producen recursos a nivel comunal y no ayudan tampoco al empleo de trabajadores en la región –comenta el alcalde de Tirúa, Adolfo Millabur, durante una entrevista para la revista *Punto Final*—, no pagan impuestos de ningún tipo; al contrario, a través del decreto 701, son subvencionadas por el Estado que les devuelve los capitales invertidos en proporción a las hectáreas cultivadas... Sus camiones y su maquinaria pesada destruyen los caminos sin ninguna consideración por la gente que allí vive".[22]

El impacto de la explotación forestal, reduciendo el espacio vital destinado al cultivo de autosubsistencia y deteriorando la calidad del suelo, estimula la migración forzosa de la población mapuche a las ciudades –más del 45 por 100 de ésta, o sea, unas 550.000 personas mayores de 14 años, viven en Santiago–,[23] lo que amenaza destruir los vínculos entre las comunidades mapuches y su tierra, fuente de subsistencia pero también base material y espiritual de su memoria colectiva y, por lo tanto, elemento constitutivo de una identidad amenazada constantemente por la expansión de la hegemonía oligárquica. En efecto, la presión que, a lo largo de la historia, ha ejercido la oligarquía chilena sobre la sociedad mapuche, con el fin

20 Cfr., Conaf, *Catastro del bosque nativo*, cit.

21 *Ibidem*

22 Cfr., "Nuestro Kosovo fue la "pacificación" de la Araucanía", entrevista a Adolfo Millabur, alcalde de Tirúa, in *Punto Final*, año xxxiii, nº 443, Santiago, 16-29 de abril de 1999.

23 Las encuestas proporcionados por el Centro Mapuche de Estudio y Acción muestran que alrededor de 550 mil mapuches mayores de 14 años habitan Santiago y la región que lo circunda. Puede recordarse aquí que, antes de la invasión española, el Valle Central fue poblado por los mapuches. Algunos de los nombres que permanecen incorporados a la vida cotidiana santiaguina (Mapocho, Tobalaba, Melipilla, Huechuraba, Conchalí, Pudahuel, Maipo, Peñalolen...) muestran claramente esta presencia.

de incorporar a sus miembros a una pretendida "cultura nacional", ha asumido diferentes formas de acuerdo con las necesidades que se le han planteado a esta misma oligarquía y a su grado de control sobre el Estado; sin embargo, no es posible encontrar en este recorrido un solo momento en el que no se haya recurrido, sea a través del ejército, de la policía o de guardias blancas, al aniquilamiento físico de mapuches.

La brutal represión de Tirúa no tiene, entonces, absolutamente nada de un hecho aislado. Ella viene a sumarse al costo humano de cinco siglos de lucha y plantea una vez más la defensa de la tierra y la defensa de las propias comunidades mapuches frente a la estrategia del genocidio. Luchas estrechamente circunscritas a un pequeño territorio. Luchas al extremo sur de un continente situado al extremo sur del planeta. Luchas en apariencia arcaicas. Luchas que son, sin embargo, portadoras de una modernidad y de una proyección asombrosamente universal. Planteando de una manera concreta el tema de la defensa del equilibrio ecológico de la región, la lucha del pueblo mapuche constituye, al mismo tiempo, una manifestación de resistencia a la globalización y a la violencia de sus efectos sobre la vida social y cultural del conjunto de nuestra época. Con ese doble desafío, defendiendo su cultura y dibujando además una pista importante para encontrar las formas de organización necesaria al milenio que comienza, los mapuches participan, *in actu*, en las mismas luchas que los zapatistas de Chiapas, los campesinos brasileños del *Movemento dos Trabalhadores Rurais sem Terra*, y en los del conjunto de la especie humana interesada en la sobrevivencia del planeta.[24] Es justamente por eso que la lucha del pueblo mapuche en defensa de sus tierras contra las empresas forestales no puede ser hoy día otra cosa que una lucha de todos...

---

[24] Cada año, 3,5 millones de hectáreas de la riqueza forestal de América latina desaparecen incorporadas a las exportaciones mundiales de madera llamada "dura" (*hardwoods*) Cfr.,B. Charrier, *Bataille pour la planète*, Economica, Paris, 1997.

Apéndice
Conversando con Michael Löwy...

La urgencia que tanto desde el punto de vista teórico como político empuja a dar cuenta de las consecuencias de las gigantescas transformaciones que, al menos desde hace dos décadas, están viviendo nuestras sociedades requiere de un intenso trabajo de análisis, el cual –nos parece– debe tender a desarrollarse de la forma más colectiva posible, buscando recoger el diagnóstico de quienes han venido durante largo tiempo haciendo el ejercicio de desconstrucción crítica de la lógica sobre la que se cimenta la cultura contemporánea, sacando a la luz la naturaleza de sus contradicciones y proponiendo alternativas que encuentren en la *praxis* humana el punto nodal de la posibilidad de su realización.

Nacido en São Paulo, radicado en Paris desde 1969, Director de Estudios en el Centre Nationale de la Recherche Scientifique (Cnrs), autor de trabajos como *La théorie de la révolution chez le jeune Marx,*[1] *Dialectique et révolution,*[2] *Pour une sociologie des intellectuels révolutionnaires,*[3] *Le marxisme en Amérique latine,*[4] *¿Qué es la sociología del conocimiento ?,*[5] *El cristianismo de los pobres. Marxismo y Teología de la liberación,*[6] *Redemption et*

1 M. Löwy *La théorie de la révolution chez le jeune Marx*, Paris, Maspero, 1970; traducción castellana: 6° edición, México, Silo veintiuno editores, 1979.

2 M. Löwy *Dialectique et révolution*, Paris, Anthropos, 1973, traducción castellana, México, Siglo veintiuno editores, 1975.

3 M. Löwy *Pour une sociologie des intellectuels révolutionnaires*, Paris, Puf., 1976; traducción castellana: México, Siglo veintiuno editores, 1978.

4 M. Löwy *Le marxisme en Amérique latine, de 1909 à nos jours*, Paris, Maspero, 1980; traducción castellana: México, Era, 1982; Santiago de Chile, Lom editores, 2007.

5 M. Löwy *¿Qué es la sociología del conocimiento?*, México, Fontamara, 1986.

6 M. Löwy *El cristianismo de los pobres. Marxismo y Teología de la liberación*, México, Colegio nacional de ciencias políticas y administración pública, 1988.

utopie,[7] *The War of Gods. Religions and Politics in Latin-America,*[8] *Patries ou planète? Nationalismes et internationalismes de Marx à nos jours,*[9] y *La pensée du Che Guevara,* de la cual la segunda edición francesa apareció en 1997, en el contexto de los trabajos desarrollados con motivo de la conmemoración de los 30 años del asesinato Ernesto Guevara, [10] Michael Löwy reúne además un conjunto de cualidades humanas y políticas que hacen de él un interlocutor del que podemos obtener respuestas sólidas para avanzar en nuestro propósito. Las líneas que siguen a continuación transcriben los principales momentos de nuestra conversación.

J.M. y A. S.– *Desde el momento en que el capitalismo genera un nuevo patrón de acumulación –el que irá a conocerse, genéricamente, como la "globalización"–, una mutación gigantesca comienza a producirse en nuestras sociedades y en la vida social en su conjunto. ¿Cómo percibes y cómo descifras tú esta mutación? ¿Qué dimensión le asignas al derrumbe del socialismo de Estado en el Este europeo como un factor explicativo de estos cambios?*

M. L.– Creo que la globalización es un proceso que viene de lejos. En realidad no es algo que comenzó ahora sino que viene casi desde los orígenes del capitalismo. Si volvemos a leer el *Manifiesto comunista,* podemos ver cómo Marx describía el hecho de que el capitalismo conlleva una tendencia irresistible a la expansión, a la conquista del conjunto de los países, a la sumisión de todo el planeta a las relaciones de producción capitalistas y a la imposición de las leyes de la acumulación de capital y de extracción de plusvalía a todos los pueblos del mundo. Esa es la tendencia inherente al capitalismo. Pero se puede decir que ésta se ha venido acelerando y que en los últimos diez, quince o veinte años –podemos discutir la fecha– ha dado un

---

7 M. Löwy *Redemption et utopie,* Paris, Puf., 1988; traducción castellana: Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto, 1997].

8 M. Löwy *The War of Gods. Religions and Politics in Latin-America* Londres, Verso books, 1966.

9 M. Löwy *Patries ou planètes? Nationalismes et internationalismes de Marx à nos jours,* Paris, Ediciones Page deux, 1997.

10 M. Löwy, *La pensée du Che Guevara,* (primera edición :Paris, Maspero, 1970), Paris, Ed. Syllepse, 1997; traducción castellana : México, 10° edición, Siglo veintiuno editores, 1979.

salto cualitativo y que nunca como hoy se ha visto, en la historia del capitalismo, tal hegemonía, tal dominación, tal poder del gran capital internacional, de la gran finanza internacional sobre el conjunto del planeta. Indudablemente la caída del llamado socialismo real, es decir, de los Estados burocráticos poscapitalistas es al mismo tiempo resultado y componente de este proceso. En la medida en que perdió cualquier consistencia como alternativa ética, política, cultural, por así decirlo "civilizacional", en la medida en que se planteó una pura competencia a nivel de la capacidad de producción y de consumo, este sistema burocrático no capitalista no pudo soportar la competencia y se derrumbó. El derrumbe del llamado "socialismo real" es, entonces, una consecuencia de este proceso y también, a la vez, un incremento, en la medida en que toda una parte del mundo que escapaba al control directo del capital, se ha transformado en terreno de ejercicio de la dominación de la mercancía.

Lo que encontramos de nuevo en ese proceso es, por un lado, la homogeneización del espacio económico mundial, su dominación por el capital financiero multinacional, directamente, a través de las empresas multinacionales y a través de instituciones que tienen por oficio la reglamentación de la economía de todos los países del mundo en función de los intereses del gran capital financiero, es decir, el Fondo monetario internacional, el Banco mundial, la Organización mundial de comercio, que hoy en día ejercen una especie de dictadura político-económica del gran capital como nunca existió en ningún imperio del pasado, incluyendo el Imperio romano o cualquiera de los imperialismos, los que no son realmente nada comparados con el poder que tienen hoy el gran capital financiero multinacional que dicta a todos los países, sobre todo a los del Tercer mundo, pero también en cierta medida a los de Europa, su tasa de cambio, su tasa de desempleo, el nivel de los salarios, los presupuestos de educación y salud ... ¡Es algo sin precedentes!

Otra característica de este modelo de acumulación es lo que llamamos el neoliberalismo, es decir, las políticas de desreglamentación general, de desconstrucción, de desmantelamiento de lo que fue el Estado de bienestar social, las conquistas sociales de décadas de lucha del movimiento obrero y popular y de todo aquello que fue control

público sobre la actividad económica y garantías sociales otorgadas por el Estado. Todo esto se ve minado, atacado, desarticulado por esta ofensiva neoliberal.

Una tercera característica de la globalización es que este modelo de acumulación está fundado en una altísima concentración de capital constante –como lo llamaba Marx–, es decir, de la tecnología productiva que tiene como objetivo principal el ahorro de la fuerza de trabajo. Uno tiene la impresión que, cada vez más, el capitalismo en su desarrollo, en su modernización, trata de liberarse, de descoprometerse con el trabajo vivo, que aparece como una traba, un problema, un obstáculo, una dificultad. El ideal supremo del capitalismo moderno es que la fuerza de trabajo sea igual a cero. No lo puede conseguir de un solo golpe, pero la tendencia es ésa. Cada vez que una empresa echa afuera algunos miles de trabajadores, sus acciones en la bolsa de valores suben inmediatamente, es decir, existe el convencimiento, en parte dictado por la lógica del mercado pero en parte también ideológico en el sentido de que "hay que echar afuera los trabajadores", porque los trabajadores cuestan caro, hay que pagar impuestos al Estado por la fuerza de trabajo, los trabajadores hacen huelgas, organizan sindicatos, "sólo crean problemas". Mientras que el *robot* mecanizado, el que no tiene seguro de vida, no tiene pensión, no recibe salario, es en resumidas cuentas el trabajador ideal. Esa es la tendencia y eso va creando sociedades duales con una masa cada vez mayor de desempleados –sobre todo en los países del Sur, pero también en Europa, en los Estados Unidos, en Japón–, de gente que está excluida del proceso productivo no sólo en función de los ciclos económicos sino de una manera estructural, vale decir, el capitalismo en su etapa actual de acumulación y en el curso del proceso de globalización tiende cada vez más *estructuralmente* a emanciparse de ese peso que para él constituye la mano de obra. Es una tendencia fuerte y, obviamente, se enfrenta con resistencias, con contraataques. Esto no pasa sin lucha pero la tendencia espontánea del capitalismo y de la acumulación del capital es ésta...

J.M. y A. S.– *La globalización también ha reacomodado las fuerzas políticas en el planeta; así los socialistas han asumido abiertamente el ideario liberal, los comunistas –quizás con la notable excepción de Italia, donde* Rifondazione *ha logrado*

mantener una alternativa creíble–, no parecen navegar con rumbo fijo ¿Cómo ves el destino de estos movimientos en este nuevo siglo?

M. L.– Creo que el cuadro es más complejo. El grado de "neoliberalización" de la socialdemocracia es desigual, según los países y los períodos. Si tomamos, por ejemplo, Europa, tenemos todo un abanico que, con algunos matices, va desde por un lado, Tony Blair y, probablemente, el Psoe español, alineados con una lógica neoliberal y, por otro, tenemos una parte de la socialdemocracia alemana, una parte del socialismo francés y algunos socialistas de los países nórdicos, los que, si bien no tienen una alternativa, aspiran a volver al keynesianismo –o neokeynesianismo–, al Estado de bienestar y no llegan a aceptar sin restricciones o por lo menos les gustaría hacer algunas correcciones importantes a la estrategia neoliberal. Claro, tienen razón Uds. en el sentido que no llega a plantear una alternativa consecuente...

Lo mismo pasa con los partidos comunistas. También ahí tenemos varios matices. Creo que, junto con *Rifondazione comunista,* en parte, al menos, Izquierda unida, en España y el viejo Partido comunista en Portugal y por lo menos una parte del Partido comunista francés, tampoco aceptan la lógica neoliberal y procuran resistirla de alguna manera. Hay, además, todo un campo de movimientos de la izquierda revolucionaria, o alternativos si se quiere –ala izquierda del movimiento Verde, en Francia la Lcr– y sobre todo una serie de movimientos sociales, desde las corrientes de izquierda del sindicalismo, movimientos contra el desempleo, movimientos ecologistas, movimientos de jóvenes, en Francia, en Europa, en todo el mundo creo, que tratan de resistir al neoliberalismo. Algunos en nombre de una alternativa, otros simplemente de un principio de resistencia y que no siempre encuentran una expresión política. Se puede constatar, entonces, un cierto desfase que se vio muy bien en noviembre y diciembre de 1995, cuando se creó una enorme ola, una enorme movilización social sindical popular anti-neoliberal con un apoyo popular muy grande, ampliamente mayoritario, cuya expresión política en las elecciones, con la victoria de los socialistas y la coalición de izquierda, constituye una expresión política muy débil, muy tibia, en relación con lo que fue esa gran ola anti-neoliberal, un desfase entre

un gran movimiento social que tiene una dinámica –sino siempre una conciencia– anti-neoliberal y hasta, a veces, anticapitalista y, su expresión política que es bastante inconsecuente, tibia, moderada, y en cualquier caso, incapaz de colocar una traba radical al neoliberalismo ...

J.M. y A. S.– *¿Cómo ves el impacto de la globalización en América latina* ?

M. L.– El impacto es bastante negativo, en la medida que la globalización significa la intensificación del abismo entre los países ricos y los países pobres, en particular entre los países imperialistas y América latina. La situación económica y social de la mayor parte de los países de América latina se ha degradado mucho, sobre todo si consideramos que la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos no sólo no han resistido a la lógica neoliberal del proceso de globalización sino que se han transformado en sus más activos promotores. Hemos visto una ola de gobiernos neoliberales, de gobiernos que tienen como objetivo la apertura del país al capital extranjero, con eso han agravado la dependencia de los países latinoamericanos creando una situación en la cual el más pequeño problema social político o económico provoca la huída de esos capitales, como se dio en México hace poco tiempo y como mañana puede ocurrir en Brasil o en Argentina...

Por otro lado, a través del mecanismo de la deuda externa y a través de la misma lógica de la globalización, se están implementando políticas neoliberales que tienen como consecuencia el recorte masivo del presupuesto social, lo que equivale a una degradación de los servicios públicos, de la educación, de la salud, del transporte público, etc., lo que le permite luego al gobierno de plantear la privatización como única salida. La globalización genera así una política de expulsión de centenas de miles de empleados de los servicios públicos con el pretexto de reducir el tamaño del Estado, una política que conduce a través de la apertura del mercado a la descomposición del aparato productivo nacional que no consigue soportar la competencia, además de las ventas de las grandes empresas productivas públicas al capital internacional, con la agravación de la dependencia y el consecuente debilitamiento económico del mismo Estado.

Estas son las políticas que han venido siendo practicadas por los gobiernos de México, Brasil, Argentina, Perú, Chile y prácticamente en todos los países latinoamericanos con consecuencias sociales y económicas muy graves, de las que se deriva una agravación cualitativa del desempleo, un crecimiento exponencial de lo que se llama eufemísticamente el sector informal, o sea, aquella gente que no tiene empleo y que sobrevive de una manera absolutamente precaria –desde la venta ambulante en las calles, hasta la prostitución, el narcotráfico y la criminalidad– y que tienen como consecuencia el incremento de estas "actividades antisociales" y un desdoblamiento de la sociedad que ha hecho que América latina se venga transformando en una "Suizindia", donde una pequeña *élite* vive como en Suiza y buena parte del pueblo vive como en India, en una disparidad inconcebible. Así, por ejemplo, en un país como Brasil se considera que el abismo entre los que ganan más y los que ganan menos es de los mayores del mundo. Esto crea una sociedad cada vez más dividida, lo que se ve incluso físicamente, donde los barrio ricos son verdaderas fortalezas: las mansiones están cercadas con altos muros, con alambres, con guardias armados que circulan, son verdaderos bastiones fortificados para mantener a distancia las "clases peligrosas", las que viven en los barrios alejados, en las *favelas*.

J.M. A. S.– *¿Dentro de las modificaciones y de la rearticulación del mundo popular que la globalización provoca en América latina, hay algún proceso de resistencia que te parezca particularmente importante* ?

M. L.– Sin duda, todo este ataque a las conquistas de los trabajadores, toda esta ofensiva antisocial provoca necesariamente una resistencia, resistencia sin embargo difícil porque la coyuntura es desfavorable y, en una situación de desempleo creciente, las huelgas son difíciles, la gente tiene miedo de perder su empleo y hay dificultades reales para desarrollar una contraofensiva obrera eficaz. Hemos visto, por ejemplo, cómo en Brasil, hace un tiempo, la gran huelga de los petroleros fue aplastada por el gobierno y así como ésta muchas otras en América latina.

Con todo, sin embargo, la resistencia se desarrolla. Existen luchas obreras y populares aunque tal vez las luchas más avanzadas hoy

sean las luchas campesinas e indígenas. Pienso, por ejemplo, en el *Movemento dos Trabalhadores rurais sem terra,* Mst, en Brasil, que es uno de los movimientos más avanzados del país, primero, por su forma de lucha, por su gran combatividad que supone ocupaciones de tierras, organización de cooperativas y de trabajo colectivo, pero avanzado también en términos de conciencia social y política ya que plantean todo un programa no sólo de la reforma agraria sino de reformas estructurales para la economía brasileña teniendo como perspectiva el socialismo. El Mst no sólo organiza centenas de miles de campesinos sino también está comenzando a organizar gente de origen rural que vive en la periferia de las grandes ciudades y que está sin empleo, tratando de hacerla volver al campo a partir de las tierras que se han logrado con las ocupaciones y que además cuenta con un gran apoyo popular, ya que la abrumadora mayoría de la población de Brasil simpatiza con el movimiento y, sobre todo, apoya su demanda de una reforma agraria. La fuerza del Mst, su hegemonía no sólo social sino cultural es tal que el mismo gobierno neoliberal de Cardoso está obligado de tratar con este movimiento y hacerle algunas concesiones, hablar de reforma agraria y de distribución de tierras, pero, a un ritmo tal que si se realizan las promesas actuales del gobierno de Cardoso –lo que por lo demás está lejos de ser seguro–, sólo se resolvería el problema de la tierra en Brasil dentro de cien años ... y como decía Keynes, "dentro de cien años estaremos todos muertos"

Dentro de estos movimientos de origen campesino e indígena está, obviamente, el Ejército zapatista de liberación nacional, Ezln, seguramente el más importante hoy en América latina ya que no es sólo un movimiento de resistencia campesina sino un movimiento político, en el sentido fuerte de la palabra y se plantea claramente la lucha contra el neoliberalismo y la globalización capitalista; movimiento que ha cambiado toda la escena política en México y que ha levantado las banderas de la lucha contra el neoliberalismo a escala mundial a través del famoso Encuentro Intergaláctico por la unidad contra el neoliberalismo, realizado en 1996, en Chiapas, encuentro que tuvo un impacto realmente mundial. El Ezln es la prueba de que cuando existe una fuerza radical, combativa, que plantea activamente, enérgicamente, la lucha contra el neoliberalismo, puede

lograr un impacto planetario ya que se trata de un problema que, de una manera o de otra, toca a la gente de todo el mundo. Se trata entonces de internacionalizar, de globalizar la resistencia contra la globalización del proceso de acumulación de capital bajo la forma neoliberal, y la conferencia de Chiapas, bajo la égida del Ezln, fue un primer paso en esta dirección...

Estos movimientos tienen, al menos en cierta medida, su traducción en el campo político y un trabajo de James Petras ubica en el movimiento campesino la punta de lanza de la resistencia popular al neoliberalismo.[11] Así, en México, hace algún tiempo, la victoria de Cárdenas y del Partido de la revolución democrática, Prd, estuvieron en relación con el ascenso del Ezln, aunque no exista una identidad estricta entre ambos. La victoria del Frente Farabundo Martí, en El Salvador, representó una situación análoga. En Brasil, el *Partido dos trabalhadores,* Pt, y sus aliados sigue siendo la expresión efectiva de la resistencia al neoliberalismo; veremos cómo se traduce esto en el campo electoral. En Argentina hubo una victoria de centro izquierda, aunque allí la situación es más compleja porque su programa, sobre todo del punto de vista económico, se diferencia muy poco del programa del gobierno de Menem... Podemos decir entonces, de una manera general, que el nivel de resistencia a la globalización en América latina es muy desigual según los países pero, sea en el campo social, sea en el campo político, vemos la emergencia de un proceso popular creciente de resistencia al neoliberalismo y a la globalización...

J.M. y A. S.– *La globalización ha afectado también la esfera de la comunicación. Empujada por la ampliación de los mercados, la tecnología ha desarrollado el mundo de la imagen de una manera tan importante que ésta –a través de publicidades, de* films, *de videos u otras formas–, ha llegado a transformarse en un componente real de nuestra cultura cotidiana: en una palabra, la ficción se confunde con la realidad... ¿En un mundo "globalizado", donde esta imagen depende del mercado, cómo ves este problema?*

---

11 Cfr., J. Petras, *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe,* Rosario, Ediciones Homo Sapiens, 1997.

M. L.– Obviamente la hegemonía del gran capital en lo económico se traduce en el campo cultural y en el campo de la comunicación, es decir, cada vez más lo que se produce en el cine, la televisión o la prensa está sometido a la lógica del mercado, de la ganancia; es así como los espacios para una expresión cultural más auténtica se van restringiendo. Hay una suerte de homogeneización cultural a través de los medios de comunicación con la dominación de la producción norteamericana, no porque sea mejor sino porque es la que se impone económica e ideológicamente y todo queda marcado por el espíritu de la publicidad que le impone su huella a todas las actividades culturales, deportivas, etc. Hay una especie de comercialización publicitaria de todo el universo de la comunicación.

Aún así, sin embargo, hay que subrayar que existen espacios de resistencia en este campo. En primer lugar, a través de mecanismos que vienen desde abajo, de las comunidades, de los movimientos sociales, de grupos religiosos –pienso en las comunidades de base–, que tienen una vocación popular emancipadora y que buscan también tener sus propias formas de comunicación, desde las más modestas, ya sean orales, de pequeños grupos, de radios locales, de prensa local e incluso de televisión local.

Por otro lado está lo que se podría llamar la autonomía relativa de la producción cultural, porque los productos culturales no aceptan siempre plegarse a la ideología del mercado y a las exigencias del capitalismo y, en la medida en que el sistema necesita satisfacer los deseos y las aspiraciones sociales y culturales del público tiene que respetar una cierta autonomía del producto cultural, artístico. Se constituyen entonces espacios de autonomía, de resistencia con perspectivas. Incluso, por ejemplo, un medio de comunicación tan comercializado y tan sometido a la lógica del mercado como es la telenovela en Brasil, encuentra algunos escritores que incorporan una dimensión crítica a su trabajo, que las empresas de la comunicación han terminado por tolerar para conservar su público...

J.M. y A. S.– Tú has venido trabajando el dominio de la sociología de las religiones. ¿Qué importancia le asignas a la religión en América latina en el plano de la for-

mación de un imaginario colectivo? ¿Piensas tú que este plano tenga consecuencias en el terreno de lo político?

M. L.– La primera cosa que se puede constatar es que la cultura popular de la gran mayoría del pueblo en América latina es profundamente religiosa. No se ha realizado aún en América latina el proceso de secularización que se dio, por ejemplo, en las sociedades europeas, como Francia. Aunque formalmente también en el continente se ha separado la Iglesia del Estado, a nivel cultural la religión sigue teniendo un peso muchísimo más determinante. Durante muchos años ese peso de la religión jugó un papel esencialmente conservador, fue un aliado fiel de las grandes oligarquías, fue un factor que impulsó una cultura de resignación, de fatalismo, que impulsó una esperanza mágica expresada en la invocación de los santos, en la búsqueda de la milagrosa solución de los problemas individuales de la gente, que funcionó como "el opio del pueblo"...

Sin embargo, en los últimos treinta y cinco años se dio un cambio muy importante con el surgimiento en las iglesias de América latina y en particular de la Iglesia católica –que es de lejos la más importante–, de una corriente que se ha identificado con el nombre de la Teología de la liberación pero que viene de mucho antes, desde los años sesenta, y que, mucho más que una corriente teológica, es un *movimiento social* que se traduce en las comunidades de base, en las pastorales populares y en varios sectores de la misma Iglesia, de la juventud universitaria cristiana, en un conjunto de redes que constituyen un movimiento social y que yo llamo el "Cristianismo de la liberación", pero que se puede llamar por otros nombres. Ese movimiento que surge en los años sesenta, primero en Brasil y luego en todo el continente, y va a tener una expresión simbólica fuerte con la decisión de un cura, Camilo Torres, de comprometerse con la guerrilla en Colombia, su muerte en la lucha va a impactar fuertemente el imaginario cristiano en América latina, que va a tener otro auge con la conferencia de los obispos latinoamericanos en Medellín, en 1968, y que va a encontrar en la Teología de la liberación a partir de los años setenta, en Gustavo

Gutiérrez y en Hugo Assmann, en Leonardo Boff, en Fray Betto, [12] y en mucho otros sin expresión cultural suprema... [13]

Ese movimiento social y religioso ha irrigado por la base, por las raíces, muchas de las principales movilizaciones sociales y políticas de América latina de los últimos treinta y cinco años. Yo diría que casi todos los movimientos sociales y políticos importantes latinoamericanos después de la Revolución cubana, en mayor o menor grado, guardan una relación con el Cristianismo de la liberación. Sea la resistencia contra la dictadura en Brasil, o la emergencia ulterior de un nuevo movimiento obrero, campesino y popular y la formación del Pt, o de movimientos como el propio Mst, tiene en buena parte su base social en las comunidades cristianas, en las pastorales populares, en ese Cristianismo de la liberación. En la Revolución sandinista en Nicaragua, obviamente, encontramos el mismo fenómeno, puesto que buena parte de los militantes y algunos de los dirigentes del sandinismo venían del cristianismo de la liberación, incluso algunos eran jesuitas. Lo mismo en El Salvador, en Guatemala... Yo diría que en casi toda América latina, cada vez que aparece un movimiento social, se percibe que tiene sus raíces, sus bases y, a veces, su mayor componente, en este movimiento socioreligioso...

Se ha hablado mucho de que con la caída del Muro de Berlín se habría acabado la Teología de la liberación –este es el discurso oficial del Papa, por ejemplo–, pero si examinamos el problema más de

[12] Cfe., G. Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas,* Lima, CEP, 1971 y el importante conjunto de artículos *La fuerza histórica de los pobres,* Lima, Cep, 1978; H. Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación,* Salamanca, Sígueme, 1973;, Leonardo Boff, *Jesús Cristo libertador. Ensaio de cristología crítica para o nosso tempo,* Petrópolis, Voces, 1972 del mismo autor *Eclesiogênese. As comunidades eclesiais de base reinventan a Igreja,* Petropolis, Vôces, 1977. De Frai Betto consultar su *Fidel y la religión,* La Habana, Oficina de publicaciones, 1985.

[13] Véanse las publicaciones colectivas a cargo de R. Gibelini (editor), *La nueva frontera de la teología en América latina,* Salamanca, Sígueme, 1978 y de, Ignacio Ellacuria y, Jon Sobrino (editores), *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la liberación,* 2 vol. Madrid, Trotta ediciones, 1990; también, A. Suárez, *De la critique de la modernité à la mystique du pauvre. Approches à l'œuvre de Gustavo Gutiérrez,* Mémoire de Dea, Université de Paris X-Nanterre, 1995.

cerca descubrimos que ésta no es sino una visión eurocéntrica. En realidad lo que ha movilizado a los cristianos en América latina y ha generado los movimientos sociales del continente no fue nunca lo que existía al otro lado del Muro ... No eran ni la Unión soviética ni los países del Este, éstos nunca fueron una referencia importante. Lo que sí les motivó fue la pobreza, las causas de la pobreza –la cuestión del capitalismo– y el largo camino para cambiar la sociedad: la alternativa... Es verdad que la ofensiva del Vaticano ha tratado de deslegitimar esta corriente sobre todo a través de la nominación de obispos conservadores que tienen como primera preocupación la de desmantelar la Iglesia progresista. Con todo creo que se apresuraron demasiado en extender su certificado de defunción. La prueba la veo en algunos acontecimientos de los años noventa que muestran la vitalidad de esa corriente. Sea en Brasil, en las Asambleas nacionales de las Comunidades de base, que tienen cada año un número mayor de delegados y un impacto socioreligioso muy grande. Sea en Haití donde ganó las elecciones un cura representante de la Teología de la liberación, con un programa bastante radical, con apoyo de la izquierda y obtuvo un 65% de los votos. Sea –para volver al mismo ejemplo–, el Ezln, que aunque no tiene una referencia cristiana, es un hecho conocido por todos los observadores, que tiene sus bases en las comunidades cristianas. De una cierta manera, el zapatismo heredó un trabajo de autoorganización y concientización desarrollado por la Iglesia de Chiapas, de las comunidades indígenas en la lucha por sus derechos, todo eso constituyó una cultura social de masas sobre la cual vino a injertarse el núcleo revolucionario de origen marxista, guevarista –si se quiere–, que dará origen al Ezln. Creo que no se puede entender el éxito que tuvo el zapatismo en Chiapas sin tomar en cuenta el trabajo de Monseñor Ruiz y de su gente con las comunidades indígenas durante decenas de años...

J.M. y A. S.– *¿Qué mensaje le entregarías hoy a los trabajadores manuales e intelectuales latinoamericanos* ?

M. L.– Creo que en América latina hoy más que nunca los intereses de los trabajadores manuales e intelectuales son convergentes puesto que ambos son igualmente víctimas de la lógica neoliberal, víctimas de los sistemas de dominación que obedecen a la dinámica de la

globalización capitalista y más que nunca es importante volver a la larga tradición que tiene la historia latinoamericana de compromiso de los trabajadores intelectuales, de los trabajadores del espíritu con las luchas populares, desde Ricardo Flores Magón, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Ernesto *Che* Guevara y hoy, el subcomandante Marcos, tenemos una bella historia en América latina de intelectuales que han puesto su conocimiento, su cultura, su talento científico, poético, literario, al servicio de la causa de la liberación de los pobres. Esa, para mí, sigue siendo la tarea...